

calibrite

colorchecker CLASSIC



462-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 4 - 10 enero 1959 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - II Epoca - Núm. 527 Depósito legal: M. 58.69 - 1958

HERENCIA DE PROBLEMAS



Una fotografía histórica: los ministros de Negocios Extranjeros, de Finanzas y embajadores permanentes de los 15 países de la N. A. T. O.

EN LA AGENDA INTERNACIONAL DE 1959, IMPORTANTES ASUNTOS QUE RESOLVER

462-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

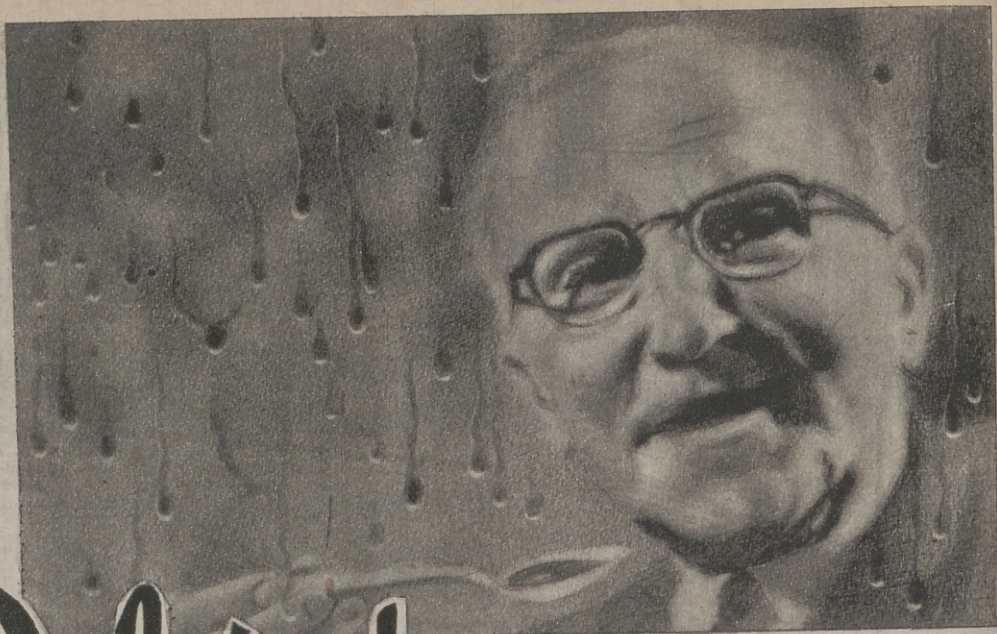
Madrid, 4 - 10 enero 1959 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - II Epoca - Núm. 527 Depósito legal: M. 58.69 - 1958

HERENCIA DE PROBLEMAS



Una fotografía histórica: los ministros de Negocios Extranjeros, de Finanzas y embajadores permanentes, representantes de los 15 países de la N. A. T. O.

EN LA AGENDA INTERNACIONAL DE 1959, LOS MAS IMPORTANTES ASUNTOS QUE RESOLVER



Defiéndase **CONTRA** **LA HUMEDAD Y EL FRIO...**

De igual manera que, junto al radiador, envuelto en una manta, bien cerradas las puertas de la habitación, no siente el frío de la calle, puede no sentir en bronquios y pulmones los efectos del invierno, por crudo que sea, si al más leve síntoma de catarro protege su aparato respiratorio con un balsámico como EUBRONQUIOL.

Anticatarral usado y acreditado en Sanatorios, Hospitales y Clínicas.

Su médico le confirmará que un buen balsámico es el mejor coadyuvante de los antibióticos

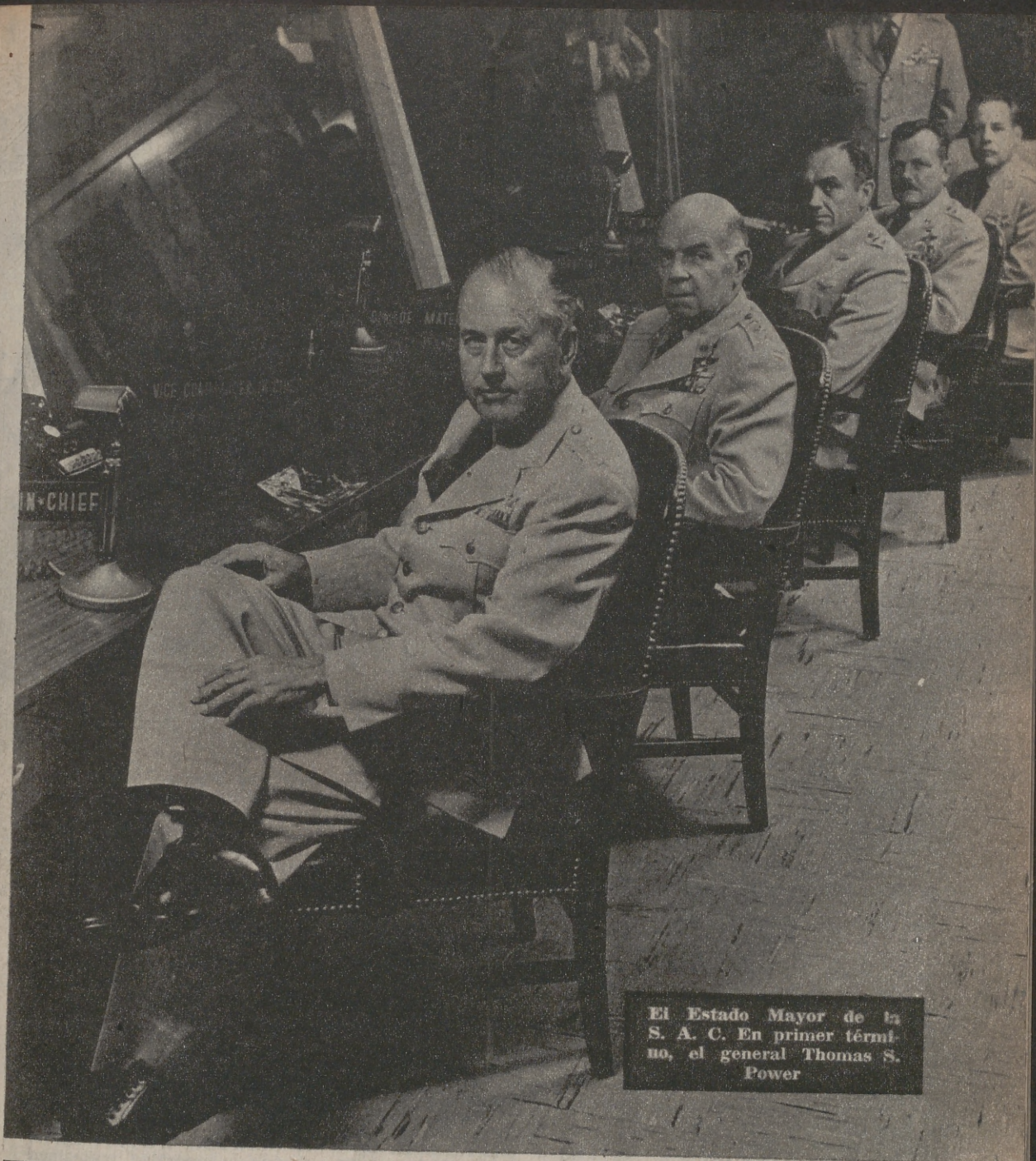


EUBRONQUIOL

AFECCIONES DE LAS VIAS RESPIRATORIAS

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid





El Estado Mayor de la S. A. C. En primer término, el general Thomas S. Power

HERENCIA DE PROBLEMAS

EN LA AGENDA INTERNACIONAL DE 1959, IMPORTANTES ASUNTOS QUE RESOLVER

LA herencia que 1959 va a recoger en lo internacional es el gran número de problemas pendientes de solución. Pocas veces cae la hoja del calendario para marcar un nuevo año con tan pesada carga de asuntos que piden tajante y rápida fórmula de arreglo.

Es suficiente repasar a la ligera las deliberaciones de París a lo largo de estas últimas semanas para obtener la serie de incógnitas que quedan en pie al cerrarse el mes de diciembre. Por un lado los miembros del Consejo de la Unión Europea de Cooperación Económica no han llegado a otro acuerdo de índole práctica que el compromiso firme para reunirse nuevamente el próximo 16 de enero. Da la coincidencia que para esa fecha, las tarifas aduaneras y los porcentajes de intercambio del Mercado Común estarán ya en vigor. Con esto se plantea en el terreno económico una situación que



Un Presidente se marcha y otro llega. Los fotógrafos recogen el acontecimiento. Charles de Gaulle y René Coty, delante de los jardines de la residencia presidencial francesa

pide pronta coordinación para evitar una fisura europea comercial.

Este problema puede arrastrar tantas complicaciones, que el Consejo de Europa, reunido también en París, ha recomendado con calor que se busquen las fórmulas de compromiso entre el bloque del Mercado Común y los otros países de la O. E. C. E. a fin de que se mantenga a salvo en el futuro la cooperación imprescindible.

Son Gran Bretaña y Francia las potencias que vienen adoptando posturas extremas en relación con los asuntos económicos del Continente. Desde el punto de vista de París, otorgar a otros países idénticas ventajas que a los demás miembros del Mercado Común supondría enfrentarse a la no consolidada economía gala con una competencia industrial para la que el país vecino no se halla preparado. Según Londres, la puesta en marcha de ese bloque del Mercado Común, con reducciones en las tarifas de Aduanas para mercancías procedentes de las otras naciones adheridas y con favorable incremento en la cantidad de géneros intercambiados, significa una discriminación comercial que malbarata todos los intentos realizados hasta la fecha en busca de la unificación europea.

DIVISIONES PARA LA O. T. A. N.

Para la N. A. T. O. los meses venideros deben de ser también de intensa labor negociadora a fin de zanjar importantes cuestiones de funcionamiento inter-

no. Caballo de batalla para algunos miembros de la Organización es la dotación de proyectiles teledirigidos, con punta atómica, para las fuerzas armadas. Si bien se está conforme en recibir esas armas de los Estados Unidos y en almacenarlas en determinadas bases, no hay tanta unanimidad en el mecanismo a seguir para ordenar su utilización llegado el momento de rechazar un ataque por sorpresa.

Según el actual escalonamiento de mandos, corresponde a un general estadounidense la superior responsabilidad para disponer el uso de tales armas. Esto supone, en opinión de ciertas potencias adheridas a la O. T. A. N., que ante la eventualidad de una repentina agresión, habría que iniciarse una consulta de ese alto mando con Washington. Se piensa en la gravedad de esa pérdida de tiempo antes de poder repeler el ataque.

Esta situación jerárquica ha venido sirviendo de palanca manejada por determinadas potencias de la Organización para lograr otras ventajas políticas. Así, Francia intentó recientemente que se constituyese un triunvirato de los más poderosos miembros con amplias facultades ejecutivas. Supone esto una visible discriminación frente a las demás potencias del Pacto y trastocar las bases de igualdad que sirvió de presupuesto para que cada Delegación estampase su firma de adhesión. Y esto sin dar origen a mayores ventajas para la eficacia de la Organización y sin eliminar aquellos otros posibles inconvenientes, toda vez que se ampliaría el campo de consulta.

Pero dejando a un lado esos problemas de ajuste interno, el

verdadero objetivo que tiene la O. T. A. N. en este próximo año es reforzar sus divisiones y organizar otras nuevas, atendiendo así a la petición urgente del alto mando de la Organización. Los programas establecidos previamente no se han visto cumplidos en la práctica y puede decirse que las potencias se han ido quedando atrás con respecto a sus compromisos militares.

Bueno sería el año 1959 si al finalizar puede apuntar en su haber el haber elevado las actuales 21 divisiones a 28, acelerando la organización de las cinco alemanas previstas. Esto es urgente si se recuerda que los conceptos estratégicos de la O. T. A. N. han sido revisados recientemente. Ante esto, aprovechando la prioridad norteamericana al estallar la bomba de hidrógeno, se consideraba suficiente el «stock» atómico para detener al posible agresor. Ahora, se piensa que son imprescindibles también divisiones capaces de combatir con armas convencionales, que constituirían un auténtico escudo del mundo occidental. A esta tarea se han de dedicar los primeros esfuerzos de la Organización, porque, a no dudarlo, la seguridad de Europa lo exige.

ESCUDO DE OCCIDENTE

Vuelve a pasar a otro nuevo año la cuestión del desarme. Hay que reconocer, en justicia, que a lo largo de los últimos doce meses, mucho se ha discutido el tema y muy poco se ha avanzado en el camino de los acuerdos.

En Ginebra, en la Conferencia de las tres potencias, con Estados Unidos, Gran Bretaña y la U. R. S. S. sobre el tapete, se

han mantenido criterios tan opuestos como en las cien reuniones anteriores para discutir el tema. Durante el último mes, los delegados soviéticos han insistido en que primero han de recaer acuerdos sobre la interrupción de las pruebas atómicas y después sobre el control de esas armas. Británicos y norteamericanos han mantenido el prudente punto de vista de que el acuerdo sea simultáneo.

A duras penas se ha llegado a redactar el borrador de los tres primeros artículos de un futuro tratado: según esto, esas tres potencias se comprometerían a renunciar a las pruebas atómicas, a organizar equipos de inspección y a convenir su funcionamiento. Por este arduo camino, los delegados tienen que acordar también las atribuciones de los equipos. Y como ya es bien sabido que la U. R. S. S. se vino negando sistemáticamente a toda inspección en su propio territorio, se pueden adivinar los esfuerzos que se necesitarán en los próximos meses para llegar a algo definitivo. Con muy escasas probabilidades de acuerdo efectivo, debido a la conocida intransigencia de Moscú.

La otra reunión de Ginebra, dedicada a estudiar las medidas de precaución para impedir un ataque por sorpresa, ha tenido resultados nulos. Las diez Delegaciones han pasado el tiempo, por un lado, lanzando discursos propagandísticos y, por el otro, rebatiendo los sofismas soviéticos. Ninguna perspectiva de acuerdo eficiente en este problema es previsible a corto plazo. Por todo ello, el resumen es que el mundo libre seguirá expuesto a una agresión soviética si descuida sus fuerzas armadas y las medidas preventivas. La superior-

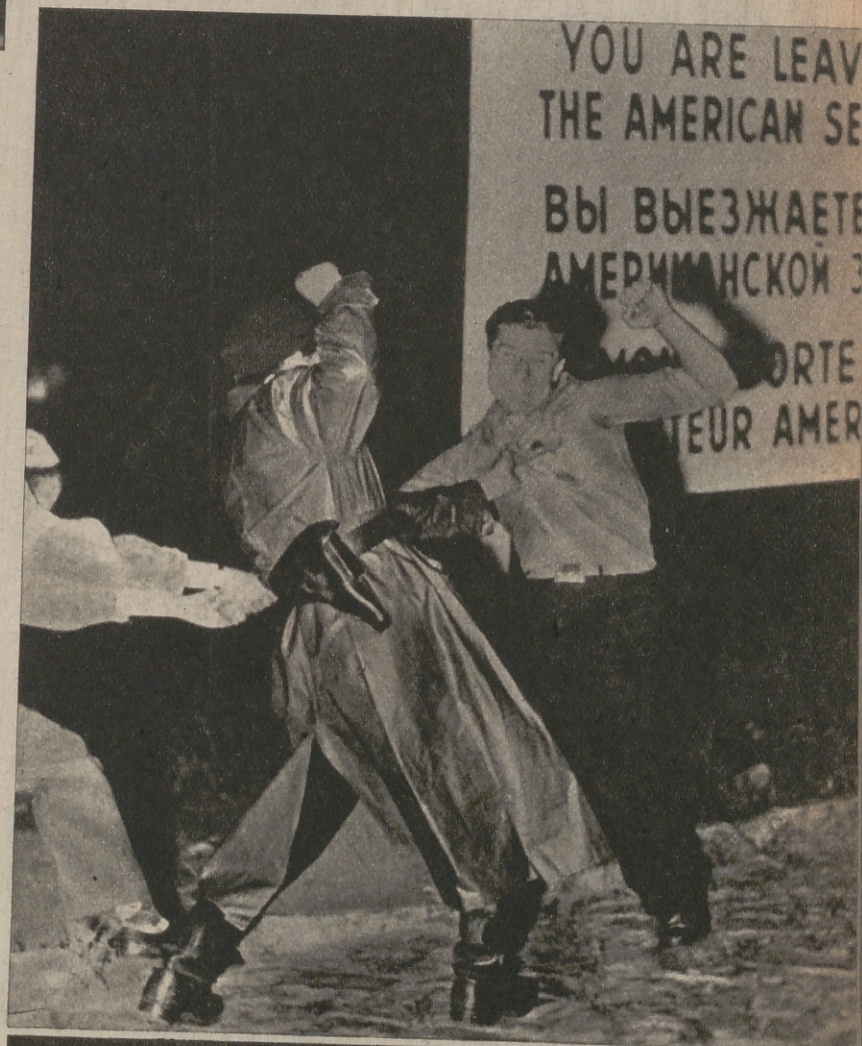
ACUSE DE RECIBO

HAMOS leído con extrañeza y pena, no exenta de asombro, los tres artículos anónimos que el diario "La Croix" ha publicado en el presente mes de diciembre acerca de la Prensa española.

Las afirmaciones que en ellos se vierten son tan infundadas; las anécdotas que se narran están tan tergiversadas; los juicios que se establecen son tan gratuitos, y las conclusiones resultan tan falsas que hemos creído obligado en conciencia, para servir a la verdad, preparar una contestación adecuada con la ponderación que el tema requiere, aunque, eso sí, con una caridad y

objetividad que no se advierten en los artículos mencionados.

Precisamente en atención a estos nobles propósitos nuestros que tanto contrastan con los que "La Croix" manifiesta al publicar esos artículos anónimos, preferimos dar tiempo al tiempo y serenidad a la pluma. Pasados estos días santos de Navidad puntualizaremos detenidamente todos los extremos de una información tan caprichosa, difícilmente explicable sin una malevolencia y temeridad que tanto difieren de la concepción honesta y católica del periodismo, a que también "La Croix" se debe.



Una escena característica del actual Berlín. La Policía oriental impide la huida al sector americano de un joven alemán anticomunista. Su compañero trata de librarle de los métodos de «convencimiento»

ridad militar de Occidente seguirá siendo la única salvaguardia para evitar la agresión comunista en el campo bélico. Porque es la certeza que tiene el Kremlin del aniquilamiento de su aparato militar por parte del mundo libre lo que detiene a las divisiones rusas tras el «telón de acero».

DE CHIPRE A COREA

La lista de problemas pendientes no se cierra con la anterior relación. Para el año que entra están a la vista delicadas negociaciones a fin de sentar las bases de un acuerdo internacional que establezca el uso pacífico y coordinado de los altos espacios aéreos. Hasta ahora no hay perspectivas optimistas acerca de este problema. La Unión Soviética se ha negado a participar en los trabajos del Comité de 18 miembros que en el seno de las Naciones Unidas trató de establecer una fórmula inicial de compromiso que permitiera avanzar hacia un acuerdo general. Nada positivo cabe esperar en 1959 en este aspecto.

Chipre sigue siendo delicada cuestión y nada indica que se haya alcanzado la fórmula que devuelve la paz a esta isla mediterránea. En las Naciones Unidas se discutió ampliamente el tema, y todo el esfuerzo dialéctico se redujo en una vaga declaración por la que se insiste en confiar en un arreglo «según los principios democráticos». Es tanto como decir que continúa en pie el conflicto. La decisión británica de dividir la isla para griegos y turcos podría darse próximamente si resultan estériles, como hasta ahora, los intentos de implantar el orden público. Pero tampoco parece que esto sirviera para remansar las pasiones e intereses definitivamente. Por desgracia, Chipre seguirá tiempo ocupando las cabeceras de la Prensa hasta que las partes interesadas decidan de verdad ofrecer todas las posibles fórmulas de arreglo.

Pensar que la reunificación de Corea se va a lograr según las recomendaciones de la O. N. U. a base de elecciones en ambas zonas, sería tanto como ignorar que la U. R. S. S. nunca se ha prestado a perder sus posiciones. Ineficaces como los trabajos de esa Comisión son las deliberaciones mantenidas para que Moscú devuelva la independencia a Hungría, poniendo fin a sus brutales medios de represión. Este apoyo moral del mundo al país

magiar no facilitará, desgraciadamente, en la práctica la libertad de esta nación.

Importante asunto que viene sirviendo de enconada controversia es el de los límites de las aguas jurisdiccionales. Islandia ha constituido un exponente de arbitrariedad al tratar el problema. Pero son tan encontrados los intereses y tantos los abusos de ciertos países que el acuerdo internacional no hay que esperar en los meses venideros. Es para abril de 1960 cuando se ha dispuesto la reunión de la segunda Conferencia de las Naciones Unidas que va a intentar sentar las bases jurídicas sobre límites jurisdiccionales y derechos de pesca. La interferencia de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en estas cuestiones hace difícil el necesario acuerdo que sea aceptado unánimemente por todos los países. Porque Rusia busca sólo su abusiva ventaja y no la solución equitativa.

BERLIN, PIEDRA DE TOQUE

Con ser importantes todos esos problemas que quedan agudamente planteados para el año 1959, ninguno iguala, por su traición, a los de Berlín y territorios de la China nacionalista.

Los dos se hallan en primer plano por obra y mérito de la acción subversiva que en el campo de las relaciones internacionales proyecta el Kremlin. Tanto ha arriesgado Moscú en estos golpes de mano contra la paz, y tanto prestigio e intereses puso en juego, que para los próximos meses cabe prever delicados momentos de tensión.

Buen antecedente es que Estados Unidos hayan dejado bien claro que apoyarán al Gobierno de Formosa contra la agresión comunista. Desde el minuto y hora en que Washington dió a conocer su actitud, la primera fase de la ofensiva roja estaba ganada por Occidente. A Moscú, en este aspecto, sólo le queda ahora mover la intriga diplomática y tratar de dividir al mundo libre en relación con este problema.

El hecho de que las Naciones Unidas hayan rechazado última mente, por mayoría de 44 votos contra ocho, la propuesta de la India para estudiar el ingreso de la China comunista en ese Organismo, es buen antecedente de que la opinión mundial es propicia a mantenerse firme contra

la expansión soviética. Lo que hace falta en 1959 es que intereses económicos y comerciales de determinadas potencias no dejen sentir mala influencia en relación con el problema chino. Estos países habrán de traer a la memoria recuerdos muy recientes sobre los riesgos de tratar con los comunistas, que, entre otros defectos, son pésimos pagadores. Sería lamentable que por servir los intereses de algunas Empresas británicas, que intentan ganar aquel mercado, el Gobierno de Londres maniobrara para «suavizar» las relaciones con Pekín.

Con la política unida de Occidente, el golpe de mano sobre la China nacionalista ha fracasado y los intentos que se aventuraran próximamente conducirían al mismo resultado. Y esto bien vale más que las operaciones comerciales y el juego de los mercados.

POLITICA CON VALENTIA

Si unión hace falta para contener a Rusia en Oriente, esa misma unanimidad ha de esgrimir el mundo libre para salvar la amenaza contra Berlín. Los acuerdos y declaraciones de la O. T. A. N. son prometedores; la Organización se ha comprometido a hacer cara con valentía a la maniobra comunista.

Después de esto no es presumible el empleo de la fuerza en la antigua capital germana. Pero sí cabe esperar una ofensiva diplomática, orquestada por el Kremlin, para llevar a los representantes occidentales ante una mesa de deliberaciones. Empujarlos a la negociación desde una falsa posición buscada por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Rusia intentaría de esta manera erigirse en campeón de la reunificación alemana, abogando por la neutralización del país. A cambio de nada de valor anularía así este pivote de la defensa occidental, con el reconocimiento implícito de la influencia comunista derivada de las actuales atribuciones del Gobierno de Pankow. Sería tanto como equiparar al régimen soviético de la República Popular germana, que carece de todo arraigo en el país, con la República Federal que ha hecho de esta zona una primera potencia económica en pocos años. Y que cuenta con el apoyo de los alemanes.

Los riesgos son bien claros y las perspectivas para 1959 en este asunto exigen unanimidad y valentía por parte del mundo libre. Una solución negativa del asunto alemán supondría también consolar la influencia soviética en los demás países satélites.

Parece, pues, que no todo será sosiego y buenas formas en 1959. Mientras el comunismo exista encastillado en el Kremlin no cabe esperar otra paz. Y lo más triste y lamentable es que muchos de estos problemas y riesgos se hayan alentado artificialmente por la colosal impericia política de determinados dirigentes occidentales en los años de la guerra y de la posguerra. Se sufre ahora la ceguera de quienes no quisieron ver a tiempo la gran amenaza que tan certeramente nuestro Caudillo desenmascaró.



El problema de Chipre es uno de los más acusados de 1959



UN ESCUDO PARA DEFENDER A EUROPA

EL GENERAL NORSTAD HACE UNA EXPOSICION DE LA SITUACION MILITAR



RED DE "RADAR", DEFENSA CONTRA AVIONES Y ARMAS NUEVAS, TEMAS ESTUDIADOS EN LA ULTIMA REUNION DE LA N. A. T. O.

EL Pacto del Atlántico es «el escudo», como gusta decir Norstad, de la defensa occidental. La muralla que contiene a Rusia. La más sólida barrera del sistema de contención militar y político —¿quién diferencia ahora a estas alturas, la política de lo militar en lo que a defensa propia se refiere?— que rodea a Rusia. No le extrañe por eso al lector que de vez en cuando —«el cuadro» le señalaran sencillamente los acontecimientos— la N. A. T. O. venga a nues'ras páginas, en EL ESPAÑOL como tema de preferente actualidad. Hemos aludido, más de una vez, a la virtualidad del

Pacto. Nos repetimos hoy. Y volveremos sencillamente mañana también sobre el tema si la novedad así lo requiere. Tratamos de la defensa del mundo libre. He aquí un tema que nadie podrá calificar de manido, ciertamente.

Un tema, por añadidura, variante por demás. Le cambian constantemente los acontecimientos políticos y los militares. Las armas. Las situaciones. Los problemas. Aunque perseverare siempre el mismo nombre de cuna: la N. A. T. O. Las cosas han sucedido, en resumen hasta la fecha, así: el mar une, han dicho a una los moder-

nos geógrafos y los estrategas. No separa. Al revés, agrupa y funde. Por añadidura, la Historia de los últimos tiempos ha repetido la lección de que la guerra se gana a la postre en el mar. Y no es exclusión —en estos tiempos en que la estrategia tradicional ha sido reemplazada por la geoestrategia y la guerra localizada por la universal y planetaria— que entre los mares que unan figure, incluso, el Atlántico inmenso, con su extensión ciento cincuenta o ciento sesenta veces mayor que la de España. ¡Bah!, el mundo le ha hecho tan pequeño la guerra que ya se está tanteando el arte de de-

minar la tierra, atacándola desde el mismísimo espacio interplanetario.

FRANCO PROPUGNA LA DEFENSA DEL MUNDO OCCIDENTAL

La idea de una defensa mar-comunada del mundo occidental nació en la mente, nada menos, de Franco. El 8 de octubre de 1944, hace, pues, ahora casi tres lustros, el Caudillo hacía saber a Churchill, a la sazón «Premier» británico, la conveniencia de que el mundo occidental se agrupara para defenderse del riesgo oriental. Rusia se mostraba a la sazón ya tan altanera como provocadora. El jefe conservador inglés, sin embargo, no aceptó.

Poco tiempo después, sin embargo, el 18 de octubre de 1948, acabada ésta, en la reunión de Bruselas, nació la Unión Occidental que integraron Francia, Holanda, Bélgica, Luxemburgo e Inglaterra. La idea de Franco se abrió, bien se ve ello, camino. Claro que los rusos reaccionaron con su bloque de Berlín, pero ello nada importó. El propio Churchill predicó en América la necesidad de incorporar al embridón atlántico la colaboración americana. En septiembre de 1948, en efecto, se añadieron al bloque occidental Canadá y los Estados Unidos. Y, en fin, definitivamente, el 10 de diciembre de este mismo año nació en Washington la North Atlantic Treaty Organisation, la N. A. T. O. o el Pacto Atlántico, que, en realidad, se consagró como tal poco tiempo después; exactamente el 4 de abril de 1949, hace pues algo más de un decenio. Pero el Pacto incluyó, además de los países antes citados, a Dinamarca, Islandia, Italia —apoyada por Francia—, Noruega, Portugal —patrocinado por Inglaterra— siendo invitados a ingresar también Grecia y Turquía, lo que efectivamente hicieron poco más tarde; el 18 de febrero de 1952. Desde entonces, en la N. A. T. O. no ha ingresado más que un país: Alemania Occidental, convertida actualmente en una potencia capital, por sus recursos, por su consolidación y hasta por su naciente y pujante organización militar. ¡He aquí ya los quince! Los países de la N. A. T. O. integrados en este Pacto que es más que una alianza. Y que a nuestros fines de este comentario, como quiere Norstad, constituye sobre todo un «escudo».

La N. A. T. O. en efecto, no puede permanecer estática. No más lejos que el 23 de octubre último la Asociación para la Comunidad Atlántica que presidía Bidault ofrecía una comida al general Norstad. El francés insistió con fuerza y con razón, en semejante oportunidad, que «un Tratado es exactamente un texto escrito y, por tanto, invariable; pero que una alianza debe de evolucionar para acomodarse exactamente a la movilidad de los peligros». En aquella ocasión el general Norstad desarrolló su tesis sobre las fuerzas de represalia y de defensa («escudo») que integraban la N. A. T. O. He aquí, en esencia, su lección:

Las «fuerzas de represalia», según el general, comprende el Mando Aéreo Estratégico de los Estados Unidos; el Mando de Bombardeo inglés y un cierto número de «elementos de la Marina». Tal es «la artillería pesada» de las represalias. La totalidad de estos armamentos terribles no tienen necesidad de movilizarse. Están siempre listos. Y basta unos minutos para emplearlos a fondo. Estas fuerzas radican y se apoyan en bases europeas o no, pero son necesarias indiscutiblemente para la defensa occidental.

EN LA LINEA AVANZADA DE EUROPA

El papel del «escudo» es defender, a pie de obra, a Europa occidental. Tienen del mismo modo que jugar sus fuerzas un papel capital. Cubren la línea avanzada de Europa y son la vanguardia, bien entendido, de la N. A. T. O. Le integran, fundamentalmente, fuerzas terrestres, pero no éstas tan sólo. Aunque los Ejércitos sean lo principal, en tal misión no excluye su importancia a las demás fuerzas diferentes. El «escudo», aclara Norstad, incluye también fuerzas navales y aéreas para la defensa inmediata continental. Tales fuerzas, insinúa, no están sólo equipadas con armas clásicas; disponen también de armas nucleares para imponer su ley sobre el campo táctico de la batalla europea.

Pero el «escudo» tiene asimismo, según Norstad, otro importante papel que cumplir. Su acción protege y prologa la de las fuerzas de represalia. Debe servir para asestar, al agresor, una dura réplica si éste intentara el asalto. Debe tener fuerza para hacerle meditar. Debe de ser suficiente para incluso contraatacar. No tiene, es verdad, precisión el «escudo» de ser tan fuerte como el atacante, pero sí lo preciso para dar tiempo, castigar duramente el ataque, si se lanza y, como le decimos hacer sobre todo reflexionar al adversario sobre lo dudoso de su éxito.

Todavía cree Norstad que el «escudo» desempeña otra misión: la de dar elasticidad a la diplomacia occidental; seguridad sólida a sus argumentos; fuerza, en fin, para no claudicar nunca.

El balance del Pacto hecho por el propio general Norstad parece ser el siguiente: la N. A. T. O. tiene fuerzas poderosas en Europa, más modestas, sin duda, que los antiguos Ejércitos europeos, en lo que a efectivos se refiere; pero mucho más potentes que aquéllas. Ello es debido a la eficacia de los armamentos nuevos. Es preciso, sin embargo, no sólo atender a esta cobertura y a esta barrera, sino reforzarla incluso más. El enemigo que acecha, el Ejército rojo, se arma siempre sin limitación.

Frente a la situación actual de la organización del Pacto, se han levantado últimamente voces autorizadas. Citemos, en primer término, al Mariscal Montgomery, el glorioso y aun diríamos que inquieto y precipitado general inglés, tan dado a lanzar ideas propias y originales. Para «Monty» ha llegado el momento de revisar la situación. Aunque un conflicto

general le parezca —al mariscal— improbable, aumentarán posiblemente los conflictos locales; las guerras circunscritas y parciales, en el cuadro de siempre de «la guerra fría». Para el inglés sobre todo es absurdo que mientras que la N. A. T. O. tiene su sede en París, sus consejeros militares principales radiquen en Washington. ¿Cómo es ello posible?, se pregunta el mariscal.

Posteriormente De Gaulle hizo —o «hizo presentar» por su encargo— ciertos reparos. La N. A. T. O. es una integración de países aliados. Todos tienen igual fuerza a la hora de votar y decidir. Pero muy distinta en el campo estrictamente militar. ¿Es ello justo?, se preguntó el primero de los franceses del momento. He aquí, sin duda, una cuestión cuyo desenvolvimiento dió lugar a ciertas objeciones. El tema, en efecto, era delicado. ¿Mandar la N. A. T. O. a través de un triunvirato integrado por Estados Unidos, Inglaterra y Francia no podía agradar a las demás potencias. Y, desde luego, a Alemania, fuerte y llave del grupo continental, ni a Canadá, cuyos armamentos son magníficos, ni a Italia, mal dispuesta a sentirse relevada en los puestos de mando y obligada a sacrificios sin tasa. ¡Aquello debió de olvidarse! Es probable que París comprendiera a través de ciertas Cancillerías —la Casa Blanca, desde luego— la inoportunidad de la cuestión.

CERCA DE CINCO MILLO- NES DE SOLDADOS

Las potencias de la N. A. T. O. siguen siempre actuando conjuntamente en las maniobras militares, con sus fuerzas afectas a la organización. Son, al efecto, notables las últimas maniobras celebradas en Alemania; las desarrolladas no hace mucho en el Mediterráneo, con la intervención del «Forrestal»; las que tuvieron lugar en el Atlántico, y que congregaron 75.000 hombres, 200 buques y 650 aviones de siete países distintos, americanos y europeos. Los Estados Unidos han impulsado grandemente la defensa común. Al margen de su propio y colosal esfuerzo, en los siete años que siguieron a su decisión de ayudar militarmente a sus aliados, las potencias del Pacto pasaron de disponer de 960 buques a tener 2.300, de contar con 11.000 aviones, de ellos sólo 450 de reacción, a reunir 23.000, de ellos la mitad de reacción, y de tener 3.500.000 hombres sobre las armas, a contar con 4.800.000.

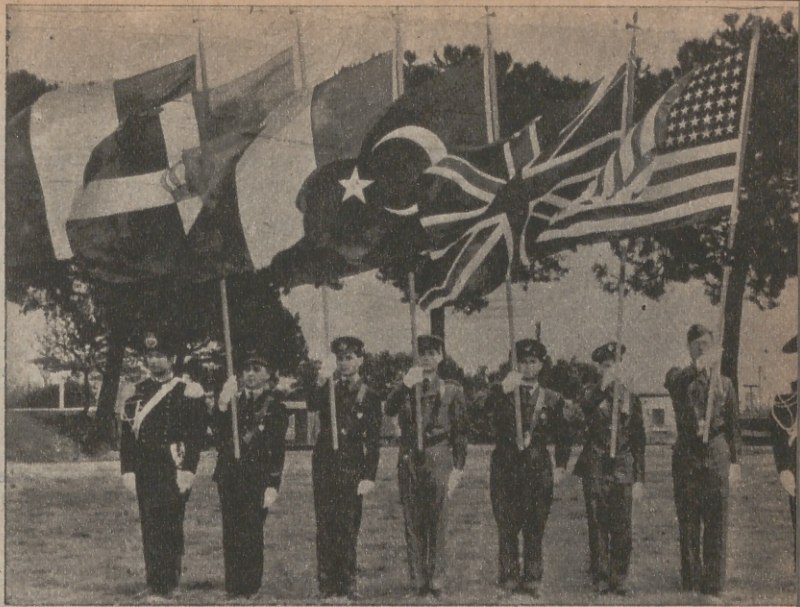
Es verdad que desde entonces más bien los efectivos militares han tendido a disminuir, pero sobre que el proceso es general, se afirma que esta reducción está compensada con amplitud por la eficacia sin límites de los nuevos armamentos. Últimamente Foster Dulles acaba de anunciar que tiene incluso a disposición de los países de la N. A. T. O. ingenios atómicos y, en fin, los cohetes «Nike-Hércules» se están instalando a toda prisa en Europa, en Inglaterra. Y en Alemania también. Las amenazas rusas no han hecho mella a estos efectos, naturalmente. Las primeras bases alemanas están instalándose en Warknehei, en las proximidades de

Maguncia y en Landau. De cada diez proyectiles de este tipo anti-cohete, nueve al menos deben lograr éxito. Su eficacia es, pues, notoria. Conversaciones análogas parecen estar en trámite para nuevas instalaciones de cohetes en el Continente; en Italia y en Noruega, desde luego.

Ultimamente acaba de celebrarse la reunión anual del Consejo del Pacto Atlántico, en Francia. Los quince ministros de Defensa se han congregado allí días antes de las fiestas de Navidad para examinar el problema de la defensa occidental. A la postre no hubo sino que referirse al famoso documento «M. C-70», de Norstad, en el que a principios de 1958 se fijó el plan y las finalidades de la N. A. T. O. para el momento actual. Pero la reunión hizo, naturalmente, algo más. El almirante Denny, por ejemplo, expuso el cuadro en ella de las fuerzas militares rojas en el momento; en total, resumió 175 divisiones de Ejército, 500 submarinos y 20 000 aviones. Por su parte, el general Norstad hizo una exposición general de la situación militar y añadió a continuación un cuestionario completo sobre los temas planteados, con apremio, para la defensa del mundo libre: La red de «radar», la defensa contra aviones y la situación de armas nuevas en Europa. Al general le parece igualmente apremiante elevar hasta, al menos treinta divisiones el efectivo del «escudero» europeo. El almirante Wright llamó la atención sobre el tema, ciertamente nada secundario, de los transportes marítimos. Y, en fin, los ministros de Defensa dijeron cosas sustanciales en la reunión. El holandés Staf entendió que es preciso ligar muy íntimamente la cuestión económica a la militar; el inglés, Duncan Sandys, insistió en poner de relieve el esfuerzo extraordinario británico para coadyuvar a la defensa común; Inglaterra, aclaró, por sí fuera preciso, no renunciará al empleo de armamentos nucleares; el americano Macelroy destacó la aportación americana y la decisión de su país de seguir apoyando a los pueblos libres y amigos de la N. A. T. O., el canadiense luego, el italiano, el belga, el holandés se manifestaron en términos alentadores idénticamente. El francés Guizaudat se asoció a sus colegas, pero puso de manifiesto la situación actual de su país, comprometido a fondo en el problema argelino en estos instantes.

CHINA Y RUSIA NO DEBEN SALTAR AL JAPON

Por su parte, Foster Dulles en las reuniones de los diplomáticos, coincidentes, en París, ha hecho el examen de la situación extremo-oriental. A los Estados Unidos, ha dicho, le incumbe fundamentalmente poner coto a la reacción en cadena del comunismo asiático para que, de China y Rusia, no salte al Japón. Felizmente los nacionalistas, cierto que no sin sacrificios propios han contenido, con el apoyo yanqui, la amenaza que se cernía sobre Formosa. A su vez Luns, el ministro de Asuntos Exteriores holandés, tras del interrogante que Dulles había dejado abierto, para el futuro en el



Banderas de la N. A. T. O. en un desfile conmemorativo: Francia, Grecia, Turquía, Inglaterra y Estados Unidos

Extremo Oriente, ya que, en efecto, no cabía formular vaticinio posible sobre el porvenir, añadió su preocupación idéntica en la cuestión indonésica, poniendo punto final a estos cambios de impresiones el italiano Fanfani, que analizó a su vez la cuestión en el Próximo Oriente y las consecuencias previsibles de la incesante penetración comunista en los países árabes y en aquella encrucijada de caminos e intereses que sirve de contacto a los tres continentes, Asia, África y Europa. He aquí el cuadro político de la situación real, en tres escenarios principales, de este enredado mundo de la política: el Oriente Próximo y Lejano y el Pacífico occidental y Asia amazónica.

Ante este cuadro, sin duda alguna, el mundo libre está en el deber apremiante de estrechar sus lazos, armarse más y mejor y montar la guardia con toda la atención debida. ¿Lo hace realmente así? Pues desde luego no. Circunscrito el campo de visión a la Europa occidental —países integrantes de la N. A. T. O.—, la

reunión de París ha tenido, sin duda, dos fases diferentes. Una concreta, relativa a la respuesta a Rusia, que amenazando siempre creyó poder desmontar la alianza debilitando su moral, fulminando al efecto condenaciones e insinuando graves peligros para Berlín y los países miembros del Pacto. Aquí la reacción fué concluyente. La N. A. T. O. respondió arrogante, decidida y viril, y Moscú, como siempre que la reacción se provoca, se tornó cauto, reservado y discreto. No es ello ninguna novedad. Pero bien está acotar el hecho, porque es, sin duda, de máxima elocuencia. La postura occidental, unánime, explícita expresión de una voluntad firme, decidida a responder, ha hecho mella. Y en tal sentido la reunión parisiense ha sido, sin disputa, un éxito rotundo. Moral, desde luego; pero es ello lo que más vale.

En el orden material las cosas merecerían comentario aparte. La N. A. T. O. sigue presentando manifiestos fallos y puntos excesivamente débiles. Norstad no ha tenido pelos, naturalmente, en la



En unas recientes maniobras, el vicealmirante Robert W. Carenagh, de la Marina norteamericana, comenta las operaciones con un grupo de oficiales de la N. A. T. O.

boca para hacer saber la realidad. Las cosas no admiten distinción. Ni son como para silenciadas. Es demasiado real y grave la amenaza como para callarla. Solamente en el frente central europeo, señaló Norstad, Rusia tiene concentradas sesenta divisiones, de ellas dos terceras partes propias y el otro tercio de los satélites. Concretamente en Alemania oriental hay veinte divisiones soviéticas equipadas con seis mil carros de combate. Seis millones de hombres tiene sobre las armas Rusia solamente en Europa. ¿Es, pues, real o no el peligro rojo en el continente europeo?

NO HAY TIEMPO QUE PERDER

Norstad ha explicado a los reunidos esta situación, mientras ha presentado a todos el cuadro de las posibilidades inmediatas. Para defender a Europa, ha venido a decir, no cabe relegarlo todo al tiempo. Al revés, ahora no hay tiempo que perder. «La próxima guerra —decía Marshall al terminar la segunda— se diferenciará de las dos anteriores precisamente en que no dará tiempo a América —ni al mundo— para prepararse para la defensa.»

Y en esta Era de las armas atómicas, de los cohetes, de los aviones supersónicos ¿a quién se le podría ocurrir, de no ser un lo-

co, que todo podría reducirse a esperar?

Norstad quería, en consecuencia, más calor en los países de la N. A. T. O. para alimentar el fuego de la resistencia en ciernes. Más apoyo para levantar nuevos efectivos, para mejorar los armamentos. No basta en modo alguno con las veintidós divisiones a pie de obra existentes ahora. Hacen falta al menos 30-40 —pidió Eisenhower en su día para la misma misión—, a condición de estar equipadas y a punto con armas atómicas. Norstad apremia para que Francia —que no puede adular de su papel de gran potencia en Europa, aunque se encuentre afanada en África— aporte en 1959 al menos tres divisiones más a la Alianza, y que Alemania Occidental, ya lanzada veloz y decididamente por el camino del rearme, añada, a su vez, otras cinco más. Así habrán surgido justamente las treinta divisiones previstas. Un mínimo, adviértase bien, tan sólo. Un mínimo preciso y urgente.

Queda al lado, aunque no admite retraso, el asunto del armamento atómico europeo. La instalación de más bases para cohetes, la habilitación de nuevas bases navales y aéreas, la mejora de ciertos servicios. Urge todo. Voluntad y acción deben aunarse sin mayor demora. He aquí lo apremiante. ¿Más defectos? ¿Más fal-

tas? Las hay, sin duda. Y a todas será preciso poner remedio. Se han acotado importantes observaciones. He aquí, entre otras, las siguientes: mejorar la posición estratégica occidental, agravada por las agitaciones comunistas en Oriente y en Occidente, pero singularmente en Ultramar; reorganizar la estructura del Pacto, muy propicio a la burocracia, a la verborrea y a la dilación para hacerla más eficaz y rápida en sus decisiones; proporcionar, como ha pedido Norstad, más apoyo por parte de los países miembros, y rapidez máxima en la resolución —los rusos disponen de veintidós brigadas de paracaidistas, capaces de ser lanzadas en Asia, en el Próximo Oriente o en África— y sería necesario reaccionar contra cualquier posible agresión súbita de este tipo sin perder instante.

Convenimos que las cosas son arduas y no siempre fáciles. Pero es menester convenir también que es preciso realizar la tarea que impone el legítimo derecho de defensa. ¡Es el único argumento que puede contener a Rusia! ¡A Moscú sólo la hacen reflexionar los armamentos de los demás! En definitiva, para asegurar la paz no hay otro camino para el Occidente libre que armarse hasta los dientes...; parece una paradoja, pero es una evidente realidad.

HISPANUS

PANARABISMO Y COMUNISMO

EL día 24 de diciembre, aprovechando la conmemoración de la retirada anglosajona de Port Said hace dos años, el Presidente Nasser hizo un duro ataque a los comunistas acusándoles seriamente de ser los verdaderos enemigos del nacionalismo árabe.

¿A qué causas se debió este cambio de frente? Obvio es decir que Nasser no ha sido nunca comunista, pero también es cierto que ha evitado atacarles y que sus relaciones con Moscú han sido cordiales. En esas condiciones la reacción de Nasser tiene una significación profunda que no conviene eludir. En principio, dos últimos acontecimientos del mundo árabe—el Iraq y Siria—han impresionado vivamente al Presidente Egipcio.

En Siria, unida a Egipto por la declaración federativa del 1 de febrero, todas las tendencias separatistas están iniciadas, con toda claridad, en el seno del partido comunista, que ha renovado su actividad clandestina desde que regresó a Damasco su líder principal: Khaled Bagdache. Parece evidente por otra parte, que la intercomunicación de los comunistas sirios con los iraquíes es patente y que, en su conjunto, el plan es sitiar la plaza del petróleo del Iraq para dominar posteriormente las líneas de los oleoductos sirios.

En el caso concreto del Iraq,

Nasser manifiesta viva repulsa contra los comunistas, que, atentos a sus propios planes, ha negociado a los nacionalistas del Istiqlal o los nacionalistas democráticos antinasseristas contra el grupo del Baas y los hombres del coronel Aref, que desde el primer momento se inclinaron por una rápida unificación con la R. A. U.

La razón de que los comunistas abandonando la táctica panarabista seguida hasta aquí, hayan optado por una abierta oposición a los pro nasseristas del Iraq o Siria reside, de hecho, en el gran bocado político-económico que representan, al tiempo, y como un todo, los 35 millones de toneladas de petróleo traqué y los oleoductos que, como advertimos anteriormente, atraviesan el territorio sirio.

En el Iraq el juego ha sido llevado hasta un terreno increíblemente clásico: el Frente Nacional o Popular, lo que significa, paradójicamente, la exclusión del partido Baas, que es el verdadero organizador y promotor, en su esencia, del nacionalismo árabe. Por otra parte, y siguiendo el mismo plan, ha llegado al Iraq el kurdo Mullah Mustapha, después de haber pasado los doce años de exilio en Rusia y Checoslovaquia, donde alcanzó el puesto de general del Ejército soviético.

Son los kurdos la minoría étnica—no árabe—más importante del Iraq, y la presencia

de Mustapha ha renovado la tensión en una importante región del país—los kurdos se extienden por Turquía y Persia y a ellos se debe el intento fallido en 1946 de crear la República de Azerbaidján—, donde la propaganda en torno a Mullah Mustapha es enorme. La técnica comunista, en el caso del Iraq, invita a los kurdos a luchar con los «hermanos árabes» contra el imperialismo petrolífero. Pero este procedimiento ha producido ya, salvo una no imposible reacción del Presidente Kassem, los frutos amargos que tan ásperamente han sido denunciados por Nasser, que ve ahora claramente que Rusia va siempre a sus objetivos sin otras preocupaciones. Hizo al panarabismo su aliado cuando o le convenía; pero intenta triturarle ahora cuando le interesa a Moscú dominar un área clave para el aprovisionamiento occidental. Sobre todo, para Francia, que depende en un porcentaje enorme, de los pozos petrolíferos del Iraq.

El hecho no es nuevo, y la reacción de Nasser se veía venir desde hace unas semanas, puesto que ya en la Conferencia afroasiática de El Cairo—segunda semana de diciembre—la Delegación soviética había sufrido en las votaciones generales varias derrotas, a las que no era ajena la posición y la actitud de Egipto.

EL LIBERALISMO: FUERZA DESTRUCTORA

NO hay que ahondar profundo en el repaso de los acontecimientos políticos de la actualidad para que el menos experto perciba que se han operado palpables transformaciones. Ideologías y principios que hace años eran considerados por algunos como permanentes e inmutables, ahora están ya arrinconados por el propio empuje de los problemas del mundo moderno.

Es la viva realidad de cada día la que ha ido barriendo fórmulas y otros supuestos, axiomas, que tuvieron su auge allá por el siglo XIX. Cuando la política se hacía con grandilocuentes piezas oratorias y no habían hecho acto de presencia ni el sovetismo ni las necesidades sociales de la hora presente. Y entre todo eso que ha sido condenado irremisiblemente por el tiempo, figura el demoliberalismo y toda la estructura levantada sobre esa madeja de teorías.

El escritor inglés Malcolm Muggeridge publica ahora en el semanario "New Statesman" un trabajo que bien merece ser leído y meditado. Sin rodeos ni retórica, afirma lo que sigue: "La verdad es, bien seguro, que el liberalismo en cualquiera de sus modalidades es falaz. Se trata de algo tan altamente engañoso como destructivo. Sin ninguna duda, es la fuerza destructora de la era presente. El liberalismo presupone algo que es inalcanzable; da por realidad que nosotros, pobres hombres y mujeres, vamos a vivir juntos amistosamente en este pequeño rincón del universo durante los años que Dios nos dé, buscando la felicidad del prójimo y compartiendo equitativamente los bienes materiales para satisfacer nuestras necesidades y deseos. Todo esto no es más que una fantasía. En términos humanos, nada de ello puede ser. Sin embargo, esta errónea creencia está destruyendo el mundo en pedazos constantemente."

Esta terminante condena de las teorías demoliberales no la hace Malcolm Muggeridge sin fundamentos ni base. Personalmente, militó en tiempos pasados en las filas del comunismo. Una visita a la U. R. S. S. fué suficiente para ver claro y renegar. Después estudió con ilusionada impaciencia otras teorías. Sabe bien lo que dice cuando escribe así:

"Lo que da fuerza destructora al liberalismo es que presupone la posibilidad de conseguir objetivos puramente imaginarios contando únicamente con el ejercicio de la voluntad. Es indudable que voluntad e imaginación son conceptos contrapuestos. Ellos empujan en direcciones distintas y no pueden marchar unidos sin las más trágicas consecuencias. Si los actos de la voluntad son juzgados según la imaginación, el juicio tiene que ser falso necesariamente. Sin embargo, ciertos obstinados se empeñan en intentar esa imposible hazaña."

El que esto escribe, Malcolm Muggeridge, fué de los que creyeron en el mundo utópico y bienaventurado que iban a crear los famosos Catorce Puntos del Presidente Wilson. Pensó que Lajo los auspicios de la Liga de las Naciones se iba a implantar la era de la libertad y de la hermandad entre todos los hombres. Parecía estar ya al alcance de la mano esa especie de paraíso terrenal que pregonan las teorías demoliberales. Pero el mismo escritor reconoce su error: "Al no ceder así, consideré que tan grandiosos propósitos habían fracasado por causa de la perversidad y del egoísmo humano. No pensé a tiempo que el fallo estaba en los propios propósitos, que eran puramente imaginarios."

Este escritor fué de los que movió la pluma para que la India se viera libre de la presencia británica. Creyó ver claro que todos los males se esfumarían tan pronto como Gandhi se hiciera con el Poder para implantar sus postulados humanitarios. Pero ahora confiesa: "No pude prever a tiempo que la influencia británica habría de terminar en una sangrienta e impracticable partición de aquel país."

Malcolm Muggeridge pasa el tanto de culpa de todos los errores demoliberales contra esas minorías llamadas intelectuales, que obstinadamente, en contra de la realidad de los hechos, siguen intentando hacer prevalecer sus teorías. "Lo cierto es—continúa el escritor británico—que esos intelectuales están siempre equivocados. Esto les ocurrió también al enjuiciar la guerra de España. Otro gobierno que no hubiera sido el del Generalísimo habría caído bajo el dominio de Moscu. De existir en Madrid otro Poder que el actual, el año 1940, en plena vigencia del pacto ruso-alemán, Stalin habría impuesto su voluntad para que la Wehrmacht pasara a través de España hasta el Norte de Africa. Fué el Generalísimo quien, con su tremenda firmeza, rechazó todas las demandas de Hitler."

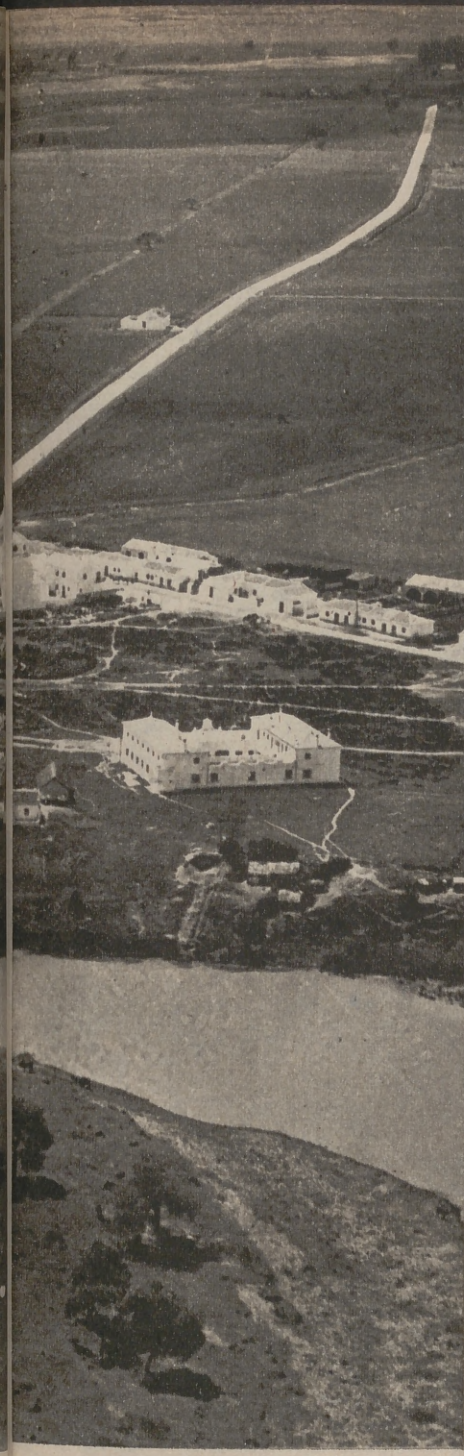
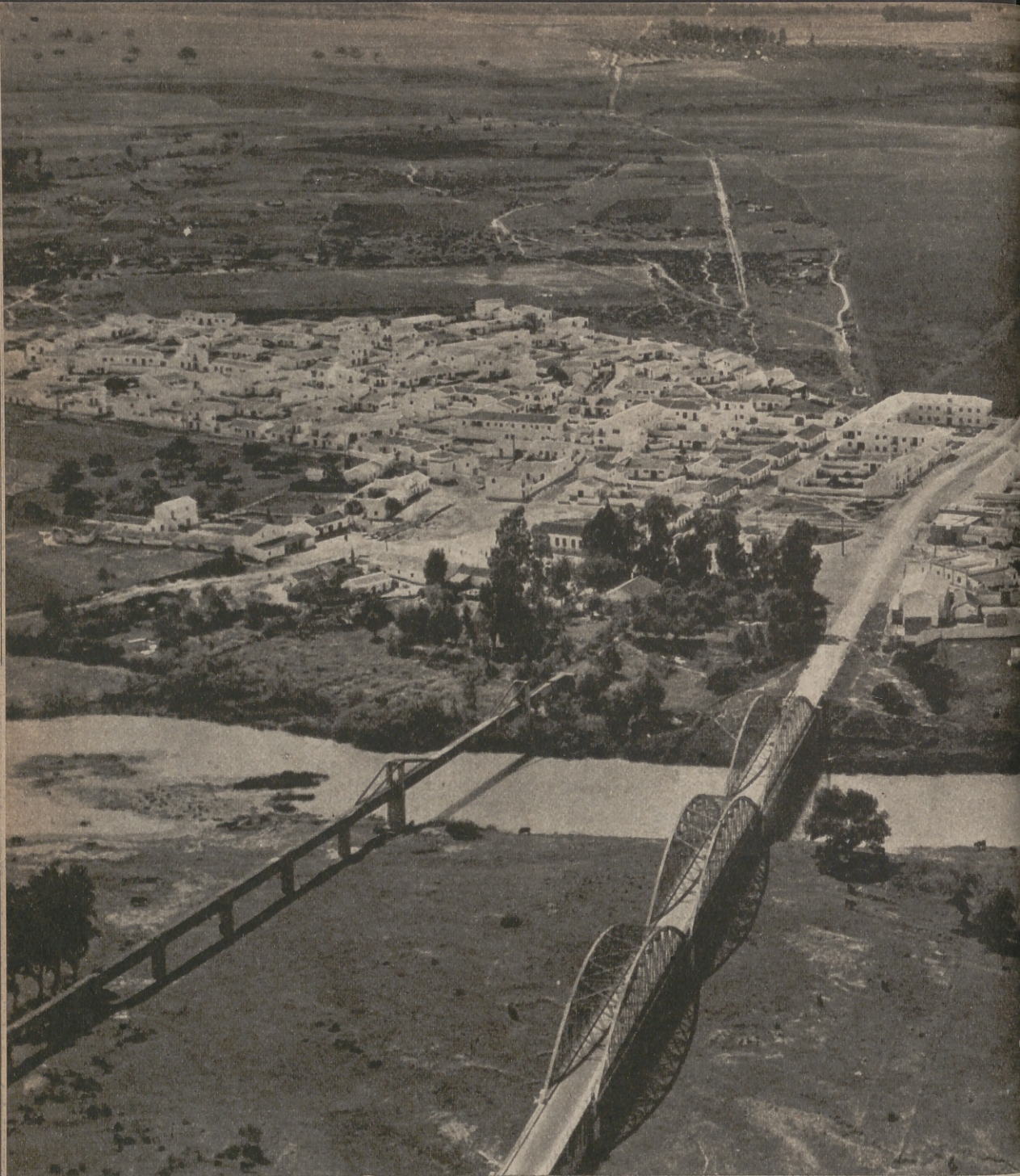
Contra esos sembradores de fracasadas teorías, responsables de muchos de los males modernos, tiene estas palabras el escritor inglés, escritas en un periódico también inglés: "Nosotros hemos protestado con indignación cuando alguno de esos llamados intelectuales, que pasan su vida husineando libros, y que están al margen de maniobras y estratagemas, son obstaculizados. Desde luego esto parece mal. Pero también hay que hacerse cargo. Si se quiere tener una sociedad estable, que vaya mejorando su nivel de vida—que es precisamente lo que la mayoría quiere ahora y quizá ha querido siempre—no es posible permitir que unos pocos malogren con sus errores las empresas de todos. Con esto no intento decir que se los mate o encarcele, pero no poner freno a sus prédicas es una amenaza."

Naturalmente, no aboga aquí el articulista por métodos ni sistemas puestos en práctica por los comunistas. Con lo que sí está de acuerdo es con la enmascarada censura que Gran Bretaña se ve en la necesidad de imponer, a pesar de la tan anunciada manga ancha de las autoridades inglesas, para los que intentan exponer cualquier teoría.

Se refiere luego Muggeridge a la manera brutal, inadmisibles, como Stalin desplazó a hombres como Bakharin. Y añade: "En Inglaterra se habría hecho de otra manera. A la víctima se le recompensaría con una condecoración y después sería destinada a la Cámara de los Lores. El resultado en uno y otro caso: el mismo. El silencio quedaba a salvo. Alguno, por cubrir las apariencias, obtendría posiblemente autorización para exponer sus ideas a través del filtro de la BBC. ¿Para qué una "purga" cuando el fin conseguido es idéntico? La BBC "purga" aún más eficazmente."

Están bien explicados los males del demoliberalismo por la pluma del escritor Malcolm Muggeridge. Y está también claro cómo en los países, sin excluir a Inglaterra, se imponen limitaciones para que la sociedad exista y prospere. Nada cabe añadir a lo que tan abiertamente queda relatado.

Afonso BARRA
(Corresponsal en Londres)



La urbanización óptima es un objetivo de los nuevos estudios de descongestión



NI MINIPUEBLOS, NI "CIUDADES PULPO"

Estudio y propuesta para la descongestión de las comarcas de inmigración intensiva

LOS PELIGROS DE LA ATRACCION URBANA

LA ciudad, hoy, ha pasado a tener conciencia de ente social, de cuerpo vivo, de célula básica para el desarrollo de las naciones. La Edad Media tuvo la muralla como elemento representador del espíritu de las agrupadas comunidades de hombres. Los muros de cal y de piedras, de argamasa y de hierro, significaban la cerrazón de los hombres a lo que llegase de fuera; querían vivir en una especie de reducto, sin expansión demográfica alguna, como temerosos de que el crecimiento numérico del censo vecinal viniese a significar disminución de la riqueza media por habitante. Después, pasados 1's siglos, ocurrió el fenómeno contrario. Concretamente, como paladines de esta otra tendencia, los venidos siglos XVIII y XIX. Las ciudades derrumbaron sus murallones, abrieron las puertas y comenzaron a crecer y a crecer,

anárquicamente en la mayoría de sus ocasiones, sin arreglo ni orden con respecto a una estudiada tendencia organizativa. Nacieron las ciudades millonarias y se gestó el embrión de los problemas que hoy se conocen con el nombre genérico de "urbanísticos". Y es en nuestros días cuando los técnicos y los gobernantes han tomado de su mano las riendas y las directrices para una ordenación lógica y rentable de las ciudades. Y no sólo de las ciudades ya formadas, sino, lo que es más importante, de las que se puedan edificar en el futuro. Las fantásticas teorías de Wells, que preconizaban la existencia de gigantescas "ciudades pulpo" de más de veinte millones de habitantes, han sufrido su golpe de gracia. Arquitectos, demógrafos y economistas han sido, en su impor-

tante parte, los que han dictaminado en el problema.

LA ATRACCION DE LAS GRANDES CAPITALES

Desde este moderno y efectivo punto de vista, el Decreto del día 12 de diciembre de 1958, aparecido en el "Boletín Oficial del Estado" del día 23 del mismo mes y año, significa un instrumento legal de trascendental importancia para la evolución económica, demográfica y urbanística de España. Dicho texto legal crea una Comisión Interministerial, integrada por una representación de la Presidencia del Gobierno y de los Ministerios del Ejército, Hacienda, Trabajo, Obras Públicas, Industria, Agricultura, Comercio, Vivienda y Secretaría General del Movimiento, que va a proceder al estudio y propuesta de descongestión de Madrid, y demás comar-

cas de inmigración intensiva, mediante la determinación de los núcleos urbanos existentes que deban ser objeto de excepcional desarrollo, y la localización de otros nuevos, de volumen adecuado, de acuerdo con las conveniencias del ordenado desenvolvimiento económico y social de la nación. Supone ello la coordinación racional y científica de lo que en demografía se llaman "tendencias y corrientes de población". Es evidente, pues, que la ciudad ha pasado a ser célula básica de orden superior para la estructuración de la nación. Al leer ciudad, debe entenderse también toda otra agrupación de población, desde el mínimo poblado de cien habitantes hasta las entidades de tipo medio, de todos conocidos. Una medida de la atracción de las provincias o capitales, no

ideal, pero sí de cierta precisión dentro de la relatividad de su definición, nos la proporciona la densidad de las provincias. Si examinamos los distintos mapas de densidades de las provincias españolas, de acuerdo con los diferentes Censos Oficiales de Población, llevados al efecto por los organismos estadísticos pertinentes, observamos una acusada tendencia en el aumento demográfico de unas provincias o zonas, a la par que una progresiva disminución en otras, bien caracterizadas en el fenómeno.

Se entiende por densidad de población la relación entre el número de habitantes y la extensión superficial sobre la que dichos habitantes desarrollan su vida. Estrictamente hablando, la verdadera densidad de población debe ser aquella que viene medida por esta relación numérica, pero teniendo en cuenta la extensión superficial que exista en condiciones mínimas de poder ser habitada.

A este respecto, el último Censo de Población, correspondiente al año 1950, señala para el total de las provincias de Madrid y Barcelona, la cifra suprema de 241 y 284 habitantes por kilómetro cuadrado; cifra no alcanzada anteriormente en ninguno de los recuentos poblacionales llevados a cabo en nuestra Patria. Por lo que respecta a las poblaciones de las principales capitales españolas, Madrid, por ejemplo, ha pasado de 539.835 habitantes en 1 de enero de 1901, a 1.843.705 en 1 de enero de 1957. Las correspondientes cifras de aumento de Barcelona, Valencia, Sevilla, Zaragoza, Málaga y Bilbao pueden compararse en el siguiente cuadro:

POBLACION DE LAS PRINCIPALES CAPITALES ESPAÑOLAS

	En 1 de enero de 1901	En 1 de enero de 1957
Madrid	539.835	1.843.705
Barcelona	533.000	1.403.023
Valencia	213.550	511.440
Sevilla	148.315	405.853
Zaragoza	99.118	274.222
Málaga	130.109	277.824
Bilbao	83.306	248.855

Estas siete capitales españolas pueden ser puestas de ejemplo en lo que a caracteres de "atracción urbana" se refiere. Por lo demás, España, influida también por su estructura y configuración geográfica, presenta las mayores densidades en las provincias costeras, con zonas menos habitadas en el interior, exceptuado el caso particular de Madrid, en cuyo fenómeno de concentración se dan otros factores que no son los puramente demográficos o de "habitat".

EL MINIPUEBLO, UNA ENTIDAD LLAMADA A DESAPARECER

El fenómeno demográfico anejo al crecimiento de las capitales o grandes núcleos urbanos como efecto de la llegada de nuevos habitantes, y no pre-



cisamente por nacimiento, está en el minipueblo.

El IV Pleno del Consejo Económico Sindical de Teruel, en la ponencia relativa a "Demopolítica provincial. Concentración y geoadaptación de la población turolense", informada en primer lugar por don Manuel Pérez García, delegado del Instituto Nacional de Estadística en aquella provincia, señaló muy acertadamente la inadecuación demográfica y económica de más de un centenar de pequeñas aglomeraciones urbanas y su posible remedio lógico en una reagrupación funcional que no solamente proporcionaría mejor nivel de vida para los propios habitantes, sino que elevaría el rendimiento unitario de las tierras en cultivo, en cuanto pudiesen aunarse esfuerzos y llevarse a efecto modernos siste-

mas mecánicos de explotación agropecuaria.

Es así, en efecto, que otro de los objetivos de la recién creada Comisión Interministerial es sentar las bases científicas para la ordenación, supresión o agrupación en su caso, de estos pequeños núcleos rurales cuyo haber, por fuerza, ha de desenvolverse en distintas condiciones a las de poblados de mayor entidad demográfica.

La existencia de estos minipueblos está determinada, en gran parte, por el desarrollo de las migraciones interiores, por el desplazamiento de la población agrícola a zonas industriales de antigua o nueva creación o simplemente porque, fundados en épocas históricas por razones de propiedad, señorío o pertenencia, no han concurrido causas favorables, de tipo económico o geográfico, que hayan impedido al crecimiento y expansión de estas minúsculas entidades de población.

Según el Anuario Estadístico de España del año 1951, y con referencia al último Censo, la evolución de los Municipios de España y su clasificación por el número de habitantes de los mismos, ha sido como se detalla en el adjunto cuadro.



Los pueblos caducos van siendo sustituidos por otros nuevos, de alegre estructura y adecuada dimensión demográfica

MUNICIPIOS DE ESPAÑA CLASIFICADOS POR EL NUMERO DE SUS HABITANTES

(Censos oficiales de 1900 a 1950)

Grupo	Censo					
	1900	1910	1920	1930	1940	1950
Hasta de 100 habitantes	19	18	27	31	56	61
De 101 a 500 habitantes.	3.176	3.042	3.032	3.003	3.068	2.979
De 501 a 1.000 habitantes.	2.367	2.340	2.243	2.153	2.158	2.062
De 1.001 a 2.000 habitantes.	1.654	1.691	1.699	1.688	1.623	1.628
De 2.001 a 3.000 habitantes.	707	716	746	745	733	732
De 3.001 a 5.000 habitantes.	671	701	700	743	727	754
De 5.001 a 10.000 habitantes.	452	497	523	577	567	585
De 10.001 a 20.000 habitantes.	150	178	194	209	245	255
De 20.001 a 30.000 habitantes.	37	40	40	47	61	62
De 30.001 a 50.000 habitantes.	15	16	23	37	38	32
De 50.001 a 100.000 habitantes.	12	14	18	16	20	23
De 100.001 a 500.000 habitantes.	4	6	7	9	16	21
De más de 500.000 habitantes.	2	2	2	2	2	3
Total	9.266	9.261	9.255	9.260	9.254	9.212

Como puede observarse, hablando siempre dentro del Municipio como término jurídico, entidad de derecho natural y, por tanto, con vida legal superior a los simples diseminados o núcleos poblacionales que se encuentran enclavados dentro del término territorial de aquéllos, ha aumentado el número de Municipios menores de 100 habitantes, de la misma manera que los

de las escalas más superiores. Es decir, se aprecia el fenómeno de integración poblacional, pero muy acusadamente en los grupos extremos de alta población, con la consiguiente repercusión en los minipueblos. El aumento de las grandes poblaciones no es debido, desde luego, tan sólo al efecto de las migraciones rurales, sino también al favorable movimiento natural de la pobla-

ción —crecimiento de ella, con su exceso de nacimientos sobre defunciones—; pero lo cierto es que la llegada de nuevas masas de gente a los núcleos capitalicios es un factor de indudable peso o importancia en dicha estructura municipal.

España, desde luego, a través de diversas medidas, ha puesto ya en práctica planes que han actuado de manera directa o indirecta sobre estas corrientes migratorias del campo a las ciudades. Nos referimos a los grandes Planes de Colonización, Industrialización y Electrificación como son los de Badajoz, Jaén, Cáceres, etc., que han supuesto, no sólo la revalorización de la tierra y el consiguiente incremento de la renta regional, zonal o provincial, sino la fijación y atracción de núcleos de población, aborígenes o externos, que sin estos planes, por natural condición, hubieran buscado en las ciudades la mejora de vida que todo ser humano desea. En este sentido de ordenación demográfica han actuado también Avilés, Cartagena, Puertollano y demás núcleos industriales de nueva planta, de notorio y capital be-

neficio para la economía nacional

PELIGROS MORALES, PROFESIONALES Y CULTURALES

Diversos autores han señalado los peligros de tipo moral y cultural que llevan anejas unas cuantas migratorias interiores, sin la debida vigilancia o encauzamiento.

Es evidente que, por una ley casi postulacional, la selección en la migración, en un mismo nivel cultural, se verifica de mejor a peor. Es decir, los individuos que marchan a las ciudades, dentro del escaso nivel profesional que suele darse en las emigraciones sin controlar, son los más jóvenes, los de espíritu más emprendedor, los que poseen, en potencia, unas virtudes que, debidamente desarrolladas, contribuirían en gran manera a la elevación del propio núcleo en el que anteriormente tenían fijado su trabajo y residencia. Por reducción, pues, permanecen en los pueblos, hablando en términos generales, las capas con menos posibilidades futuras y, en definitiva, con menos proyección para la elevación del nivel de vida de la comunidad a la que particularmente pertenecen.

Ahora bien; estos contingentes que llegan a centros capitalísticos se encuentran en bajas condiciones de formación profesional, de oficio o de beneficio posible. Llega mano de obra sin cualificar, y si su edad ya no es temprana, prácticamente no pueden aprovechar las enseñanzas ni los planes de formación y aprendizajes puestos en marcha por los organismos estatales, sindicales o privados competentes y, a la larga, se encuentran en situaciones económicas casi idénticas o, en mu-

chos casos, peores que las que tenían en el pueblo. Ello motiva, además, una notable perturbación para las comunidades ya asentadas en los núcleos urbanos de cierta importancia, en relación con los problemas de vivienda, urbanización, transportes públicos y abastecimiento, además de enseñanza profesional, técnica o primaria incluso.

CINCUENTA MIL HABITANTES: LA CIUDAD IDEAL

Los últimos años, no ya en el mundo, sino en España, puede decirse que han constituido la edad de oro de los estudios, experiencias y elaboraciones teóricas, sobre bases reales, de la política del urbanismo orientado, coordinado y racionalizado. Ha quedado totalmente demostrado que donde mejor se vive no es en las ciudades populosas, en las ciudades que cuentan sus habitantes por millones, sino en los núcleos urbanos de 10.000 a 100.000 habitantes, con un óptimo de una cifra media de los 50.000.

En ellos entran varias consideraciones, tanto morales como materiales.

Lo que han dado en llamarse "Relaciones Públicas", de tan vital importancia, para la organización, ventas y expansión de las Empresas comerciales, ha sido vertido a la ordenación urbana. Psicólogos y demógrafos, tras un sinnúmero de observaciones, de estudios y de comprobaciones, han venido a la consecuencia de que es mucho mejor, aunque parezca mentira en contra de la tradicional opinión, la vida en aquellas ciudades en las cuales "todo el mundo se conoce", que en las urbes gigantes donde raro es el encuentro con persona conocida. La amabilidad, el respeto mutuo, la consideración, la tran-

quilidad y la amistad, en suma, florecen en estos centros de 10.000 a 50.000 habitantes, y contribuyen, en alto grado, al mejor desarrollo de la cultura, de la vida de relación, de la expansión de los negocios, del coste de la vida, en una palabra. Los índices de criminalidad, suicidio, natalidad ilegítima, etc., son mucho menores en estas ciudades que en aquellas en las que sus cifras pasan del medio millón de habitantes.

Po otro lado están las consideraciones puramente económicas. El alto coste de las urbanizaciones y del establecimiento de servicios públicos, entre ellos el importantísimo de los transportes urbanos, queda notablemente reducido en pueblos o ciudades de estas dimensiones demográficas. El abastecimiento de productos alimenticios resulta igualmente mucho más barato, con el consiguiente beneficio directo para los consumidores. El capítulo de diversiones, tan puesto como ejemplo, en favor de las grandes capitales, no cuenta, ya que hoy los medios de esparcimiento y de distracción tienen su completo asiento en cualquier población y, dentro de las recomendadas, con mucho mayor motivo.

Demostrado ha sido también que en este tipo de ciudades, que pueden albergar notorios complejos fabriles, bien de tipo agrícola, ganadero o simplemente industrial, según sea la zona en la que se encuentran enclavadas, el obrero o el técnico, ganando el mismo dinero que establezcan para todo el país las Reglamentaciones laborales vigentes, obtienen un rendimiento mayor, ya que el capítulo de gastos de transporte y de horas-trabajo perdidas en los desplazamientos, con las reducciones reales en las jornadas de descanso de las grandes ciudades, constituyen una detracción de considerable importancia.

Por todo ello, no solamente debe evitarse el crecimiento desmesurado, sino favorecerse la agrupación de entidades de débil consistencia demográfica, que no cumplen un objetivo específico y concreto. Las ciudades excesivamente pequeñas, no ya los minipueblos, sino las inferiores a dos mil o tres mil habitantes, no cuentan con capacidad demográfica o económica suficiente para la instalación de industrias, directas o derivadas, que son las que elevan, en definitiva, la mano de obra y la procuran mayores ingresos reales.

Todas estas consideraciones generales, pues, entrarán en los trabajos de la nueva Comisión interministerial que ha comenzado a funcionar. Dentro de unos años, no muchos, a esta transformación de España que todos vemos, que todos contemplamos, se habrá unido otra, no menos importante y trascendente. Las ciudades y los pueblos habrán cambiado de dimensión. Y habrán escogido, precisamente, la que más les haya convenido. Por su emplazamiento, por su agricultura, por su industria, por sus habitantes.

José María DELEYTÓ



Poblados de descongestión en las zonas barcelonésas de Verdún y Pedralbes



El que sabe sabe que el color de FUNDADOR es diferente porque en su elaboración intervienen las holandas más puras que le hacen ser limpio y transparente. Las más viejas soleras de Jerez y un largo reposo de años hacen de FUNDADOR Domecq su coñac preferido.

FUNDADOR

Domecq

El coñac español que más se vende en el mundo!



PROVIER. 2. '55



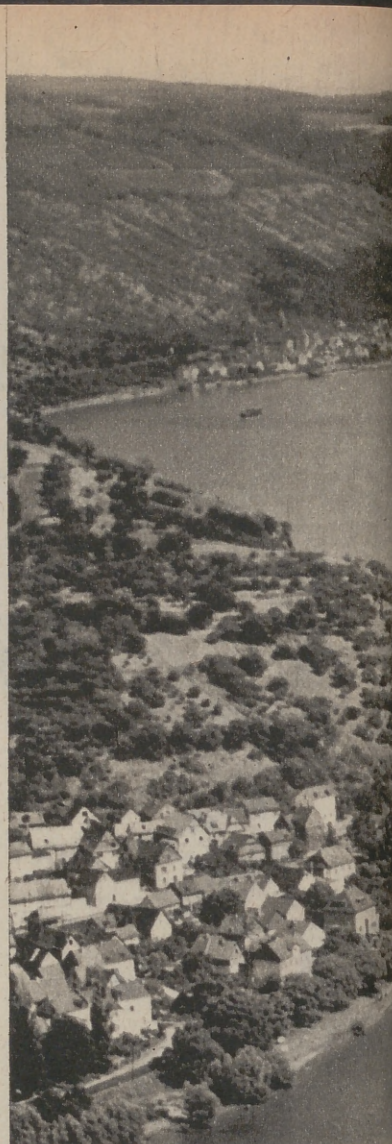
ALEMANIA, HECHA DE NUEVO

POR LAS GRANDES AUTOPISTAS, DE LAS
SELVAS NEGRAS A LAS SELVAS VERDES

De Basilea a Francfort, una ruta de sorpresas



Las nuevas construcciones de Francfort han dado una característica fisonomía a la ciudad. En la fotografía de arriba, una vista de Wolfsburg, patria chica del automóvil «Wolkswagen»



En el meandro más grande del Rhin se halla Boppard, uno de los centros alemanes mejor conocidos por los turistas. Esta pequeña ciudad es de origen céltico, fué reconstruida por los romanos y llegó a ser imperial en el siglo XII

Si se sube a través de la bella Suiza, en el corazón de Europa, hacia Alemania, la ciudad con que uno se encuentra para pasar la frontera es Basilea, una de las más antiguas de Europa.

El paisaje del sur de Alemania es el mismo que el del norte de Suiza. El idioma, también. Cambia la moneda, la cocina y el color de los ojos de las muchachas. Apenas nada más.

Alemania es un país que parece un chico grande y afanoso, y se presenta a nuestros ojos en este momento como si acabara de levantarse, maltratado, roto, pero vigoroso, después de una dura pelea mantenida al anochecer con los peores tipos del barrio. Subimos por la comarca de Baden, al borde del Rhin, cuando no es más que un ligero hilito azul en los mapas, borde que dibuja la frontera con Francia; a la derecha, la comarca de Wurtemberg, con la sombra de Nuremberg en medio, tirando hacia Austria y Checoslovaquia. Más arriba, y siempre a la izquierda, las regiones de Pfalz, Rheinland, Westfalia... Ancha es esta tierra, por cierto. Más allá, allí arriba, está el gran punto de Berlín, círculo dividido en dos mitades, Berlín Oeste, Berlín Este. Atractivo, pero muy lejos. Vamos recorriendo un lado de Alemania, el más cercano, por algo será. haremos el viaje de circunvalación occidental, que no está mal.

La carretera que, desde la frontera de Basilea, lleva a Friburgo, no es una gran autopista, pero está muy bien y es muy ancha. De vez en cuando, a lo largo del camino, algunos muchachos levantan la mano y señalan con el pulgar carretera adelante. «Autostop» europeo. Gruesos y pesados camiones avanzan como centauros y se adelantan unos a otros. Cuando el viajero español está de viaje por Alemania, siempre se encuentra con otro viajero, necesariamente latino, que hace este sincero comentario:

—Me entusiasma el pueblo alemán. Yo siempre he sido un admirador de este país. Mira, mira cómo están. Hace diez años no había por aquí más que ruinas, después de los bombardeos de la guerra. Ahora está todo reconstruido o hecho de nuevo, más pujante e industrial que nunca.

Eso es cierto. España y Alemania siempre se han querido mucho. Nosotros siempre hemos admirado la prodigiosa fortaleza física y mental del pueblo germano, siempre nos hemos sorprendido de su codicia para el trabajo.

—Yo también le admiro al pueblo alemán; pero gústarme, me gustan más otros pueblos. Eso me parece demasiado. Esta es una gente químicamente casi pura; yo prefiero a la gente químicamente casi impura. Lo que tal vez les sobra de cerebro a los alemanes, lo quiero de corazón, de pasión y

mundo en los franceses, por ejemplo.

Son dos puntos de vista.

—Sí, dos puntos de vista y dos especies de pueblos muy diferentes, a pesar de estar tan juntos.

Friburgo es una ciudad sin mucho interés. Unos ciento treinta mil habitantes. El turista puede pasar por ella de largo sin gran compromiso.

Sigue la carretera. Por esta ruta está Offenburg como ciudad más próxima, pero tampoco es algo que quite el sentido.

Por las carreteras alemanas se puede viajar de prisa. Y todos los días de la semana. No pasa como en Francia, donde llega un día determinado en que los gendarmes se plantan en medio y detienen el automóvil.

—¿Qué pasa?

El gendarme se acerca con una libretita y un bolígrafo en la mano.

—Iba usted a más de ochenta kilómetros por hora.

—Sí, iba a noventa o a cien.

—Pues tiene que pagar una multa de dos mil setecientos francos.

—Pero, ¿por qué?

El gendarme extiende tranquilamente el volante de la multa.

—Porque los sábados, domingos y lunes está prohibido marchar a más de ochenta.

—¿Y los demás días no?

—No; los demás días puede usted ir a la velocidad que desee. Por las carreteras, de Alemania

está visto que se puede correr cualquier día de la semana. Aún más: es necesario correr mucho. En Francia cuidan mucho los fines de semana de los ciudadanos motorizados. Y hacen bien.

Es muy perfilado, muy verde, muy bonito el paisaje alemán que lleva a Baden-Baden.

BADEN-BADEN: EL LADRON DE CENICEROS Y LAS TARDES DECADENTES DEL CASINO

Hay que torcer un poco, desviarse unos kilómetros de la carretera general que va de la frontera suiza hasta Francfort, para llegar a Baden-Baden. ¡Qué nombre! Parece que tiene alguna importancia y no tiene ninguna. A la gente joven de este tiempo, el nombre de Baden-Baden no le dice nada. Baden-Baden es para los jóvenes un extraño lugar que trae ciertas resonancias literarias, pero nada más. Incluso algunas dudas de su existencia. Baden-Baden existe, en efecto, pero ya no es ni sombra de lo que fué, de lo que dicen que fué, de lo que debió ser. Si ahora hubiera alguien en Madrid que dijera aquella frase que dicen que se dijo: «Madrid, en verano, con dinero y sin la fami-

lla... Baden-Baden», se reirían de él.

Baden-Baden aparece reposado y tranquilo, bello, decadente. Tiene la ciudad unos cuarenta mil habitantes, y ya no está mal. La fama que tuvo, pero que ya no tiene, se debe a las fuentes alcalinas radiactivas, de 44 a 69 grados, que descubrieron allí. Al balneario internacional se pegó el casino: enfermos, millonarios, aventureros y vedetes dieron durante largos años buena vida a este bello lugar, oasis exigente y «snob» en medio de los bosques y montañas románticas de la Selva Negra.

Ahora no se ven por allí más que viejas y turistas. El comercio es escaso: agencias de cambio de moneda y quioscos que venden postales y otros recuerdos. Algunos hoteles cierran, abandonan, se vienen abajo. Pero, aun así, Baden-Baden se mantiene con bastante dignidad.

El castillo «Favorita» es una de sus antiguas atracciones. Los jardines y parques, con pistas de tenis y de golf, también atraen mucho a la gente. El casino está lleno, pero no de jugadores, sino de melómanos. En el casino apenas se juega ya: se oye música. A lo único que se puede jugar ya en el casino de Baden-Baden es a cara o cruz: cara, y se lleva usted la silla de tijera para escuchar a gusto el concierto; cruz, y me la llevo yo. Lo que, desde luego, no tiene ninguna importancia en Baden-Baden es el balneario térmico internacional.

Un río estrecho y silencioso cruza de parte a parte la ciudad. El río está constantemente cubierto de bellos puentes, antiguos puentes románticos sobre los que se hacen fotografías, los turistas ingleses y desde los que se pueden contemplar, durante horas y más horas, pero sin tocarlas ni echarles porquerías, las hermosas truchas que tantos cuidados reciben de las ordenanzas municipales y de los «maitres» de los restaurantes de las orillas.

En uno de esos restaurantes fué donde hizo su aparición el estudiante español coleccionista de ceniceros y cartones de cerveza.

Nos une en seguida el idioma, cosa natural en medio de un país como Alemania, y también el vino del Rhin, y de ahí que empiecen pronto las sinceridades.

El estudiante es un muchacho joven con el pelo revuelto y la mirada inquieta y aventurera.

—Pues a mí —dice—, lo único que me interesa de estos viajes son los ceniceros.

—¿Los ceniceros?

—Sí, y los cantoncitos que ponen debajo de las copas de cerveza. Son un elemento decorativo estupendo. Ya no tendré que preocuparme de eso cuando decida poner mi propia casa.

Abre el macuto que lleva como equipaje y enseña, en medio de las camisas, los zapatos y la maquinilla de afeitar, una verdadera montaña de ceniceros franceses, italianos, suizos, alemanes; ceniceros de todos los tamaños y colores, con los nombres de procedencia escritos en los lados: «Pernod», «Suze», «Bellard», «Martini». Y sobre todo eso los cantoncitos circulares, cuadrados, rectangulares, que los camareros ponen debajo de los vasos de cerveza.

—¿Eso es todo el equipaje?

—De momento.

A la hora del café comienza de nuevo el movimiento de turistas y ancianos por las calles, los jardines, los paseos de Baden-Baden. Hace muy buena tarde. La tibia del sol calienta, en el fondo del agua, los lomos de color ocre, pardo, oscuro, pintado de las truchas.

Nos levantamos, y el joven estudiante hace un ademán imperceptible. Cuando vamos lejos saca el cenicero del bolsillo y lo mira con cariño. No es un gran cenicero. Es un cenicero pequeño, blanco, con este texto grabado en rojo y letra inglesa: «Hotel Atlantic, Baden-Baden».

—Es de Bavaria, ¿eh?

—Bueno, no se vaya a romper.

—¡Y van cincuenta y tres!

—grita el joven estudiante.

Cuando atardece, lo único que se puede hacer en Baden-Baden es entrar en el casino. Hay que pagar cierta cantidad. En realidad, lo que se dice entrar, entrar en el casino, no se entra. No es necesario; con quedarse fuera, sentado en una silla, es suficiente. Dentro del casino no hay nada que hacer, como no sea tomarse un vaso de agua hirviendo radiactiva. Fuera, a lo largo de los enormes jardines que son como el rancio y aristocrático pórtico de la caduca institución, se extienden las llanuras de sillas de tijera en un semicírculo que se cierra en torno al palco donde la orquesta afinó sus instrumentos. Todas las sillas están ocupadas. Importantes caballeros llegados a Baden-Baden desde lejanos lugares montan una pierna sobre otra y se llevan la mano a la mejilla, disponiéndose a escuchar. Las damas del mundo se abstraen, elegantes y algo displicentes. Hasta los niños se callan al conjuro del espectáculo que se avecina. Un mar de sombreros y de cuellos blancos impecables espera en absoluta inmovilidad la señal del director de orquesta.

Este curioso espectáculo hay que verlo desde arriba, desde lo alto del pequeño bosque verde que está al otro lado del río. Allí abajo, los únicos que se mueven son los camareros de las chaquetas blancas y los pantalones negros, cortes y serviciales en medio del ombligo del mundo. Y así es como van llegando, desde allá, las notas más estridentes de los clarinetes, que bordan una sinfonía trasnochada. A nuestro lado, los ancianos raídos que no han pagado la entrada del casino escuchan alelados el concierto, sentados en esos bancos ondulados, verdes, que hay en todos los parques del mundo.

—La buena música hay que oíría desde lejos —comentan entre ellos.

—Sí, desde lejos —asienten entre ellos—, desde muy lejos...

Se llevan la mano a la cartera y piensan, recuerdan, rememoran otros mejores tiempos.

Baden-Baden es una pecera de peces de colores. No es ni sombra de lo que debió haber sido, por la fama que tiene. Es lo que pasa: los balnearios no tienen ya ni aguas verdaderamente sanas.

De nuevo hay que buscar la carretera general para andar por la Alemania de hoy. Cerca de Baden-Baden, en Rastatt, comienza una de las grandes autopistas alema-

nas. Grandes letreros la localizan en todas las carreteras de otro orden que hay en la comarca: «Autoban». Se mete el viajero en una autopista alemana sabiendo que corre casi el peligro de no poder salir de ella, de no poder abandonarla, tal es el ritmo de velocidad que hay que llevar. Miles de kilómetros de amplias autopistas sensacionales corren y recorren las tierras germanas para llegar casi siempre al centro: a Berlín. La autopista puede considerarse casi como «el otro milagro alemán». La autopista es un trazado continuo de doble dirección, muy amplio, recto e interminable, que atraviesa las selvas negras y las selvas verdes alemanas, atraviesa las regiones del Este y del Oeste, del Norte y del Sur, atraviesa el país por todas partes. Por la autopista hay que viajar a velocidades vertiginosas. Esa es su ventaja, pero también su inconveniente, su peligro. La velocidad normal de los automóviles por la autopista no puede ser inferior a los 100 kilómetros por hora; algunos van a 120; otros, a 140; los que se estrellan, esos que nos encontramos volcados en las cunetas, hechos trizas a lo largo del camino, irán a más velocidad. ¿Cuál? No se sabe. Nunca se sabrá, a veces. Los coches cortan el aire como rayos silbadores. Desde el año 1953, el Gobierno no pone límite alguno a la velocidad automovilística por las autopistas.

La autopista apenas pasa por ningún lugar habitado. Las carreteras o autopistas de otro orden que se cruzan con ella no la interfieren jamás: pasan sobre ella por puentes construidos hace pocos años. Jamás puede haber un choque en un cruce, por la sencilla razón de que no existen los cruces. Para llegar a todos los pueblos que quedan cerca de la autopista existen a lo largo del trayecto ramales por los que llegan o se van los coches a velocidades más normales.

Cuando ocurre un accidente en estas autopistas, nadie se detiene para ver qué ha pasado, para hacer comprobaciones, para ayudar a los heridos o contar los cadáveres; todos los automóviles continúan su camino como si no hubiera pasado nada.

—¿Y no hacen nada?

—Avisa, eso sí, a la Policía a algún puesto de socorro, de los que tanto abundan por aquí. Si cuando ocurre algún accidente se detuvieran todos los conductores, se formarían unos líos tremendos. Eso no se puede hacer. Hay que seguir con la misma velocidad, si uno no quiere ser el que quede en la autopista.

El llamado «milagro alemán» tiene también esta forma de autopista: recta, vertiginosa, sin tregua. Si un herido se desangra al borde de la «autoban», los hombres que conducen sus coches a 140 kilómetros por hora no pueden detenerse a ayudarlo. Serían arrollados por los que vienen detrás. Lo más que pueden hacer es avisar a la Policía en cuanto tengan la primera ocasión. A uno le impresiona esta deshumanización de la carretera, esta deshumanización de la vida corriente y diaria.

Claro que, en cambio y para compensar, se ha inventado modernamente eso que se llama «paisaje de autopista». ¿Qué es

concretamente el paisaje de autopista? Muy pocos deben saberlo, pero se habla mucho de él; mucho y muy de prisa, como corresponde al nombre que lleva. Debe ser algo parecido a una de esas impresiones fugaces y veladas que a veces se ven en el cinematógrafo.

LA SERENIDAD DE HEIDELBERG Y EL PROVERBIO REFERENTE A LAS CEREZAS

Heidelberg, siguiendo la línea que señala la autopista del Oeste, queda como en medio de Karlsruhe y Frankfurt. Karlsruhe es un importante nudo de comunicaciones, ciudad industrial con puerto sobre el río Rhin. En Karlsruhe está aún la escuela politécnica más antigua de Alemania, el lugar donde Hertz descubrió las ondas electromagnéticas, conocidas como ondas hertzianas. Karlsruhe tiene una importante anecdótica grande. Allí fue, por ejemplo, donde Karl v. Drais montó la primera bicicleta que se vió en el mundo, en el año 1817. También fue en esta ciudad donde dió sus primeras revoluciones el primer motor de automóvil, en 1844, debido a Carl Benz, el ilustre Benz con el que tanto deben tener que ver los importantes «Mercedes» de hoy.

Heidelberg aparece serena, señorial, antigua. Piedra oscura, gris, negra; iglesias y catedral, monumentos; activa vida universitaria; jóvenes de ambos sexos en continuo paseo por las calles; calles estrechas y llenas de sabor histórico, cruzadas angostamente por anticuados tranvías crujientes.

La Universidad de Heidelberg es una de las más antiguas de Europa. Fue fundada en 1386. Es, desde luego, la más antigua de Alemania. La ciudad se encuentra a unos 20 kilómetros de la desembocadura del Nékar en el Rhin, al pie del Schlossberg, sobre el que se elevan las ruinas del castillo rojo del Renacimiento.

Heidelberg es la llave del atractivo valle del Nékar. Al oeste de Heidelberg y del Rhin está la región del Palatinado, por donde pasa la famosa «ruta del vino», que atraviesa la más extensa región vitícola de Alemania. La «Bergstrasse» o «ruta de montaña» está más arriba, entre Heidelberg y Darmstadt, camino de Frankfurt.

Es en esta región donde existe un proverbio que dice: «Sobre el alto Westerwald son necesarios dos años para que maduren las cerezas; en el primer año enrojecen por un lado, en el segundo por el otro.» Así debe ser el clima.

FRANCFORT; PAISAJE DE GRANDES ALMACENES. UN MADRILEÑO VENDE TELEVISORES EN PLENA CALLE

Frankfort es hoy una enorme feria de barracas. Más justamente, tal vez, una sola y abigarrada barraca de feria, agitada y profusa de iluminaciones y llena de atracciones. La nueva ciudad se ha levantado sobre sí misma, sobre las oscuras ruinas de la guerra con una celeridad extraordinaria, y ello se nota bien en todo



Afluencia de compradores navideños en un mercado al aire libre de Frankfurt.

su aspecto externo. Sus 600.000 habitantes parece que viven todos pendientes del ajeteo constante en que se desarrolla a diario la vida de docenas y docenas de grandes almacenes. Porque esa parece ser la cara principal de la ciudad de Frankfurt ofrece hoy al mundo: enormes edificios recién estrenados, edificios de cristal, cemento y hierro; pesados edificios de construcción urgente y seriada de los «grandes almacenes».

Frankfort fué siempre una ciudad comercial importante, así como fué—y no se sabe si es todavía—desde hace siglos ciudad del libre pensamiento y de las ideas humanitarias. Por las calles de Frankfurt, entre almacén y hotel o almacén y casa de automóviles, hay clavadas en el suelo grandes pancartas que recuerdan y aborrecen las ruinas de la guerra y extraños artefactos de cartón piedra que figuran cohetes del espacio o bombas de espoleta atómica. Delante de uno de estos proyectiles, que miran al cielo pero están sujetos a la tierra, inocentes proyectiles de mentira, grupos de jóvenes reparten por las aceras a los transeúntes hojitas de propaganda antibelicista y antiatómica. No quieren arriesgarse otra vez; ni quieren proyectiles, ni guerras, ni ruinas.

En esta ciudad hay una Universidad famosa. Aquí nació el gran Goethe, en 1749, a cuya casa-museo bien conservada se dirigen las flechas indicadoras que hay en las calles principales. En Frankfurt está también el mayor aeropuerto de la Alemania occidental.

De Frankfurt procede la mayor parte de los televisores que los españoles han importado particularmente al amparo de una disposición que, aunque por poco tiem-

po, lo autorizaba. Se deben creer allí que todo español que llega a la ciudad ha de llevarse necesariamente un aparato de televisión, a juzgar por el tinglado comercial que algunas casas tienen montado.

En la Kaiserstrasse, cierta mañana, al salir de un edificio donde tiene su sede una compañía de navegación internacional con nombre español, se presentó delante de uno un muchacho moreno y vestido como un dependiente madrileño, que, por las buenas, empieza:

—Yo soy Cerezales, de Madrid. Sé que son ustedes españoles porque les he oído hablar. Mucho gusto. Ustedes bajan del séptimo piso de esa casa, a donde han ido con el deseo de comprar un televisor. Muy bien. Pues yo soy de la competencia. Ahí arriba les harán el treinta por ciento de descuento, como marca la ley; yo les hago solamente el veinte. Pero yo soy de Madrid, y espero que en cuanto hablemos me compren a mí el televisor.

Decía Cerezales el madrileño que su casa vendía todos los días unos doscientos televisores a turistas españoles. Vamos, un buen negocio.

Cosas como ésas ocurren por ahí, sí, pero sus protagonistas son de aquí.

De Frankfurt parte una gran autopista que conduce a Berlín. Berlín, ciudad que pisa la frontera entre Occidente y Oriente, capital de Alemania durante largos años, es hoy la única ciudad de Europa, la única ciudad del mundo donde existen y se compaginan estos dos monumentos: el monumento a Stalin y el monumento a las víctimas del stalinismo.

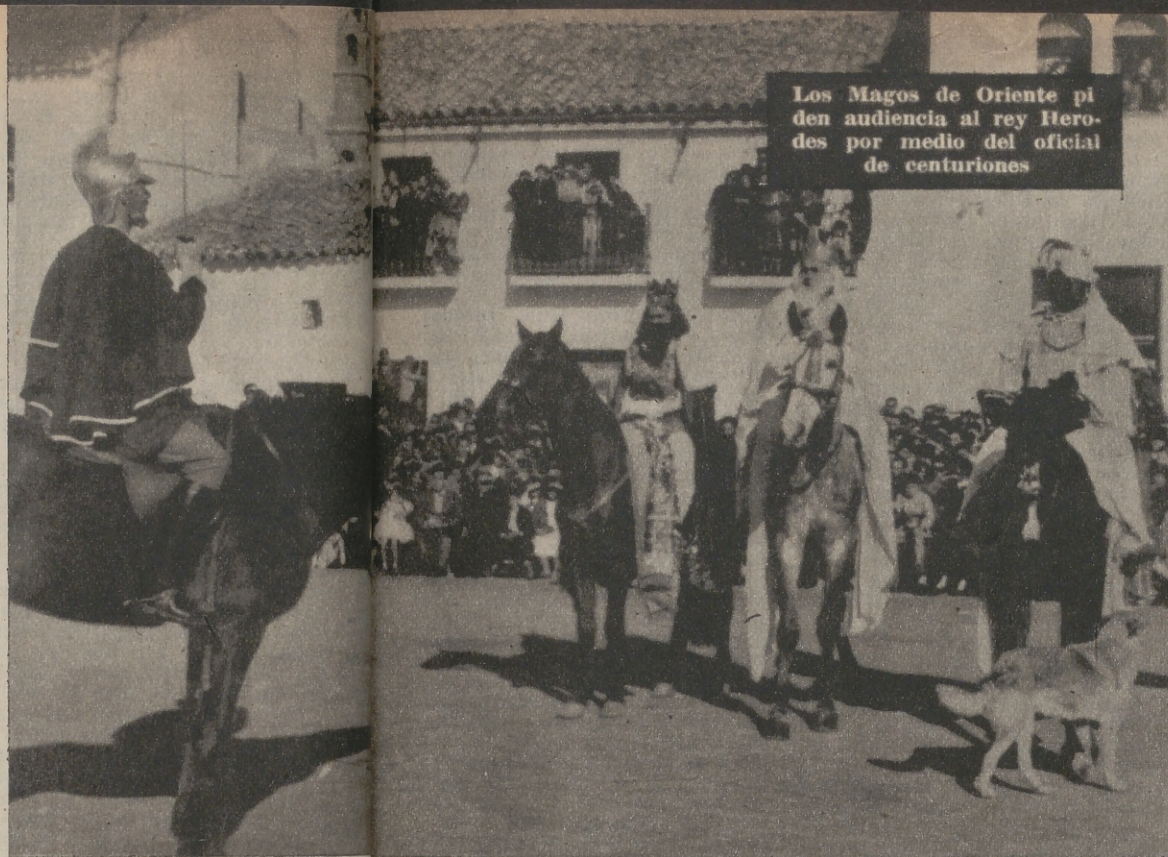
Daniel SUEIRO
(Especial para EL ESPAÑOL.)

EL MISTERIO DE LOS SANTOS REYES

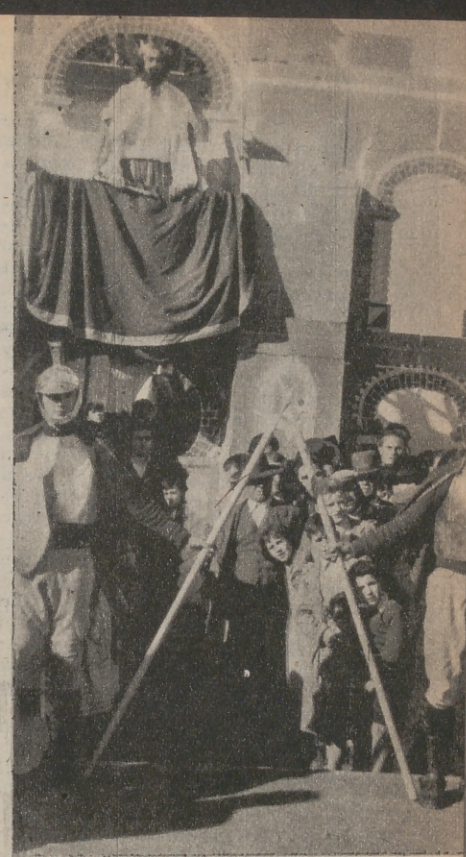
Representación viviente de la Epifanía en la villa cordobesa de El Viso



En esta representación litúrgica el papel de la Virgen María es siempre representado por la muchacha más bella. A la derecha, María y José buscando posada



Los Magos de Oriente piden audiencia al rey Herodes por medio del oficial de centuriones



UN POEMA LITÚRGICO Y POPULAR QUE DATA DEL SIGLO XV

El valle de Los Pedroches está enclavado donde Andalucía, Extremadura y La Mancha se juntan en un triángulo de tierras dispares. El valle queda allí dilatado e ignoto. Es ésta la parte Norte de la provincia de Córdoba, a la que pertenece el valle, aunque por su proximidad con las de Ciudad Real y Badajoz, con las que confina, se acuse en los trece pueblecitos que componen el valle, una mezcla étnica que gravita sobre hombres y co-

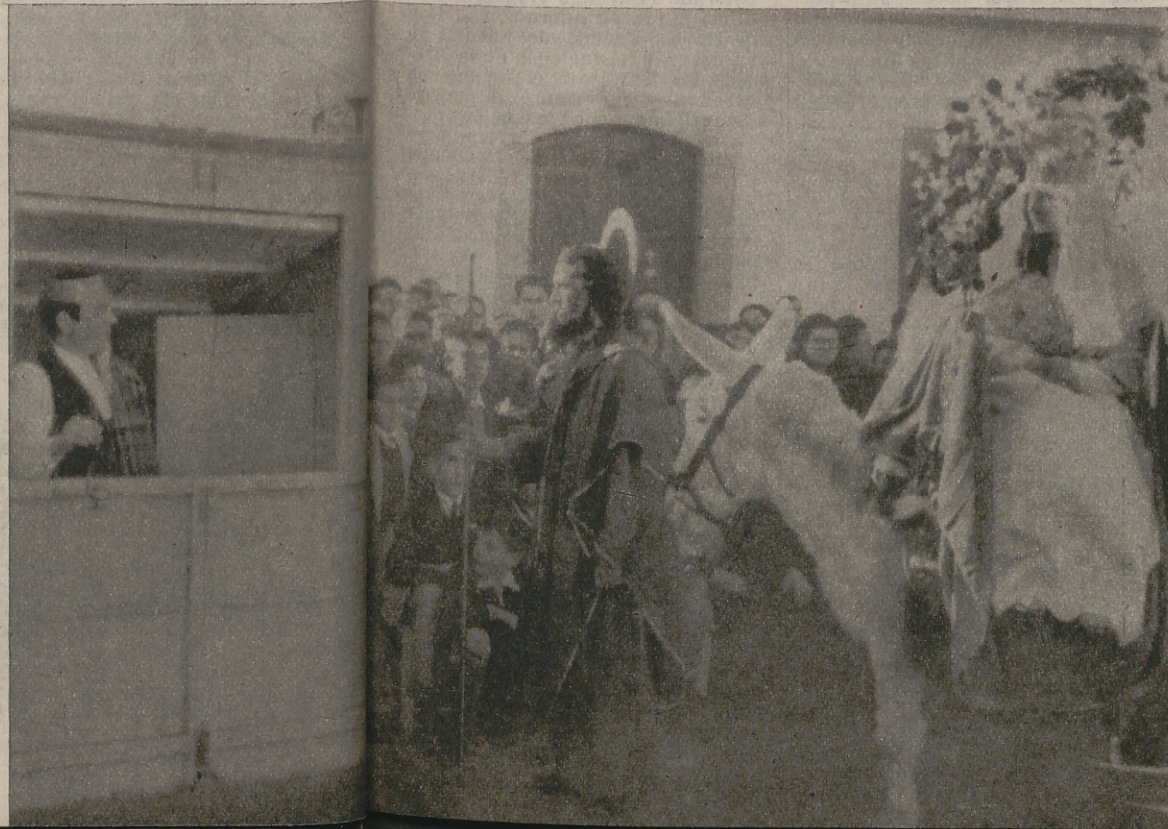
sas. Sierra Morena le queda al Sur y el enorme picacho de las Chimorras proyecta su sombra sobre el paisaje. Encinas y riachuelos le dan una fisonomía de paisaje extremeño. También las edificaciones de estos pueblecitos tienen marcada traza de Extremadura. Uno de estos trece pueblecitos, conocidos por las villas del valle de Los Pedroches, se llama El Viso y está asentado como los demás sobre una altiplanicie. Muy cerca de él están las

ruinas de la ciudad romana de Bucías, donde el obispo San Alberto recibió martirio. Y al lado de las ruinas, un convento franciscano erigido allí desde hace muchos siglos y que se denomina San Alberto del Monte, en memoria del mártir.

En este escenario escondido y propicio a la fe y a la espiritualidad. En la soledad de sentirse rodeados de una grandiosa Naturaleza, los habitantes del Viso viven fieles a sus tradiciones.

UN POEMA LITÚRGICO Y POPULAR

Calles espaciosas y llanas, calles encañadas y limpias. La plaza, medula del pueblo. El casino, dos grupos escolares de reciente construcción, el de Santa Rosalía y el de Santa Ana, Patrona del pueblo, y dos cines de invierno y dos de verano, porque en El Viso las temperaturas son extremas y en verano nunca se podría resistir un local cerrado.



Arriba, gentes de los pueblos cercanos se agrupan entre los soldados romanos que hacen la guardia en el Palacio de Herodes. Abajo, grupo de lavanderas y mozas con escobillas, que forman parte del poema

En cambio, en invierno un frío sutil se clava en los pueblos del valle hasta que la nieve cae mansa e inmaculada, y se caldea ligeramente el aire que penetra por todas partes como un cuchillo. Nieve cae siempre por enero. El paisaje nevado y los pueblecitos minúsculos le dan aspecto de Belén. Y entonces los seis mil habitantes que compone El Viso, gentes que viven del cereal y de la ganadería, gentes que exportan la bellota a toda España y que disponen de moderna maquinaria agrícola para trabajar sus tierras, vuelven muchos siglos atrás, al primero de la Iglesia, cuando Cristo Jesús, nació en Belén de Judea. El Viso cada siete años, el día 5 de enero es una estampa viva del Nacimiento del Salvador.

No hay precedente alguno en nuestra patria ni en ningún país cristiano, de la escenificación de un pueblo entero del Nacimiento de Cristo. Conforme hay en Alemania y en casi toda Cataluña la costumbre de representar la Pasión; de la Natividad es este pueblecito cordobés el único que la representa desde hace cinco siglos. Sin llegar a la altura de "El Misterio de Elche", el Misterio de los Santos Reyes, que es así como se denomina esta representación, alcanza, sin embargo, emoción y dignidad de poema litúrgico.

Las primeras representaciones de este Misterio, según tradición oral conservada ininterrumpidamente a través de generaciones, se remonta a finales del siglo XV confundiendo casi con el origen de El Viso, cuya fundación data de aquella época. Y siempre fué la plaza pública de esta villa escenario de estos altos misterios de la Natividad. Plaza y calles adyacentes, campo, grutas cercanas y riachuelos son escenario natural para que los devotos habitantes de El Viso sean protagonistas de la representación. No se sabe por qué hay la tradición de que el Misterio se represente cada siete años, tal vez era porque en épocas anteriores los moradores de la villa serían labradores pobres y necesitarían este tiempo para resarcirse de los cuantiosos gastos que la representación llevaba consigo. El caso es que trajes y utilajes son guardados hasta la fecha prescrita. Pero mientras tanto El Viso no olvida su amor a la Natividad. Sigue el cine, sigue el trabajo, siguen los niños acudiendo a sus escuelas, siguen cada mañana asistiendo hombres y mujeres a la temprana misa de la Iglesia de Nuestra Señora de la Encarnación, sigue la primavera, el otoño y el invierno, pero ellos son San José, Herodes, el ventero, los guardias romanos y hasta aquel que su madre hizo el papel de la Virgen se le conoce por el niño de la Virgen.

VAMOS A EL VISO; VAMOS A BELEN...

Cuando la representación va a tener lugar, meses antes hay una actividad febril. Se sacan trajes, se desempolvan mantos y pelucas, se bruñen armaduras cascos y lanzas de centuriones, las mu-

chachas y los muchachos preparan sus trajes de pastores y sus instrumentos musicales, entre los que llevan hasta gaitas. Hay también las lavanderas y las panaderas que amasan el pan para llevarlo al Portal a María y a José. Todo está a punto, hasta la nieve, y empieza el Misterio en la mañana del día 5 de enero. Por cañadas y vericuetos llegan a El Viso gentes de todo el valle, de pueblos más lejanos y de la misma capital coruñesa y aún de las tierras limítrofes de Extremadura y La Mancha, que vienen a ver el desusado espectáculo.

Sobre la fachada del antiguo Ayuntamiento, se levanta el palacio de Herodes, escenografía renovada hace poco tiempo y obra del artista local Jose Ramirez Jurado, se prepara el establo que había de servir de albergue al Hijo de Dios, cubriéndolo de madroñas, romero y lentisco, y se le coloca sobre su rústica techumbre la brillante estrella que ha de guiar a los Magos de Oriente. Entre la majada y el Portal se levanta la posada, cuyo dueño no quiso dar refugio a María y Jose.

En la actualidad representa a San José Miguel Rubio Pizarro, quien tirando del jumento que lleva sobre sí la simbólica figura de la Virgen, encarnada en la señorita Briggiti Medina Ramirez, irrumpe en la plaza. Y éste es el primer grupo que inicia la representación, diciendo San José: "Gracias a Dios que estamos en la ciudad de Belén..." Y se dirigen a la posada. A su llamada sale el ventero, personaje hosco y despiadado interpretado por Rafael Delgado Caballero, que repetidas veces les niega el albergue, diciéndoles que vayan a guarecerse a un establo cercano. Se van María y José abrumados por la negativa y se encaminan al establo inmundo de animales. Mientras se aposentan a los acordes de alegres canciones pastoriles, hacen su aparición el polleromo y simpatiquísimo grupo de pastores y pastoras, donde no faltan ni los Jusepes ni Rebecas, ni los Isacios ni Jacobos, ni tantos otros nombres clásicos. Estos hacen su vida campera, con la naturalidad propia del caso, muy ajenos de lo que iban a ser testigos. Se disponen a comer sus "migas canas", y entonces surge la figura celestial del "Angel de la Estrella", representada por el niño José Tomás Morales Nogueras, anunciando a los sencillos pastores la nueva del Mesías, tranquilizándolos paternalmente: "No tengáis miedo, pastores, que soy un Angel del Cielo"... Repuestos de su primera impresión, formando alegre algarada bajo la dirección del mayoral Isacio, tomando rabeles y panderas, castañuelas y otros instrumentos músicos, previstos de sendos regalos, marchan bailando y cantando villancicos hacia el Portal, donde cada uno hace entrega de su ofrenda al Divino Infante. Lo delicado de la escena es coronado con el agradecimiento de la Virgen: "Conoced que entre todos habéis sido los primeros, que humanado en este mundo, le han visto." Llenos de regocijo el gru-

po de pastores entonando "Niño hermoso, ya nós vamos"... regresan contortados hacia su cabana.

Un toque de clarín anuncia la proximidad del Rey Herodes, figurado por el joven Castillo Sánchez Ruiz, que, escoltado por guardia romana, hace su entrada por uno de los extremos de la plaza, dirigiéndose soberbio y altanero, hacia su Palacio. El centurión (Antonio Ruiz Jurado), jefe de la guardia romana (Jose Linares Delgado y Manuel Ruiz Jurado) anuncia a Herodes la presencia por las calles de la Corte de "Tres extraños caballeros...", que vienen preguntando: "¿En dónde ha nacido el nuevo Rey de los judíos que esperaba el mundo entero...?" Al terminar este diálogo, una marcha militar acusa la presencia de Melchor, Gaspar y Baltasar, que felizmente invitados por Herodes, van a cumplimentar con él. No acceden a la invitación de alojarse en el Palacio de Herodes, porque "son juicios del Cielo los motivos que nos urgen para no tomar asiento en vuestro Palacio Real...", dice Baltasar, personificado por el joven José Manuel Madueño Medina. Entonces se produce la retirada de los Reyes Magos, que prosiguen en busca de su estrella.

Hay un monólogo del Rey Herodes, cuajado de cólera, seguido de criminales amenazas contra el Niño de Dios: "A Belén ire!, no como esos necios fueron a rendirle adoraciones, sino a rendirle a mi acero, la vida le he de quitar pésele a sus padres!..."

La estrella-guía de los Reyes Magos, vuelve a aparecer, conduciéndolos hacia el Portal donde reposa la Sagrada Familia. El Rey blanco (Manuel Delgado Caballero), como jefe de la real cabalgata, es el que inquiera de la Virgen la certeza de que entre aquella pobreza se ocultaba la grandeza de Dios. Hace su ofrecimiento del oro, como "signo de la caridad". Gaspar, el Rey colorado (Carmelo Nogueras Medina) rinde su adoración al Rey de Reyes, ofrendando, además de su corazón, el Incenso de la Arabia. Es Baltasar, el último en ofrendar su presente: la mirra, profetizando que "en la sepultura de Jesús podrá servirle para ungirle..." La Madre Inmaculada, en nombre de su Hijo-Dios, agradece a los Magos sus adoraciones, porque "Mi Hijo y Señor derramará sus clemencias, llenándonos de su gracia!..."

La providencia hace aparecer en la escena un último personaje, el Angel de la Espada, en el niño José Antonio Barroso Flores, quien echa por tierra los planes arteros del impío Herodes, mandando a los Reyes que se retiren, "siguiendo esta ruta no por la que habéis traído".

Cierran el acto unas danzas de pastores que proclaman muy alto el triunfo de la verdad diciendo: "¡PORQUE DIOS ES LA VERDAD!"

Así termina el "Misterio de El Viso". Y todo tiene una primitiva sencillez y belleza que sacude las almas en la emoción y la fe.

Antonio MARTIN

(Especial para "El Español")



“EL MADRID DE HACE DOSCIENTOS AÑOS”

FRANCISCO VINDEL EVOCA LA VIDA Y COSTUMBRES ANTIGUAS DE LA CAPITAL

LO QUE VA DE AYER A HOY

PUERTA del Sol, kilómetro cero. No es sólo la geografía, sino también la historia, la que tiene aquí un punto de base. Porque en esta plaza central, pe-

queña, asimétrica y arrifionada ha sido testigo no solamente de muchos acontecimientos de historia española, sino también de la transformación humana de las

costumbres y las multitudes que pueblan la Villa y Corte.

En la trepidante Puerta del Sol actual, con olor a gasolina quemada, hubo antaño puestos



En la fotografía superior puede verse el local moderno, que antiguamente ocupó la Real Fábrica de Medias y la librería Esparza. A la izquierda, en la calle Carretas, esquina a la plazuela del Angel, abría sus puertas la librería de viejo Angel Corradi, cuya viuda fué retratada por Goya como la famosa librera de la calle Carretas. En la fotografía de la derecha, la famosa calle Angosta de San Bernardo tenía su comienzo en la Red de San Luis madrileña

A LA CAZA DEL INCUNABLE

Más de cincuenta obras eruditas de todo tamaño, todas exhaustivas y algunas, incluso monumentales, ha publicado don Francisco Vindel, obras que le acreditan como un trabajador infatigable y verdadero artífice de la bibliografía en nuestro país.

Don Francisco Vindel es tan gran amigo de los libros como éstos lo son del hombre que sabe manejarlos.

"El Madrid de hace doscientos años" es un libro curioso lleno de datos mínimos, de pequeños detalles de la vida madrileña de aquel tiempo, en el que Madrid era un pueblo grande de calles tranquilas, por las que se podía pasear con sosiego y sin riesgos.

El Madrid de hace doscientos años tenía muy escaso tránsito en sus calles. Las gentes no andaban por ellas más que lo imprescindible.

Bien distinto de la atareada vida de hoy, con su tráfico callejero.

Los grandes almacenes, con esas multitudes de mujeres apresuradas, nos ofrecen un tipo femenino dinamizado y moderno que dista bastante de la mujer madrileña de hace dos siglos, que con su vida predominantemente casera parecía esperar, pasivamente su propia suerte.

Hoy, la mujer al volante y al frente de muchos negocios, parece darnos una estampa muy discutible de la "debilidad" femenina, como si aquel deseo de la mujer fuerte que se expresa en el Eclesiastes se hubiera realizado, multitudinariamente, en nuestros días.

Y no digamos ya de la mujer en el deporte, artífice del esquí náutico; grácil sirena de la natación, montañera, excursionista y aviadora, incluso.

Aquellas mujeres hacían una vida mucho más casera y retraída que las de hoy. Los criados "compradores" que iban al mercado eran casi siempre hombres. A lo sumo, los ocios callejeros eran grupitos de hombres que en las esquinas o plazuelas próximas a su domicilio, comentaban noticias o sucesos propios del chismorreo popular. El verdadero movimiento de las calles madrileñas de aquel tiempo lo daban los forasteros y los vendedores ambulantes y pregoneiros.

Ahora los "gritos de Madrid" han disminuído mucho, pero existen todavía una gran cantidad de vendedores ambulantes que pregonan la mercancía.

La capital de España ha sido, quizá, la Villa más pregonera y, sin quizá, la de más graciosos pregones en el mundo, pues el gracejo y el donaire han sido, desde hace siglos en Madrid, buenos ayudantes a la publicidad a grito y a canción.

Los aguadores, las floristas, los horchateros —llegados desde el Levante con su fresca mercancía bien guardada del polvo del camino—, los vendedores de baratijas y hasta las castañeras —hoy completamente silenciosas— animaban las calles del



Francisco Vindel ante un tenderete de libros de viejo. Antiguamente estos puestos de venta constituían un mentidero madrileño

de flores y corrillos de cántaros relucientes en torno a la célebre fuente Mariblanca, la de los chismes inocentes, la consigna para el motín de Esquilache en defensa de los sombreros de ala ancha y las capas de embozo. La fuente a cuyo alrededor se produjo uno de los más sangrientos episodios de la lucha popular del 2 de Mayo contra los mamelucos de Napoleón. La misma fuente en torno a la que se tejó también la patraña decimonónica de los caramelos envenenados. Ahora no está la Mariblanca y no hay puestos de flores, ni tranvías de mulas y ni siquiera tranvías eléctricos, sino un tráfico veloz e intermitente de automóviles y el aire tiene mucha más gasolina de escape que perfumes de florista callejera y más ruido de motores que cadencias moduladas de pregón ambulante.

En la librería que hace esquina con la calle de Carretas hay ahora, sobre el escaparate, un gran letrero que dice: Vindel.

"El Madrid de hace doscientos años." Un letrero sobre ese escaparate de libros, mirando al cual mataron a tiros a Canalejas. Otro de los muchos acontecimientos de la Puerta del Sol.

Don Francisco Vindel es un bibliógrafo —además de un bibliófilo y casi un bibliómano— que no se ha quedado en simple coleccionista de libros curiosos, sino que se proyectó en las tareas de investigación.

Desde hace muchos años, don Francisco Vindel se levanta de madrugada, casi siempre a las seis de la mañana, para trabajar en sus fichas y sus escritos. Después de unas horas de trabajo sale hacia las bibliotecas a comprobar datos. Especialmente la Biblioteca Nacional es su gran campo de operaciones. Prepara las fichas, pasa él mismo los originales a máquina, obtiene, con el debido permiso, las fotografías necesarias, de las que en sus libros figuran más de diez mil, y busca en las viejas librerías y en los puestos de lance ejemplares raros que, a veces, va a encontrar incluso en los domicilios particulares.

Madrid de aquel tiempo, con unos gritos que no eran universales, sino de la ciudad; con los graciosos "gritos de Madrid".

En el lugar en que estuvieron las célebres Gradas de San Felipe hay ahora un comedor de "Sirvase usted mismo". Era aquellas las escalinatas breves del largo mentidero de Madrid, en el que, al sol de la plaza, se discutía lo divino y lo humano. Antes que en ningún otro lugar rodaban los rumores por aquellas gradas de desocupados. Las fechorías de los corsarios argelinos, el peligro de las naves turcas, las guerras de España en Europa, las aventuras galantes... todo se comentaba en aquellas gradas a las que se podía incluso interrogar:

*Mentidero de Madrid
decídme, ¿quién mató al Conde?*

Y las gradas, en ocasiones, hasta parecían responder:

*La verdad del cuento ha sido
que el matador fué Vellido
y el impulso soberano.*

Ahí mismo, donde los desocupados ingeniosos dejaban pasar las horas, ha sido tendida la barra rápida del "self-service", en la que se procura ganar tiempo con el comer en serie.

Es un buen conversador don Francisco Vindel; un hombre que vive su época y no unos de esos bibliómanos que parecen enajenados a su tiempo. Por la calle nos hace abundantes observaciones sobre el Madrid de hoy en función del de hace doscientos años. Es una continua comparación. Desde la Puerta del Sol vamos al lugar en el que se encontraba el establecimiento de la famosa "Librería de la calle de Carretas" pintada por Goya.

—El núcleo de más vitalidad comercial en el Madrid de hace doscientos años, la almendra, era el casco urbano que estaba, bajando de la Red de San Luis, a la derecha de la calle de la Montera y que terminaba en la plazuela de Santo Domingo, pues ahí encontramos la mayor cantidad de posadas y mesones de la Corte.

UNA RED DE POSADAS

En la calle Angosta de San Bernardo, había siete posadas; en la de Silva, seis; en la del Carmen, tres; en la de Preciados, había dos, y también había posadas y mesones en las calles de la Sartén, de Tudescos y de Jacometrezo.

Bajando por la calle de la Montera se encontraba la posada de la Cruz, el mesón de la Herradura y, en esta calle, había también el Colegio de los Jansenios, en el que se enseñaba a las niñas "todas aquellas habilidades que solicitan los matrimonios, como es coser y las demás obras precisas a la mujer que verdaderamente se llama casera" y donde las alumnas aprendían gratuitamente —facilitándoseles, además, el hilo y las telas— por disrutar el Colegio de una subvención real de cien doblones al año.

La Gran Vía es algo completamente distinto al de hace dos siglos. De día y de noche, la doble corriente de los automóviles como en una torrentera de márgenes altísima, entre edificios de aire un poco neoyorquino. Por la noche, la gran serpiente de luz, los fluoescences, los anuncios móviles y hasta la pantalla de las letras que corren como la noticia telegráfica.

Pero la Red de San Luis es un nombre antiguo y uno de los lugares más típicos del Madrid que se llevó la piqueta para que lo atravesara un vértigo de velocidad y un vértigo de altura.

Al otro lado de esa trepidación moderna, otra vez el Madrid antiguo. Calle de Fuencarral. Calle de Infantas, pequeña, recoleta y tan próxima al bullicio y hasta un poco paralela a la gran circulación que el palpito de los motores le resuena.

—En esta calle de Infantas estuvo la imprenta del primer diario que se imprimió en España: el "Diario Curioso, Erudito y Comercial, Público y Económico" que vio su primera luz el 2 de febrero de 1758, o sea hace dos siglos.

Don Francisco Vindel nos señala como sitio probable una esquina contigua a lo que hoy es

un garaje subterráneo sobre el que, dice, estuvo el Convento de Capuchinos de la Paciencia.

La imprenta del primer diario impreso en España fué contigua al convento de la Paciencia, pero no era menos pacienzudo su director, propietario y único redactor, don Manuel Ruiz de Uribe, que tenía que poner en lenguaje periodístico las esquelas de los chisperos, los vendedores ambulantes y hasta las notas de sociedad de gentes que eran, a veces, más vanidosas que ilustradas.

Una imprentilla humilde, sórdida, con escaso material tipográfico en las cajas de la composición y hasta con pocos recursos en las cajas de las monedas, pero que, desde su oscuridad de covachuela en planta baja hizo la luz en muchas cosas y dió noticia de muchos hechos.

El "Diario Curioso-Erudito" tenía una publicidad completamente gratuita, que el editor hacía para que la idea de los anuncios se introdujera poco a poco. Se podían entregar los originales de anuncios en la misma imprenta, aunque "para evitar la incomodidad de ir hasta la calle de las Infantas" se podían depositar las esquelas o anuncios en las librerías situadas en las calles del Correo, de San Sebastián, de Toledo y la que estaba en la plazuela de Santo Domingo, entre las cuales no había una excesiva distancia a pie, si se tiene en cuenta la costumbre de andar en el callejeo actual.

TEJIDO QUE CRECE Y SE ESTIRA

En la Real Fábrica de Medias que estaba en la Puerta del Sol, había la mejor sastrería del Madrid de aquel tiempo y aquella fábrica llegó a anunciar en el "Diario" que confeccionaba unos trajes que tenían la virtud de que si la persona que los usaba crecía, también se estiraba el traje al mismo tiempo. El anuncio dice así:

"Don Manuel Pérez del Río, fabricante de medias de telar, de toda suerte de vestidos y otras invenciones, que vive y tiene su taller frente de la fuente de la



A la entrada de la calle Mayor comenzaban las famosas gradas de San Felipe. En la fotografía de la derecha puede verse un esquinazo de la hoy plaza de Bilbao, donde se encontraba el convento de Capuchinos de la Paciencia

Puerta del Sol, ofrece al público la extraña habilidad de hacer vestidos a cualquier sujeto, aunque sea de agigantada estatura, con la rara e inusitada circunstancia de que, así como la persona vaya creciendo, irá, a su imitación, el vestido dando de sí, sin que sea necesario ejecutar en él otra cosa que el dejar de efectuar a este primor su artificial crecimiento. La promesa es difícil de entender, pero se hará sensible con la demostración."

Este sensacional anuncio aparece en el "Diario" el 28 de noviembre de 1758. Es recibido con la natural incredulidad. El fabricante vuelve a anunciar los extraños tejidos el día 23 de diciembre.

BOTICAS DEL CURALO TODO

Los sastres se anuncian mucho en el "Diario" Uno de los anuncios dice:

"Un sujeto que dice por su escuela que tiene habilidad de hacer calzones sin costuras por entre las piernas, de cualquier tela que sean sin gastar por esto más ropa de la que se emplea de otro modo, dice que se gobierna por el modelo del inventor, que fué el Marqués de la Romana; el que no esté acostumbrado a bragas y quiera que las costuras no le hagan llagas, acuda a la calle de la Montera, casa de la Virgen de la Soledad, frente del Mesón de la Herradura, que allí vive el que se ofrece a hacer esta especie de calzones."

—En esta esquina se vendían pomadas, mixturas y polvos curalo todo, como los llamados Polvos de Aix contra cánceres, quemaduras, tumores, verrugas, sarna, lepra, almorranas, etc.... al precio de dieciséis reales de vellón el botecillo, nos dice el señor Vindel.

DE LIMOSNA, UN NEGRO

Un anuncio muy curioso es el que se publica en el "Diario" del día 23 de septiembre de 1578. Es un poco escalofriante:

"Al Real Hospicio de Pobres de esta Corte ha dado un devoto de limosna un negro, de edad de diecinueve a veinte años, y no queriendo hacer formal venta de él, se le regalará al sujeto que le quisiere, bajo el honesto precio de una limosna correspondiente para el beneficio de dicha Real Casa."

A veces el aviso da referencia, no de un lugar, sino de una persona que se encuentra en un sitio determinado. He ahí una de las esquelas:

"El soldado que está de guardia en la casa de los Pandos dará razón de un sujeto que desea acomodarse de ayuda de cámara. Sabe afeitarse, peinar y rizar, de toda moda, a señoras."

TERTULIAS DE LIBRERO

Como toda persona culta y hasta como antiguo librero, don Francisco Vindel siente una gran atracción por los escaparates de libros. Parados ante uno de esos muestrarios de la novedad bibliográfica la entrevista derivada hacia las reboticas literarias de Madrid

—Solían ser tertulias literarias y artísticas, además de estafeta de esquelas para el "Diario", las más importantes.

Las librerías eran algo así como reboticas del mundo literario, pero también lo eran las auténticas reboticas tanto para las novedades literarias como para los chismes de la sociedad y la política. Con mucha anterioridad a don Hilarion ya ocurría esto.

Pero las veladas literarias más íntimas tenían lugar en los "salones". Dentro de algunas casas, Verdaderos primores de estudio lavable adornaban esos salones en los que la aristocracia del espíritu y la de la sangre celebraban sesiones de buen gusto a la luz del quinqué.

Cajas de música con muñequitas danzantes, relojes de péndulo, grande, solemne y barroco. Y había también organitos para hacer cantar a los pájaros y porcelanas de China, jarrones y objetos de adorno cuya procedencia era de lejanas tierras ultramarinas de las grandes y extensas Españas.

Pongamos un toquecito cursi en ciertos aspectos de esas veladas a domicilio, pero eran siempre de buen tono y de gentes de espíritu; gente bien.

Pasada la calle del Correo se encontraban las librerías y puestos de libros de las famosas Graduas de San Felipe, verdadero casino literario y lugar de mentidero madrileño. En la Puerta del Sol había las librerías de Elparza, Escribano y el puesto de libros del poeta y literato Castro, que, como casi todas las demás, eran los centros de reunión y tertulia de eruditos y literatos porque en ellas se conocía y comentaba toda la producción bibliográfica nacional y gran parte de la de otros países europeos en aquel tiempo.

Goya pintó un cuadro en el que inmortaliza a "La famosa librera de la calle de Carretas". El establecimiento estuvo en la calle de Carretas, esquina a la plazuela del Angel, y fué propiedad de don Angel Corradi, afamado y rico, que una vez compró un incunable español por cincuenta doblones de oro. Dejó una viuda joven y guapa, que es la que pintó Goya.

Por el Madrid de hoy hasta se pueden encontrar, remozadas, alguna de aquellas viejas librerías. Alguna ha prosperado, se amplió con la tienda de al lado y se hace de nuevas con mucha luz fluorescente, pero también hay la que de librería de nuevo en tiempos ha pasado, con los años, a ser ahora una librería de lance.

Esas librerías, con pátina de siglo, son las que, preferentemente, visita don Francisco Vindel a la busca de libros antiguos, que a veces se encuentran en establecimientos aún más humildes. No sería la primera vez que un libro de gran valor se encontrase en casa del trapero en los sacos de papelote vendido al peso.

En esa "busca" del incunable por los lugares de probabilidad, es don Francisco Vindel uno de los más asiduos. A veces, a primeras horas de la mañana —a las primeras horas hábiles del

comercio—, ya está en esa especie de "busca" trapería en los suburbios de la cultura en los que es posible hallar verdaderos tesoros bibliográficos.

En 1952 le hablaron a don Francisco Vindel diciéndole que en una librería de la calle del Prado había un incunable con grabados y allí se fué bajo una lluvia obstinada. No era un incunable, sino un pequeño libro con quince grabados, casi del tamaño de un naipe, impreso en Méjico, al parecer por la orden de Dominicanos. La impresión está hecha sobre papel azteca antes de que Cromberger instalase, en 1539, su imprenta en Méjico. Se trata de un libro misional para el rezo del Rosario y en el que se encuentran explicaciones tan curiosas como la de que Jesucristo, en la última cena, consagró "con pan de Castilla y con vino de Castilla".

Esta tesis del primer libro impreso en América a favor del libro para el rezo del Rosario, descubierta por don Francisco Vindel, está aún en tela de juicio por parte de la Real Academia de la Historia, que mantiene sobre el particular un prolongado silencio. Naturalmente; la Academia Mejicana de la Historia se ha interesado por el libro, pero, como filial de la de Madrid, espera el dictamen de la Real Academia de la Historia sobre esta cuestión.

Por el pequeño tamaño de sus páginas parece que "el primer libro impreso en América" fué editado por un naipero, por cuenta de los dominicos. La imagen de la Virgen dando un bizcocho al Niño Jesús fué algo así como la señal o marca de fábrica de los libros que editaron los dominicos en tierras americanas. Otra señal de identificación es la frase con que termina el libro: "Una Avemaría por quien lo imprimió".

También don Francisco Vindel ha sido librero, primero en establecimiento de su padre, en la calle de Mendizabal, y luego en la calle del Prado, con un comercio de librería anticuaría. En 1934 abandonó el negocio para dedicarse, por completo, a la investigación bibliográfica.

—Nací en la calle de Cervantes, y desde pequeño mis cinco hermanos oímos hablar de libros y de curiosidades bibliográficas. Estudié el bachillerato en el Colegio del Angel, y después ayudé a mi padre en la librería.

Desde 1934, don Francisco Vindel dedica todo su tiempo a la busca de libros curiosos y a la producción de otros no menos interesantes, como éste de "El Madrid de hace doscientos años" que da una idea bastante exacta de lo que hace dos siglos ocurría en la alegre y confiada Villa y Corte.

Del Madrid de hace dos siglos al de hoy, se han producido muchos cambios de forma, pero el alma de la ciudad —su esencia— continúa la misma con su donaire y su gracia. Con su "ángel" imponderable que tutela y custodia —por encima del tiempo— a la capital de España.

F. COSTA TORRO

(Fotos de Mora.)

LAS AGUAS DEL TER, RIQUEZA DEL AMPURDAN



NUEVOS PANTANOS Y 49.000 HECTAREAS DE REGADIO

UN CANAL DE 85 KILOMETROS PARA EL ABASTECIMIENTO DE BARCELONA

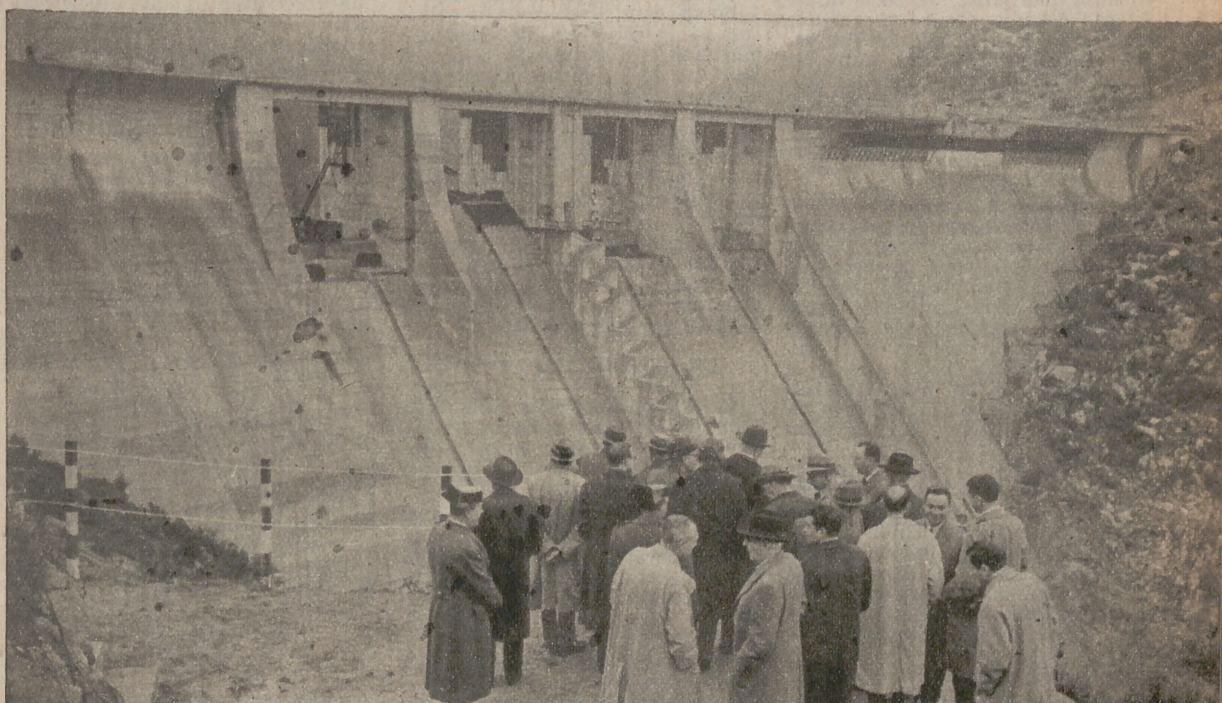
EL PALACIO del viento ha sido denominada poéticamente la comarca catalana del Ampurdán por la presencia en ella de la tramontana, ya citada por Séneca con ese nombre de viento que procede del otro lado de las montañas pirenaicas.

La tramontana es un aire cierto que jamás falla a la cita y al

que los más antiguos ampurdaneses llamaron «cirtio», que es el nombre de una divinidad helénica a la que levantaron altares para que no faltase nunca la tramontana en el Ampurdán.

Es en esa comarca —tan típica y auténtica de lo catalán— donde se ha fraguado misteriosamente la sardana, cuyo aire se exten-

dió desde allí, como llevado por el viento de la tramontana, a otras comarcas de Cataluña que no conocen la tramontana. Y hasta podemos recordar que fué un andaluz, «Pepe Ventura» o José Ventura, quien desde el Alto Ampurdán levantó la arcaica sardana ampurdanesa, haciéndola símbolo regional catalán y lanzándola



En la foto superior, un aspecto de Girona con el canal del Oñar, que vierte en seguida en el río Ter. Abajo: El pantano de Sau, punto de arranque para los proyectos del Ter

también al concurso de las manifestaciones folklóricas de toda España.

Pero no solamente es un símbolo la sardana, sino que lo es también la comarca del Ampurdán que le dió vida, ya que esa comarca justifica y da explicación real a la nostalgia helenizante de un amplio sector de la intelectualidad catalana.

EL NOMBRE DEL AMPURDAN

El sedimento griego en Cataluña no es una invención ni una conseja para ser contada junto al fuego de las masías, sino algo que existe de una manera real y que no sobrevino como un aluvión tempestuoso, sino que ha tenido carácter de lenta superposición de elementos totalmente afines y bien armonizados son suavidad mediterránea.

Ampurias, el gran foco de cultura griega, ha dado nombre al Ampurdán y origen a esa su braza peculiar que forman los ampurdaneses, con su hechizo étnico diferencial que más que en ángulos faciales se puede medir en una característica predisposición para el arte en todas sus manifestaciones, como si el haber nacido en una tierra que fué extremo occidental de la magna Grecia llevase la obligación, después de veinte y cinco siglos, de transmitir —cada uno a su manera— la llama olímpica de una genialidad grande o pequeña.

El río central del Ampurdán es el Ter, que incluso divide a aquella tierra en dos subcomarcas, el Alto y el Bajo Ampurdán. Pero es también el Ter el río central de la provincia de Gerona y el que marca, incluso, una línea estratégica.

POR IDILICOS PAISAJES

Nace el río en Ulldeter, en el Pirineo, muy cerca del Valle de Nuria y de la frontera francesa. Altísimas montañas de roca, totalmente desprovistas de vegetación, rodean el nacimiento del Ter entre pequeñas lagunas de agua helada en el verano, y, en tiempos de las nieves, el gran paisaje blanco de un Pirineo con montañas ya tan crecidas casi como las que la cordillera tiene en su parte central.

Y de las montañas pirenaicas baja el Ter engrosado por múltiples riachuelos y torrentes por los idílicos paisajes de Setcasas, Feixanet y Camprodón hacia la tierra baja atravesando la parte alta de la provincia de Barcelona para entrar después en el paisaje privilegiado de la provincia gerundense, a la que atraviesa hasta desembocar en la playa de Pals, casi enfrente de las islas Medas.

Este es el río cuyo caudal de aguas ha provocado una polémica regional que duró más de dos años hasta ser concluida por el Decreto de 14 de noviembre del año actual en el que se ratificó la aprobación del anteproyecto de abastecimiento de agua potable a la ciudad de Barcelona.

OCHO METROS POR SEGUNDO

Pero como no se trataba de «desnudar a un santo para vestir

a otro», la provincia de Gerona de una sustracción relativa de aguas del Ter —ocho metros cúbicos por segundo— va a obtener grandes compensaciones. En primer lugar, la definitiva regulación del río Ter, del Muga y el Fluviá mediante la construcción de pantanos regulares. El Ter, en especial es peligroso por sus periódicas inundaciones. La ciudad de Gerona ha sido víctima, muchas veces, de las avenidas del Ter que allí se junta con las aguas del Oñar las del Güell y con las del Galligans, especialmente peligroso este último, cuyo cauce está por lo regular casi seco hasta que, de pronto, las vertientes de las montañas Gabarras lo inundan y si este hecho coincide con una crecida simultánea del Ter, del Oñar y el Güell, entonces se produce uno de esos momentos por los cuales la inmortal ciudad de Gerona cobra fama de pequeña Venecia.

Por las calles pétreas de la «Toledo catalana», presididas por la impresionante catedral y por la no menos grandiosa colegiata de San Félix, corre el agua inunda y que barre sótanos, tiendas y pequeños comercios. Las inundaciones —«aigats»— en Gerona tienen categoría, en muchos comercios, de liquidación total de existencias.

PARA REGULAR LOS RIOS

La heroica e inmortal ciudad que ha resistido tantos sitios y bombardeos de tropas invasoras, no puede contener las aguas de sus ríos y acequias que convierten a toda su parte baja en una trágica Venecia temporal.

Y ésa es una historia repetida muchas veces en la crónica local de Gerona, que ahora —de llevarse a término en el plazo de cuatro años la regulación del río Ter— verá muy disminuidas —casi a cero— los riesgos de inundación que provengan de este río.

Otra mejora posible con el pantano de Sau —realizado a solicitud de la provincia de Gerona— que está casi terminado y con el pantano de Susqueda, cuyas obras están próximas a empezarse será posible la puesta en riego de cuatrocientos millones de metros cúbicos. El pantano de Susqueda va a ser realizado por el concesionario Hidroeléctrico de Cataluña, S. A.

Pero además de regularizarse el río Ter lo van a ser también los ríos Muga y Fluviá que, aunque en menor medida, también son peligrosos por sus crecidas.

LA SEGURIDAD DEL AGUA

Otra mejora va a ser la instalación de un aprovisionamiento hidroeléctrico de trescientos millones de kilovatios-hora de producción media anual.

En todas esas reformas beneficiosas se señalaban algunos peligros como el de que llegase a faltar el agua para los riegos antiguos que, con aguas del Ter, existen en la provincia de Gerona, especialmente en las fértiles tierras del Ampurdán. Para que esto no ocurra, la derivación de aguas hacia Barcelona se va a hacer en forma limitada y siempre que no comprometa no solamente las necesidades de riego de las tierras

gerundenses de viejo regadío, sino tampoco las de los regadíos nuevos que van a crearse en el Alto Ampurdán.

URGENCIAS DE LA COSTA BRAVA

Pero, además de todo esto, están las necesidades industriales establecidas desde hace muchos años en la cuenca del Ter: el caudal preciso para las atenciones de sanidad, especialmente de la ciudad de Gerona, y las crecientes atenciones que, en materia de aguas, precisa el gran crecimiento de la Costa Brava.

El impresionante paisaje de la zona marítima del Ampurdán, los rocals de la Costa Brava—extendida y serpenteante desde la población de Blanes hasta la frontera francesa—se pueblan cada año con un mayor número de hoteles de turismo, casi a un ritmo de una docena de hoteles nuevos cada año, y esto, unido al crecimiento natural de las poblaciones que existen en aquella zona marítima, exige un caudal de agua muy crecido, muy especialmente en los meses de verano en que la Costa Brava se convierte en un hormiguero turístico que, además de abarrotar las poblaciones, se desparrama en múltiples zonas de «camping» en las que existen también instalaciones de agua corriente.

ENTRE PINOS Y ROCAS

Aunque no es solamente agua, cada vez más abundante, lo que necesita la Costa Brava, sino las nuevas urbanizaciones—algunas de ellas ya proyectadas—que la pongan todavía más en valor. Y hasta quizá un campo de aterrizaje para que los turistas puedan llegar a ella directamente por vía aérea y además un mayor número de hoteles turísticos y hasta puede que una autopista que descongestione el embotellamiento de automóviles que se produce en los veranos. Pero el crecimiento general de aquella importantísima franja turística está casi supeditado a un buen suministro de agua potable.

Los pinos y las rosas no necesitan ser regadas más que por la lluvia y por los flequillos de espuma de olas que levanta la brisa, pero las urbanizaciones de hotelitos, los jardines adornados con grandes ánforas y las pérgolas cubiertas de rosas sí precisan de agua.

El espectáculo que a veces se da en la Costa Brava de que un grupo de hotelitos elegantes tenga a veces que surtirse de agua por medio de camiones-cubas y hasta por el romántico procedimiento del borriquillo que arrastra sobre ruedas un gran tonel, es demasiado corriente para que no se tenga en cuenta también su remedio en la parte gerundense del gran Plan de aguas de Cataluña.

EN CONTINUO CRECIMIENTO

Todos esos trabajos que ahora van a iniciarse están en función del abastecimiento de aguas potables a la ciudad de Barcelona y

las poblaciones más próximas de su amplia zona de influencia.

Barcelona, además de ser «archivo de cortesía», para decirlo en la conocida expresión cervantina, y el «cap i cassal» de Cataluña, es algo así como el más dinámico centro fabril que tiene nuestro país, una ciudad en continuo crecimiento y un punto al que confluyen grandes contingentes humanos de aluvión.

El suave declive que desde el Tibidabo va hasta el mar ofrece el espectáculo grandioso de una ciudad bien urbanizada en la que un cinturón de fábricas da al aire la muestra de humo de una laboriosidad tradicional en la ciudad de los condes.

Hasta parece que en el plano inclinado que un día escogieron las tribus layetanas rebosa la gran ciudad y que por eso es preciso abrir el túnel que a través del Tibidabo permita la urbanización al otro lado de la montaña.

POR UN CANAL EN TUNEL

Y las obras del paseo Marítimo con el que se pondrá remedio a la acusación falsa de que Barcelona viva de «espaldas al mar», que es precisamente uno de los grandes pulmones de la vida económica de la capital catalana.

Pero el crecimiento continuo, manifestado en las multitudes que, procedentes de todas las regiones españolas, pasean por las Ramblas, por las grandes avenidas, por los ensanches y las nuevas urbanizaciones de Barcelona, prueban que una necesidad tan básica como la del abastecimiento de agua debía asegurarse no sólo para las necesidades muy próximas, sino también para las de un futuro aún más esplendoroso en aquella gran ciudad.

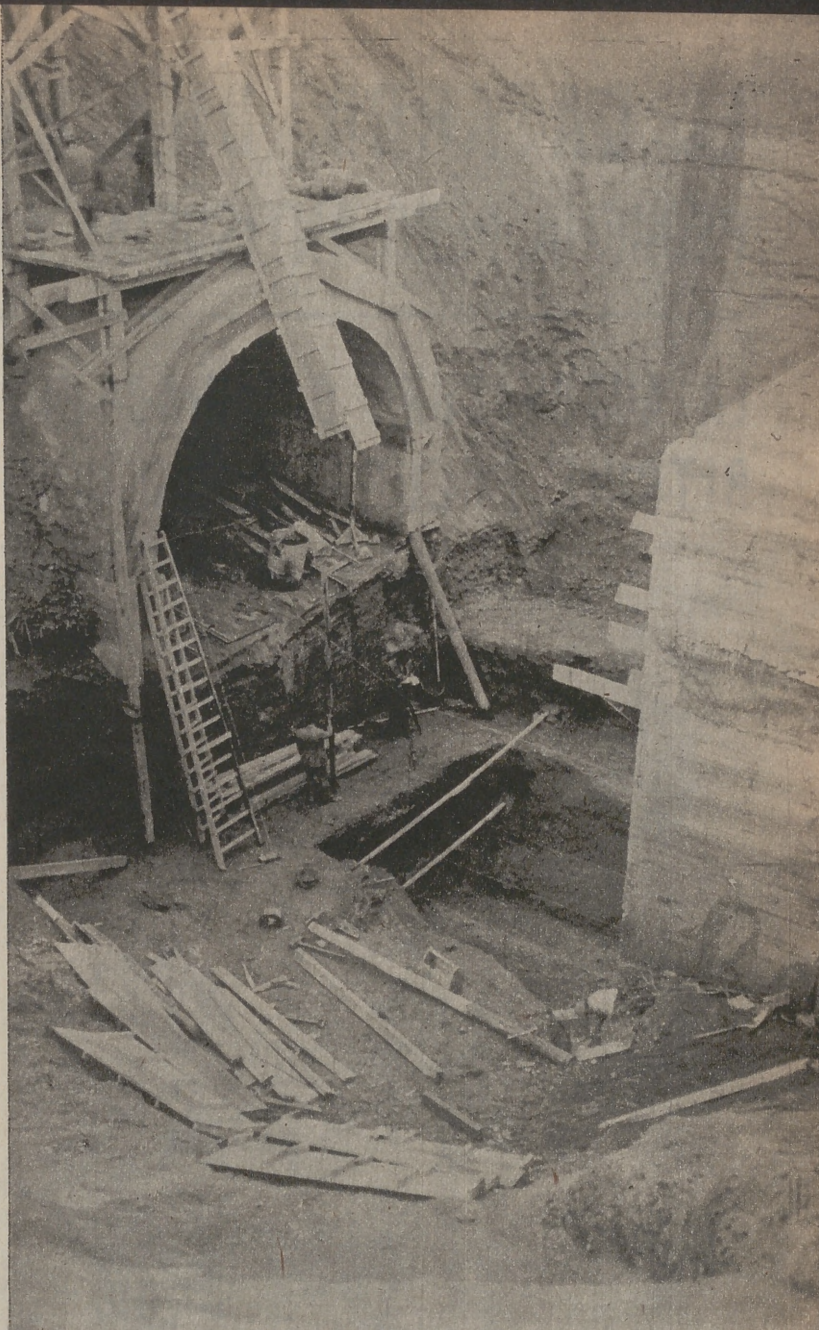
El proyecto de abastecimiento de aguas, captadas en el río Ter comprende la construcción de un canal de ochenta y cinco kilómetros de longitud y la construcción también de grandes depósitos de reserva de un millón de metros cúbicos de capacidad, que estarán situados inmediatamente antes de la zona de consumo y junto a los cuales será montada una moderna instalación de tratamiento.

MAS DEPOSITOS TERMINALES

Ya en la misma Barcelona habrá también depósitos terminales, con capacidad para un día de suministro, y dos pequeñas centrales para producción de energía eléctrica. Asimismo está prevista la construcción de depósitos, de carreteras y tuberías maestras de conducción para el servicio de las principales poblaciones de la zona de influencia inmediata a Barcelona.

Como puede suponerse, el importe de obras tan importantes es muy elevado. Ascende a la cifra de mil trescientos millones de pesetas.

Inicialmente se pensó en la elevación de aguas del Ebro para el abastecimiento de Barcelona, pero después se ha visto que, además de que las aguas del río Ter



Corte vertical en una galería de conducción de agua para el abastecimiento de Barcelona

son de mayor salubridad, el coste de su traída de aguas captadas en la parte alta de Cataluña era mucho menos costoso que el de la elevación de aguas desde el Ebro por un sistema de bombas.

EN LA COMARCA SEÑERA

El pasado día 25 de noviembre quedó constituida la Junta Administrativa del nuevo abastecimiento de aguas a Barcelona. La Presidencia de esta Junta se ha encomendado a don Federico Turell Beladares, ex subsecretario de Obras Públicas, Forman parte también de la Junta Administrativa el alcalde de Barcelona, el presidente de la Diputación y el presidente del Fomento del Trabajo Nacional.

Este acto de constitución oficial tuvo lugar con ocasión de la visita realizada por el Ministro de Obras Públicas, teniente general Vigón, al pantano de Sau, al salo de El Pastoral, a los ríos Muga y

Fluviá en los puntos en que será realizada su regulación y a las zonas regables que en una extensión de cuarenta y nueve mil hectáreas van a aumentar la fertilidad y riqueza del Alto Ampurdán.

La señera comarca ampurdanesa tiene la leyenda de que su tierra ha nacido del amor de un pastor y una sirena. Pero además de esa leyenda poética de un pastor que baja de la montaña al encuentro de una sirena que avanza por el golfo de Rosas para plantar juntos y en tierra firme la cabaña del amor, el Ampurdán tiene la realidad de su fondo griego, de su aire clásico y de esa fertilidad que parece protegida por Ceres mitológica que guarda los cereales y las cosechas.

Y ahora va a tener el Ampurdán la mejor fertilidad de las cuarenta y nueve mil hectáreas de nuevo regadío.

Jorge MONTAÑA

EL CATARRO, UNA ENFERMEDAD PEQUEÑA, PERO ANTISOCIAL Y ANTIECONOMICA

LA AUTOVACUNA DEL BACTERIOLOGO ESCOCES RITCHIE PUEDE ACABAR CON LA DOLENCIA



INVESTIGACIONES DE GRAN INTERES DEL DOCTOR CATALAN VALLS CONFORTO

DESDE comienzos de este otoño se vienen realizando en Gran Bretaña y los Estados Unidos una serie de experimentos en gran escala sobre el catarro común, con el propósito de descubrir, por un lado, la verdadera causa culpable de esta trivial dolencia y, por otro, el tratamiento preventivo y curativo más eficaz. Para realizar este experimento están prestando su colaboración millares de personas que voluntariamente se someten a ser infectadas por el virus del catarro y a un tratamiento ulterior. Pero no todas estas personas son atendidas de igual forma, pues mientras que a una mitad se las somete al tratamiento en estudio, a la otra mitad se la trata con sustancias indiferentes, que ni benefician ni perjudican

el curso de esta insignificante dolencia.

El bacteriólogo escocés J. M. Ritchie, director del Laboratorio Sanitario de Birkenhead, es el responsable de esta operación emprendida en gran escala contra el catarro. No se trata de una improvisación, sino la cúspide de una laboriosa tarea de investigación de más de veintiocho años de duración.

Como casi siempre ocurre, el comienzo no fué premeditado, sino que surgió al hazar, allá por el año treinta y tantos, cuando una joven inglesa que estaba acatarrada le visitó para rogarle que la vacunara contra el catarro.

Hacia poco (1929) que Dochez había demostrado que el microorganismo culpable del catarro

era un virus que podía ser cultivado en la membrana del embrión de pollo, indicando también que, aparte del hombre, el chimpancé era el único animal que podía contagiarse. Entonces, y ahora también, la preparación de una vacuna con este virus era poco menos que imposible. Por esto la contestación de Ritchie a la muchacha inglesa fué: —No, no puede ser. Es imposible.

—¡Pues me han dicho que usted puede hacerlo!—insistió la joven.

El bacteriólogo escocés volvió a negar rotundamente con la cabeza; pero tanto insistió la joven acatarrada que Ritchie, harto ya, para quitársela de encima, tomó de su garganta y narices una muestra de mucosida-



El catarro es hoy objeto de modernas y profundas investigaciones



Los especialistas llevan sus estudios a toda clase de gérmenes patógenos

des que cultivó en su laboratorio, obteniendo excelentes colonias de los microbios que pululaban en el aparato respiratorio superior de la insistente muchacha. Con estas colonias preparó una autovacuna polivalente, esto es, compuesta de varios microbios, con la que trató, mediante inyecciones semanales, a la paciente. Ritchie esperaba un fracaso absoluto; pero la joven estaba dispuesta a discutirle siempre la razón.

—¿No ve usted? Este invierno lo he pasado estupendamente. No me he acatarrado nada.

Al principio Ritchie atribuyó el éxito a una mera coincidencia; pero posteriormente, después de una reiterada serie de éxitos semejantes, tuvo la sospecha de que la autovacuna que es preparada a los catarros podía muy bien actuar cortando o interrumpiendo el catarro.

EL BACTERIOLOGO INVESTIGA SISTEMATICAMENTE

Enarbolando esta hipótesis de trabajo, el doctor Ritchie se dedicó a hacer numerosas pruebas experimentales, cuyos resultados anotaba cuidadosamente. Por último, durante estos dos últimos años, extendió su investigación a centenares de personas que voluntariamente se prestaron a

servir de conejillos de Indias. En el primer año, J. M. Ritchie estudió a ciento ochenta y cuatro voluntarios durante el invierno 1955-56. Los separó en dos grupos, y a uno, compuesto por ciento nueve individuos, le aplicó inyecciones semanales de una vacuna autógena o autovacuna, procedente de los propios microbios que encontró en cada garganta (flora naso faríngea). Al otro grupo, integrado por setenta y cinco personas, lo utilizó como testigo o control del experimento, inyectándoles, sin que lo supieran, una solución de ácido fénico y suero fisiológico, que ri les beneficiaba ni perjudicaba para nada, ni mucho menos curaba la enfermedad en estudio.

El invierno fué transcurriendo y, claro está, surgieron algunos corizas; pero su cuantía y comportamiento fué diferente en cada uno de los grupos. Los corizas que pasaron de la fase prodrómica o de comienzos al estado de enfermedad totalmente desarrollada, fueron trece en los voluntarios que continuaron prestándose a la vacunación, mientras que en los controles o testigos brotaron sesenta y dos casos. El número de personas que continuaron ofreciéndose para el experimento y recibiendo las inyecciones fué de ciento nueve en los dos primeros meses y cincuenta y uno en los tres si-

guientes, lo que hizo un total de trescientos setenta y uno a lo largo de todo el experimento. El número total de testigos fué de 375. En conjunto, en el grupo vacunado se presentaron trece corizas totalmente desarrolladas. En cambio, en el grupo de control, o testigo, el resfriado común alcanzó a setenta y siete personas. Como puede verse, el experimento de Ritchie concluyó demostrando que la autovacuna era una técnica de protección muy satisfactoria y que debía tenerse en cuenta en lo sucesivo.

Pero si científicamente la vacunación autógena había dado unos resultados excelentes en la calle, el desarrollo práctico y en masa del sistema de Ritchie las cosas se presentaban de otra forma, porque la preparación de esta autovacuna es complicada: requiere cierto número de bacteriólogos especialistas y, por lo tanto, es costosa. Todo esto quiere decir que semejante tratamiento con autovacunas no es practicable en grandes grupos de población, no que es de desear, puesto que el coriza o catarro común afecta, como todo el mundo sabe, a millones de personas durante el otoño, invierno y la primavera, en las zonas templadas, y en el verano en las frías.

Por todas estas razones, J. M. Ritchie, en el segundo año de su experimento, o sea en el invierno de 1956-57, decidió ensayar el efecto de una terapéutica antibiótica controlada durante un breve tiempo, después de averiguar la sensibilidad de la flora faríngea (microbios) que existían en la garganta y vías respiratorias superiores de cada enfermo o presunto enfermo, antes de comenzar el invierno.

Pensó que si las vacunas proporcionan inmunidad activa, los antibióticos en forma de tabletas, tomadas como caramelos al comienzo del estado prodrómico o iniciación de la dolencia, podrían proporcionar una protección pasiva suficiente disminuyendo temporalmente la citada flora faríngea en los momentos en que la resistencia de los enfermos fuese menor. Para evitar el riesgo de producir razas insensibles de bacterias (o sea resistentes a los antibióticos) o de perturbar permanentemente el equilibrio normal entre el enfermo y su flora faríngea, sólo ensayó durante el invierno del 56-57 el efecto de una breve aplicación local. Administró tabletas de aureomicina, terramicina o tetraciclina a las dosis de 15 miligramos, en forma de dos tabletas diarias durante dos días.

Desde octubre de 1956 a abril de 1957 dividió novecientos diecinueve voluntarios en dos grupos. Al primero de ellos, compuesto de quinientos dieciocho, le suministró el citado tratamiento con antibióticos en cuanto cada uno comenzaba a notar los primeros síntomas del coriza. Por el contrario, a los trescientos treinta y ocho testigos del segundo grupo le repartía una tableta inerte, es decir, sin poder terapéutico alguno.

Los resultados no pudieron ser más alentadores. En el grupo tratado, el número de formas

prodrómicas o de comienzo de resfriado fué 287 (49 por cada 100). De esos 287 casos iniciales sólo culminaron en coriza totalmente desarrollado 22 (7 por cada 100). Por el contrario, en el grupo de control o testigo, las fases de comienzo sumaron 182 (54 por cada 100); de los que, 87 (48 por cada 100) se transformaron en un coriza completo. En resumen, hubo 4 corizas por 100 voluntarios del grupo tratado y 26 corizas en 100 personas del grupo control, o no tratado, que, dicho de otro modo, supone el 2,6 por 100 y el 23,1 por 100, respectivamente. Conviene resaltar que la pequeña dosis suministrada de antibióticos no produjo efectos permanentes sobre la sensibilidad de las bacterias halladas en la faringe de las personas que voluntariamente se habían ofrecido al experimento. Solamente algunas presentaron irritación de la faringe y de la lengua.

CUIDADO CON LOS HUESPEDES DE LA GARGANTA

Hasta ahora se admitía el criterio de Brewster, quien sostenía que el coriza o resfriado común se establece según el siguiente mecanismo:

a) El virus del resfriado se halla presente en las vías respiratorias altas.

b) Mecanismo disparador (enfriamiento, ingestión de alimentos o bebidas a las cuales uno es sensible, o inhalación de irritantes).

c) Reacción alérgica de la membrana mucosa de las vías respiratorias con pérdida del poder de esta mucosa, convirtiéndose así en un excelente medio de cultivo para los organismos y virus patógenos.

d) Invasión del cuerpo por estos organismos, que generalmente complican el resfriado común.

Pero de acuerdo con los experimentos realizados por Ritchie, y que en la actualidad están en curso de una comprobación masiva, el mecanismo del desarrollo del coriza quedaría reducido a sólo dos factores:

1) El virus, que actúa disminuyendo la resistencia de la víctima.

2) El ataque de la flora nasofaríngea (bacterias que pululan en la nariz y la garganta), que aun siendo muy diversas, son prácticamente las mismas en cada persona.

Así, pues, según Ritchie, el virus actuaría como un agente provocador o desencadenante, y las bacterias que habitualmente se encuentran en nuestra garganta, aprovechándose de la menor resistencia, atacarían a traición, haciéndose responsables de la enfermedad y de la mayoría de los síntomas que caracterizan el resfriado y que no describo por ser conocidos de todos.

EL ESPAÑOL VALLS CONFORTO DIJO LO MISMO HACE TIEMPO

Antes de aplaudir los éxitos ajenos debemos alabar nuestros propios méritos, generosidad íntima a la que no somos muy dados los españoles. Sin regatearle



Nuevos específicos son recetados contra el catarro, que no es enfermedad grave, pero que origina trastornos e inconvenientes

nada a Ritchie, debo testificar aquí que el doctor catalán A. Valls Confortó, jefe del Departamento de Bacteriología del Laboratorio Municipal de Barcelona, llegó hace tiempo a unas conclusiones parecidas a las de Ritchie.

Un lustro antes que este bacteriólogo escocés, Valls, se encargó en 1927 del estudio de la flora microbiana de los pacientes de la clínica del doctor Pedro y Pons, durante la temporada de frío. Asimismo, Valls fué en España, y casi en Europa, el primero en aislar y transmitir el virus de la gripe, en pase por el hurón, como lo hicieron otros, pero también por pases a ratas, hecho que más tarde ha sido comprobado por otros investigadores.

Pues bien, Valls Confortó comunicó hace ya diez años que podía predecirse la bacteriología asociada que aparece en la garganta de los seres humanos durante el invierno mediante frotis o tomas en la faringe, efectuados a principios de esta temporada. También dijo que los gérmenes asociados a estos vídus no son siempre los mismos y que son justamente ellos los que confieren personalidad y carácter a las enfermedades de invierno. Esta dolencia y la gripe corriente, tratada con una asociación de antibióticos, cursa con las características de la enfermedad por virus experimental. Es la asociación bacteriana la que confiere su personalidad propia a la epidemia de tal invierno. Mediante el índice de estos frotis faríngeos, los organismos o laboratorios productores de vacunas podrían obtener

orientaciones excelentes para adaptar la producción de vacunas a las cepas de microbios aislados en las gargantas de las personas. Por tal motivo, es absurda la administración de vacunas extranjeras, por muy renombradas que sean las casas productoras. No sólo los gérmenes cambian de una temporada a otra, sino los mismos gérmenes son los que varían. Los neumococos de Madrid pueden ser totalmente distintos a los de Minnesotta o Yale.

Dejando aparte la fiebre y todo su cortejo de síntomas, que son principalmente debidos al virus, según Valls Confortó, se hallan en el resfriado o coriza, como el lagrimeo, el miedo a la luz, la destilación nasal, el escalofrío y la sensación de ocupación en la garganta, que se presentan bruscamente o bien acompañados de la sensación de haber "tomado frío". Este cuadro clínico tiene puntos de contacto con ciertas manifestaciones alérgicas, concomitancia que indujo a Valls a intentar una desensibilización específica del coriza. Para conseguirlo, Valls Confortó preparó un lisado de gérmenes de las vías superiores, que absorbió sobre lactosa. El polvo, desecado al vacío y a baja temperatura, mezclado a un aglutinante y vuelto a desecar, adquirió gran dureza.

A pacientes con fenómenos agudos de coriza les administró este absorbido, y pudo comprobar que en una proporción media de cuatro de cada cinco cedían rápidamente los fenómenos agudos.

Los lisados llevan sustancias de sabor desagradable, son muy estables a los agentes exteriores

y, además, su obtención es costosa, si quieren darse dosis verdaderamente útiles; su especificidad les da un campo limitado.

Intentó averiguar las causas del fracaso en el 20 por 100, aproximadamente, de pacientes. En algunos, su fórmula microbiana era francamente distinta de la composición administrada. En otros, sólo difería en un germen, pero indudablemente parece que éste era el causante de la sensibilización. Otros, en fin, no mostraron ningún indicio.

Frente al lisado de Valls, lo que propone Ritchie es una autovacuina, que, según parece, da buenos resultados, pero que, por ser muy cara, no puede aplicarse en la práctica, dada la extraordinaria frecuencia y extensión que alcanza el coriza todos los años. Al llegar aquí, tocamos uno de los aspectos más importantes de esta enfermedad vírulo-microbiana. Es éste la trascendencia social de la misma.

EL CORIZA, DOLENCIA ANTISOCIAL

El coriza, el resfriado común o como quiera llamársele, es una dolencia netamente antisocial. Buena prueba de ello la ofrecen los Estados Unidos, tan amantes de las estadísticas. En Norteamérica, se calcula que el coste de esta enfermedad, tan benigna y leve, representa una pérdida de dos mil millones de dólares por año para la economía nacional. La magnitud de esta cifra se comprende mejor si recordamos que es la misma que invirtieron los norteamericanos en los estudios y trabajos que permitieron la posesión de la bomba atómica. Esto quiere decir que con las pérdidas que cada temporada ocasiona el resfriado común se podrían sufragar descubrimientos e inventos tan decisivos como éste.

En España, nadie se ha molestado en hacer un cálculo de los días de trabajo, de los antipiréticos y de las medicinas que se consumen, además de buen café y leche caliente, para tratar este mal insignificante. Pero si multiplicamos la duración media del coriza (unos tres días) por diez millones, de población activa, nos encontraremos una pérdida de treinta millones de días perdidos. Si calculamos un jornal mínimo de cincuenta pesetas diarias, las pérdidas se elevan a la astronómica cifra de 1.500 millones de pesetas, cifra que reclama urgentemente una solución eficaz para el problema del coriza, que si bien no mata a nadie, aunque permite a cada persona un descanso gratuito de tres días, perjudica enormemente a la economía de todas las naciones.

Pero aún hay más. Si se me objeta que no todas las personas que padecen resfriado se quedan en sus casas, porque tales personas al hacer esto ponen en juego su salud y la seguridad de los demás, ya que se ha comprobado que el coriza, al producir cansancio y falta de atención, en los obreros de las fábricas, provoca accidentes de trabajo, con todas sus perniciosas consecuencias.



Poderosos medios técnicos son empleados en la lucha

EL FRIO NO CAUSA EL RESFRIADO

El otro nombre con que se conoce al coriza, el resfriado común, da a entender que esta enfermedad es producida por un "res-frío", o sea, por un enfriamiento. Este es el concepto que ha prevalecido hasta ahora, y al que los profanos le achacan todas las culpas. Sin embargo, como se ha podido ver por lo antedicho, ni las corrientes de aire, ni el frío intenso, son la causa de esta enfermedad.

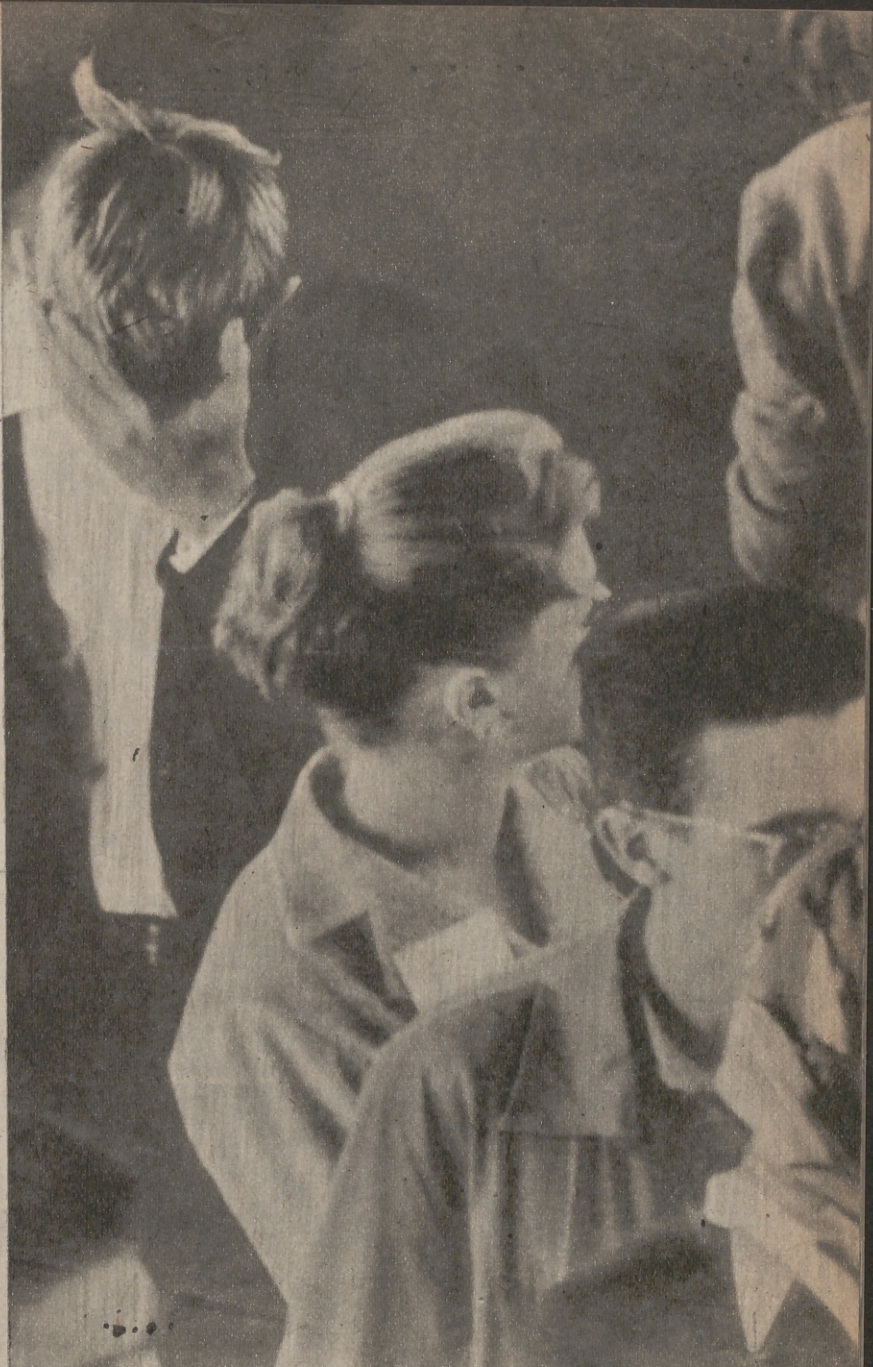
Esta afirmación está respaldada por varios experimentos y observaciones. Los doctores Paul y Freese, realizaron con este motivo experimentos en Spitzbergen, donde los mineros viven en casas sobrecalentadas artificialmente, de las que salen para dirigirse a su trabajo, afrontando terribles vientos helados. Pues bien: durante todos los inviernos, los mineros permanecían ismunes a tan común dolencia. Pero las cosas variaba cuando, al principio del verano, llegaba un buque a Sitsbergen y bajaban a tierra marineros con coriza.

Muy aclaratorias son las observaciones efectuadas en las bases americanas de Groenlandia. Los turnos de trabajo en ellas son de seis a once meses; las temperaturas se mantienen entre menos 25 grados y menos 13 grados centígrados. Sin embargo, no se da en ellas ningún caso de resfriado, a pesar de que los microbios que hay en la nariz y en la garganta de los habitantes de esas bases son los mismos que abundan en las personas que pueblan la zonas benignas. Sin embargo, en cuanto son trasladados a zonas más templadas, irremediabilmente sobreviene la infección por virus y se produce el aumento y la selección virulenta de los microbios de la garganta y de la nariz. Ocurre, pues, como si la enfermedad del resfriado, producida por un virus, disminuyese las defensas orgánicas o exaltara la virulencia de los gérmenes, o puede que se den ambas cosas en el orden anunciado. Esta observación procede también del citado doctor Valls Confortó.

Pero no solamente en Groenlandia, sino también la isla de John, situada en el grupo de las Virgenes, que no es otra sino la famosa "Isla del Tesoro", de la popular novela de Stevenson, se observan los mismos fenómenos. La "Isla del Tesoro" es un paraíso terrenal en lo que concierne a su naturaleza privilegiada y su benigno clima, pero sus pobladores contraen resfriados cada vez que desembarcan forasteros portadores de virus. En un puerto de la isla Labrador aparecía el coriza al llegar el cartero con la saca de correspondencia en la mano y el virus en las narices.

PERO AHORA SIGAMOS CON EL TRATAMIENTO

Como hasta el próximo verano no se sabrán los resultados del experimento que Ritchie realiza en masa en Estados Unidos e Inglaterra, el tratamiento del coriza debe ser el de siempre.



Las aglomeraciones son vehículos apropiados para la transmisión de gérmenes

Ante todo conviene abandonar esos tubos de pomada de mentol y gomenol, que lo único que hacen es irritar la nariz y alimentar los microbios que por esas ventanas rebullen. Es muchísimo más práctico y sencillo el suero salino isotónico (la vulgar agua con sal), que debe instilarse en gotas en las fosas nasales. La tirotricina, que recomiendan algunos, da mejores resultados al principio y fin de la temporada, en el otoño y la primavera. Las drogas antihistamínicas (anti-alérgicas) aplicadas apenas iniciada la coriza, hacen fracasar el resfriado en 24 horas. También se recomienda la vitamina C en grandes dosis. Pero mejores resultados parece que proporcionan unas sustancias que hasta hace poco se confundían con vitaminas. Me refiero a los bioflavonoides. En 1936, un húngaro descubrió algo, que llamó "vitamina P", no se sabe si por-

que era un derivado del pimentón o porque era activa contra la permeabilidad capilar. Después se demostró que tales compuestos no eran vitaminas, y se les bautizó con el nombre de bioflavonoides, los que se hallan también en el limón. Una de estas sustancias (la C. V. P.) fue experimentada en una fábrica de 600 obreros para luchar contra el resfriado en el último invierno. De los 340 pacientes que se sometieron al tratamiento completo, en 316 (o sea, el 92,9 por 100) desaparecieron los síntomas a los cuatro días. En la mitad de los casos, la mejoría total o parcial se patentizó a las veinticuatro horas. En conjunto, se redujo extraordinariamente el absentismo o falta de asistencia al trabajo; esto es: atacó el espíritu antisocial y antieconómico de la enfermedad.

Doctor Octavio APARICIO



SEIS HUELLAS

NOVELA, por Carlos DE LA FUENTE

ALLA se iba la tarde, no sé dónde, cuando salía la gente a llenar las aceras. Llegó entonces la noche puntual a su cita de siempre con las sombras. A esa hora, justo, en que el tiempo se ríe de los hombres porque no saben cómo saludarse al cambiar de las luces

Se le metía a la ciudad el frío en todos los rincones. Era 5 de enero Tapaban cada palmo de piedra horizontal, en las orillas de las calzadas mártires, los hombres, las mujeres, los jóvenes, los niños.

Las calles comerciales —Montera, la Gran Vía, Carretas, Fuencarral, Hortaleza, Preciados—, sin que ellas lo supieran, enseñaban como una congestión de carne en oleajes. Todo era como un sueño que despertase pánicos, como una pesadilla mortificante y tonta. La riada de coches ruidosa, interminable, amenazando en cada cruce con astillar los huesos. Luego aquella corriente disparada que se apretaba sin enseñar los dientes, impaciente y nerviosa. También, cada dos metros, los dos ríos ilógicos cruzándose: uno que se perdía ante los mostradores de los grandes comercios y el otro que salía arrastrando en los ojos la alegría sonora de sentir en las manos los brincos infantiles ante tanta sorpresa que costaba dinero.

De pronto, aquel desfile que nunca terminaba e ignoraba dónde iba, hacia su requiebro, a unos metros de bordillo conquistados por docenas de pies quietos sobre los dedos. Estaban otros ojos comiéndose a deseos el número incontable de muñecos que enseñaban, tras el cristal del gran escaparate, su gracia picarona o su ingenua sonrisa

inanimada, clavadas más abajo con esa puñalada que les dan a las ganas los precios imposibles.

La noche iba adentrándose en todos los relojes muy despacio, valiente, sin hacerse notar, minuto tras minuto, inexorable, lenta. La noche nunca sabe lo que es la cobardía, el paso atrás prudente o el miedo al enemigo. Por las docenas de callejas que se comen a solas las horas que les llegan solitarias se reía, explotando en carcajadas de penumbras que dan susto, del diluvio de luces que le tapaban su presencia por los otros lugares.

La gente iba, venía, tropezaba, andaba o se paraba, desconociendo los latidos del tiempo en la muñeca que apretaba la cadena del reloj, casi hasta sin saber que al cemento nunca le han molesado los latigazos de los nervios, ni el estallido idiota de las prisas, ni el empujón que se come su intento de pulverizar los rifones del prójimo y que se baja a tierra, como un rayo por los cables de acero, traduciéndose en ira, que se queda entre el suelo y la suela del zapato.

Se comía la noche su futuro a dentelladas con un tic-tac inútil, machacón, solitario.

* * *

Un reloj dió los cuartos. A las diez le faltaban quince minutos para quedarse vieja y morirse callada, sin explicar a nadie por qué no volvería. Bajaba a esa hora un hombre los setenta y tres escalones que unían su casa, arriba, con la calle, sin escuchar los gritos de la madera rebelada, como un niño, chirriona inútilmente.

Atravesó el portal oscuro, sucio, largo, de encaladas paredes con la blancura herida, a trozos de

garrada. Se detuvo en el quicio de la puerta. Luego oteó cada centímetro de cielo como un viejo del campo o un avezado astrólogo con el veneno de la mirraa dentro. Y se lanzó a la calle, con los pulmones tragando a cada paso un aire que le dolía en las orejas y en las uñas cortadas con los dientes. Bajo el abrigo azul, ribeteado en los brincos de la tela de una grasa sin nombre ni apellidos, enseñaba su pecho de asturiano, desafiante sin querer y fuerte. Por encima, sobado, un correaje, el laberinto de cuero a grandes bandas reluciendo a la luz. Más abajo, apretándole al hígado, un cinturón de material sosteniendo veintitrés llaves viejas, oxidadas, sin fuerza ya en el hierro para hacerle sus guiños a la luz que preside las esquinas.

Parecía un caballero listo para combate o un gladiador romano decidido a marcharse de la arena sin levantar el dedo implorándole al César.

El hombre se llamaba Maximino. Tenía treinta y un años y era el sereno de la calle Ancha, empinada y estrecha.

La paradoja la dió a luz un edil que tenía buen humor y un cuidado excesivo en no poner farolas donde más hacían falta.

Tenía el sereno su hábito de siempre, más hondo que el azul con el cuero cruzándole la carne, que era sin casi un prólogo de ronda.

Ya sabía Paco, el rubio camarero de mirada avispada, en el bar de la esquina, que Maximino esaba ya al caer con su palabra como aprendida en viernes.

—Una copa de Terry.

Se le quedó al sereno la súplica paralítica, convertida al momento en una sucia copa de aguardiente por arte de la magia que adivina las cosas que ya sabe. El líquido tenía en las entrañas alcohol bastante para quemar las tripas. Pero el sereno de la calle Ancha tuvo que contentarse con llevarle un cosquilleo de calor miedoso que se volvió hacia arriba para hacerse notar en el cerebro.

Ya sabía Paco aquel ingenuo juego del cambio en los colores y en la lista de precios. Luego el sereno, sin testigos, solo, fué y tomó posesión de todos los silencios que llenaban la calle.

* * *

Las once de la noche, en punto, con las dos manecillas en su sitio. Sonaron las palmadas en la esquina de abajo. A Maximino le dió un brinco en los ojos, de pie, junto a una puerta, y arreó con el chuzo un golpe sordo, con su por qué en el eco, a un trozo de la acera. Después, como un payaso de circo enharinado que còbrase por pasos, se lanzó por la calle a la carrera, dándole al bofe su permiso implícito para irse con los diablos.

Maximino no corre cuando corre. Unos vecinos dicen, cuando hablan con amigos, que su sereno vuela. Otros, que es un cohete. Algunos hasta saben que es un hombre con carne y huesos que se le quedan fríos estas noches de invierno criminales.

Lo cierto es que el sereno de la calle Ancha, cuando le llaman, sabe quién le llama por el solo sonido de las palmas. Ahora se lo decía para adentro: «Enrique y Carmen llegan».

Allí estaban los dos, jóvenes, felicísimos, con la luna de miel inagotada desde hacia ya seis años, deseando comerse a besos la carne tierna de los dos niños suyos que en el segundo piso llevaban ya cinco horas soñando... Esta noche quizá los ángeles dejaron su lugar de costumbre en la vida dormida de la pequeña, Gloria, a la muñeca de grandes ojos verdes, y, en la ingenua travesura, ahora quieta, del niño, a la circunferencia de raíles por donde un tren daba vueltas y vueltas sin retrasos.

Carmen y Enrique, trabajadores en el hogar y en la fábrica a diario, eran dos millonarios de alegría ganada limpiamente, así, como Dios manda. Tenían la aristocracia del espíritu con su escudo y su lema escrito por encima sin que ellos lo supieran. «Contagiar alegrías.» Era como un «slogan» creado por capricho de no sé qué contagios invisibles que juntaban las almas haciéndolas solo una.

Esta noche le tocaba al sereno ahogarse en aquel chorro de contento, en el diluvio de las sonrisas que apenas si saludan en los labios. Traían los dos en las pupilas negras los cientos de emociones contenidas hasta el amanecer, cuando Gloria y Enrique tropezasen, los cuatro ojos en pasmo, con la presencia que se escapó sin huellas de Melchor, de Gaspar, de Baltasar.

Desenvolvieron todos los paquetes. A Maximino se le salió la envidia hasta casi romper las telas y el cartón de una «Gisela» como caída desde el cielo



en una fantasía de Walt Disney. Luego avanzó con las dos manos quietas hasta robar el tren eléctrico que Enrique puso en marcha, allí, sobre la acera. Después sus hijos saltaron de la cama a llenarle el cerebro, y ya casi ni vió la cocinita de juguetes rosa con platos, cacerolas y sartenes, ni el caballo con crines que casi tenía baba y la fiereza encabritada y viva.

—Hasta mañana, Maximino.

—Que descansen ustedes.

El duro se le quedó en la mano lo mismo que un imbécil a las puertas de un hombre que ignora las desgracias. Al sereno le apuñaló la carne el deseo de acertar cualquier día catorce resultados. Sus hijos eran suyos, la vida contagiada de un pobre sin remedio. No podía aumentarles su esperanza esta noche ni nunca. Tenía que contentarse con hacer, a las cinco, una escapada y llenarles hasta arriba los zapatos de duros nuevos, de nueces, de avellanas, de una caja con lápices en todos los colores y de un tesoro de ilusiones que no podrían tocar con las sonrisas al despertar mañana.

* * *

Una y veinte. Es más noche la noche. Ya se ha crecido por las calles céntricas, que tienen avanzada su digestión de gentes. Los luminosos de los grandes comercios, de los almacenes fabulosos donde a cada pregunta se contesta con el juguete o el regalo a punto, hace ya tiempo que se quedaron derregados, cansados de llamar con sus colores, igual que las mujeres sin escrúpulos, a las carteras de todos los que pasan.

Sonaron en la calle unas palmadas breves. A Maximino le dió un brinco en los ojos, de pte, junto a una puerta. Desde el balcón, arriba, el piso da lo mismo, le llamaba ahora Pedro. Chuzo contra la acera. Y después, la carrera, como siempre.

Pedro se va como una sombra andando por la mitad del campo. Pasan treinta minutos. Pedro vuelve con los ojos cruzados por dos ojeras grandes, moradas, sin linderos. Trae en las manos un paquete chico como un misterio de dolor sin cuentas de rosario. También este hombre tiene su lema en el escudo desde hace ya dos años. Es víspera de Reyes.

No le asalta la envidia a Maximino. Sabe lo que se guarda bajo el fino papel de la farmacia. Se le quedan los niños desnudos en la cama, menudos, arropados. Maximino repasa la tragedia mientras mete la llave cegándole los ojos a la vieja cerradura del portal 16.

El no la sabe entera. Pero allí se le clava, en el cerebro, contra su voluntad, la larga historia de un dolor nacido al año justo de un día de esponsales.

Ya lleva Antonia una fila de meses en la cama tendida boca arriba, frías, sin sonrisa. El hijo se le fué todavía con los párpados cerrados a la luz, apenas sin nacer. Se marchó asesinandole la carne, las ganas de comer y la esperanza. Allí la dejó a ella, destrozada, con la mirada en Dios, que sabe lo que hace, esperando a la tarde, cada tarde, la llegada de Pedro, el marido enfermero, que se muere de las venas porque sabe que blasfemar es un pecado gordo del que es mejor no arrepentirse nunca.

Pedro esta noche, como tantas otras, traía aquel regalo tonto impuesto por el médico a través de la urgencia del teléfono. Inyecciones, medicinas, boticas, química sabía al servicio de la vida.

Quería Maximino escapar hasta el olvido adrede. De pronto le volvieron los tres hijos con sus sueños que luego, a la mañana, se le iban a romper en los contentos al ver los zapatitos llenos hasta los bordes de duros nuevos, de nueces, de avellanas, una caja de lápices en todos los colores y un tesoro...

Aquello qué importaba. Pedro otra noche tenía su vela anónima, sin hijos, con el dinero de su sudor diario gastado en los potingues que no podían a Antonia.

—Hasta mañana, Maximino.

—Hasta mañana, Pedro, que descansen.

Se le quedó en la mano la peseta como el fruto de un robo en una casa pobre. Cuando ya le llegaba el riego de saliva a la garganta, otras palmadas le cortaron el descenso.

* * *

Era Manolo. Seguro que aquél era Manolo. ¡Si sabía Maximino!

Allí estaba el muchacho, con sus veinticinco años gastados en ir de tumbo en alzamiento y de resurrección en recaída. No conocía el sereno la historia del muchacho meditativo siempre, infranquea-

ble, con el humor agriado. Abrió la puerta y extendió la mano porque era una costumbre y el pan de cada día. No se fijó en los ojos de Manolo, que parecían ahogados en un río de olvidos. El joven puso en el cuenco abierto como una hucha de la necesidad su moneda de un día y otro día.

Arriba no podría. No era esta noche igual a la noche de ayer y a las de siempre. Si lo pensaba arriba, se le irían las lágrimas por la boca, los ojos, los oídos. Citó allí mismo a todos los recuerdos, a los miles de horas, a sus veinticinco años. Mientras abría el sereno la puerta del portal, donde sabía le esperaba el arranque de lágrimas amargas, desesperadas casi, incomprensidas siempre, solitarias y lógicas, sin redención apenas, se juró no llorar. Le llamaba la noche con su fiesta escondida a pedir como un niño desde el alma a los tres Reyes Magos ese milagro grande de sujetarlas dentro, de prohibirles su salida de sal que quema allí, en la piel, junto a los ojos.

Nunca lo había contado. Ni a sus amigos íntimos, que se contaban con un par de dedos y sobraban dos dedos de la mano. Tuvo su fe redonda hace ya muchos años. Le vino luego la juventud con prisas, con una formación en rifa con la sangre, y tuvo la osadía de decir las palabras detrás de la verdad. Pasaba los veranos en su pueblo. Sobraron tres mil voces que él quería para romperle a insultos los huesos de la fama. Quiso a una chica y todos se empeñaron en hacerle la hombría que apuntaba como un sacco de astillas.

Se refugió primero en una soledad de mil en compañía que al final le asfixiaba los pulmones. Él sabía que quería a todos los que herían su corazón apenas asomado a estas cosas que pasan en la vida. No recordaba cómo. El caso fué que un día se encontró sin oxígeno bastante, que todo le fallaba, que los sueños se hundían, y se metió en sí mismo como un erizo manso que tiene miedo a todo. Le llegó la derrota sin que la adivinara. Es muy larga la historia. Maximino no sabe ni siquiera el último capítulo de la otra noche, cuando acababa el año.

Manolo tiene encima de la carne, a flor de la epidermis, su fe en cien cosas que luego, por su culpa, se le quiebran. El no cree en los horoscopos que traen a diario los periódicos. Ni en la posibilidad de acertar en exclusiva los catorce resultados de una quiniela absurda. Menos en que su número, que jamás ha jugado, se lleve el premio «gordo».

Pero cree en otras cosas. En que la vida puede cambiar desde la noche al día, por ejemplo. En ese «slogan» de tantas vidas rotas que se agarran desde el día 2 de enero, todo el año, a ese pregón de sueños que nos promete nacer la vida nueva cuando el año que viene venga... para seguir igual.

Tuvo su fe gastada, pero válida, el día 31 de diciembre. Salió a la calle con la ilusión de volverse a la cama agarrado a otro rumbo. Luego, a las cuatro, se volvió como siempre, incrédulo, sin luces, con las copas llenándole la cara, con la soberbia suelta como el pelo de una mujer antigua y, en el fondo, con la seguridad de estar seguro de que seguía queriendo a todos los que le habían dejado medio inútil su lanzamiento aquel de los veinte años.

—Hasta mañana, Maximino.

—Que descansen, Manolo.

Aquel hombre vestido de guerrero, el buen sereno de la calle Ancha, no podía adivinar tanta tragedia íntima. Vió la sucia peseta quieta sobre la mano. Sus hijos se quedaron sin levantar el grito. No supo Maximino que Manolo, a sus veinticinco años, esperaba esa noche de los Reyes la visita pedida desde el alma.

* * *

Luego trajo la noche, cuando estaba madura, las tres de la mañana. Diez minutos después no fué un ruido de manos al chocarse. Venía la presencia de una carne borracha como un despertador que se hiciese sonoro en cada tropezón con los bordillos. Hacía un frío de filo de navaja que segaba los párpados. No le dió a Maximino esta vez en los ojos el brinco de las once ni el de la una y veinte. Estaba acostumbrado a esos anuncios de huellas por el aire, a las pisadas locas de Luis, que ya llegaba como siempre. Con sus veintidós años de estudiante empapados de alcohol, perdido el equilibrio y esa noción del tiempo, elemental, que a veces endereza. Por mitad de la calle, en un zig zag acostumbrado y cómico que hubiera hecho llorar a la madre del chico, que se lo imaginaba acostado a esas horas, con los ojos quemados de estar sobre los libros, tan formal y tan bueno como antaño,

cuando llevaba cada junio del colegio un motivo de orgullo para casa.

Estaba ausente la mujer al cambio, allá en la lejania, a trescientos kilómetros y pico, afanada hasta en sueños en que al muchacho nada le faltase, sin saber que tanto sacrificio se lo estaban llevando los demonios una noche, la otra y la siguiente, dejándole a su hijo, a su Luis de la entraña, las huellas de borracho.

Primero dió unos pasos adelante con ese impulso ciego del adulto que tiene ya las piernas lanzadas al avance. Se detuvo después con todo el cuerpo alzado, en un milagro casi, que se balanceaba como un junco cuando el aire lo saca de su sitio. Dió dos pasos atrás, sostenidos, frenados, sin quererlos. Tiró el hombro derecho contra la piedra en vertical de la pared. De pronto se le fué todo el apoyo y avanzó por la calle como un guinapo de alma que se llevara el viento.

Se le acercó el sereno. Luis se estuvo muy quieto, forzando los dos ojos, mirándole de frente, resistiendo el ataque del alcohol allí dentro, en el estómago y encima de los nervios de más arriba de la cara.

Tenía los dos ojos reducidos como un cuantucho sin luz y sin ventanas donde viven cuatro hombres. Los tenía como un mapa, cruzados por docenas de venas casi rojas, que parecían senderos naturales vistos desde un avión a tres mil metros.

Era la suya una extraña mirada de muchacho retrasado mental. Se le quedaban las pupilas fijas, presentes en la ausencia, como dos ojos de novillo joven burlado por la sangre de los capotes amplios y que tuviese clavado ya el estoque en su lugar exacto hasta la empufiadura.

Eran los ojos de un tonto artificial, autocreado sin ningún motivo, sólo porque la inercia no se frena de golpe y el muchacho tenía su pandilla de amigos que le buscaban siempre a las diez de la noche para luego dejarlo a solas con su hipo y sus ganas de vomitar por las calles haciendo este papel de enamorado bobo tirado a la basura, con motivos, por otro corazón.

Le miraba el sereno de manera distinta a la de otras llegadas. Sabía Maximino que la noche no era una noche más, que este día 6 de enero, estrenado a la una, tenía su dimensión —él no la adivinaba, redentora— y que en la luz traería, brincadas ya las siete, como una invitación a que todos se hiciesen como niños para ganarse anticipadamente el reino de los cielos.

Ahora le hablaba Luis sin el sonrojo del tartamudo adulto que hace esfuerzos inútiles, con palabras cortadas como a tajo, unidas torpemente por esa conjunción de la incoherencia, desenhebradas y sin venir a cuento, con una voz gangosa de metal ahuecado o de tambor con el cuero hundido para adentro en cada golpe.

El sereno no oía. Tenía su cerebro lleno de los tres hijos mañana ya mayores. Se le encendió la sangre pensando que otro día Santiago, Ceferino o el pequeño Gerardo llegasen a esas horas con los ojos imbéciles y las piernas sin fuerza. Después sintió la pena mordándole en el pecho, justo a la izquierda y un palmo más arriba de la fila de llaves.

Cargó a Luis a la espalda. Abrió después la puerta y escaleras arriba, reventando el aliento en cada esfuerzo nuevo, subió hasta el cuarto piso, llamó al timbre y esperó dos minutos con la carga. En una cama chica lo dejó con corbata y pantalones como a un pacheco, tapado con dos mantas.

—Hasta mañana, Maximino—habló como por Luis doña Ramona.

—Señora, que descanse.

Ni se miró la mano sin propina. Tenía las dos llenas de un dolor paternal que no entendía de grande. Maximino pensó si al despertar el chico tendría como regalo de Epifanía llegada ese remordimiento que cambia cualquier rumbo.

* * *

Las cuatro menos cuarto. Le iban fallando al frío cuerpos donde meterse y se hacía fiero al encontrarse con alguna cara. Arañaba la sangre haciéndola esconder tras una piel morada y tiritona.

Se oyeron unos pasos en la calle empinada, estrecha y sin faroles. Un rítmico sonar de tacones aporreaba el suelo. Pronto llegaba esta noche. Silvia. Se lo dijo el sereno para el sólo, de boca para adentro.

Allí estaba la chica, veintiséis años cumplidos la otra tarde, como una aparición adelantada que otros días venía con las primeras luces. También tenía su historia bajo el disfraz de los cosméticos



con olor a quirófano. Una historia que nunca había contado y adivinaban todos.

Ella nada decía. Se mordía los labios, y aquella cobardía sin escrúpulos que una mañana le mató, ya harta, su vida de costumbre. Llegó del pueblo a aquella casa rica con las espaldas llenas de promesas por boca de una amiga de la dueña, que juraba que Rosa, la otra chica, vivía como los ángeles. Luego ocurrió que aquello era un infierno donde faltaban muestras de cariño y en los suelos tenían los mosaicos escupidas cada hora cuatro docenas de imperativos secos que segregaba la señorita Emilia, millonaria y soltera a los cuarenta y tantos.

A Silvia le contaron, cualquiera y cualquier día, esa otra historia de cientos de muchachas que viven, rien, comen tan sólo con llevar el agua a los molinos de todos los demonios.

Le pesó ya muy tarde. Silvia se vió metida en ese extraño mundo, lleno de humos azules de cigarrillos rubios que encienden más los ojos de tanto hombre sin fuerza para serlo.

Llevaba ya tres años. En la frente, en los ojos, en cada palmo de la piel, debajo de la química, cada noche fué dejando su huella, una encima de otra. Ya tenía sembradas por el cuerpo tantas arrugas como carreras locas huyendo de la guardia vigilante. Hablaba, sin que la sangre se le hiciese una cresta de pavo en las mejillas, ese argot desenfadado y tosco que pega coletazos en todos los oídos. Había perdido todo. Pero ya se sentía incapaz de volver a la otra vida de imperativos medio histéricos que ahora le parecían como el roce de alas de una bandada grande de palomas.

Tuvo el sereno la valentía de echar al aire en forma de pregunta tanta curiosidad homiguará-dole.

A la muchacha le salió estallada la gana de vaciarse. Desarrolló su drama de pie, sobre la acera, auténtico, sentido, sin tramayas. No había picado nadie. Y se alegraba Silvia. Sabía que era vispera de Reyes. Cien mil recuerdos le habían llegado en avalancha antes mientras subía y bajaba la Gran Vía como una tentación que no oyese las voces.

El pueblo, su padre paralítico, aquella infancia huérfana que tuvo siempre por estas mismas fechas sus regalos. Una vida distinta. Le alegraba volver sin haberse vendido. Tenía unas ganas locas de llorar que sujetaba casi con las manos porque los hombres dicen que estos llantos son truco. Le asqueaba esta noche tanto trajín de culpa para al final tenerse que morir primero de asco y luego de verdad. Iba a intentar cambiar, mañana de una vez.

—Maximino, hasta luego.

—Adiós, hasta mañana.

Le quedó la moneda quemándole los dedos. Maximino dijo:

—¡Si esta noche a esta chica los Reyes le traieran otro camino nuevo!

* * *

Siete de la mañana. Había madrugado la impaciencia de aquellos dos chavales que el sereno mi-

raba riando como locos en el primer balcón del número 14. Los había despertado el carro viejo, destartado, a trozos sin madera, del hombre que recoge la basura en cada amanecer. Allí estaban los niños de la Irene saltando del contento porque los Reyes les habían dejado, al lado de los tiestos, una pelota grande de goma con dibujos, una cartera para el colegio nueva, una pistola con caja de pistones y dos cuentos de esos que se abren y se leen en relieve sin esfuerzos.

Habían escrito su carta ya hace días. Desde entonces se comieron a tiempo la sopa sin protestas y nunca se pegaron. Ahora estaba allí el premio, la pasada fantástica de los tres soberanos que al mismo tiempo estaban en todos los portales de Belén y en los rincones más inverosímiles perdidos por las grietas.

Maximino iba abriendo las veintitrés clausuras poniendo los dos ojos en la loca alegría de los niños que hoy no le tenían miedo a pesar de que siempre la Irene les decía cuando no eran muy buenos: «Niños, que viene Maximino y os lleva con los libros.»

Apuntaba la luz sin que fuera posible saber dónde nacía. El frío se agachaba prensado por la niebla. Los niños se metieron para adentro botando la pelota. Tenían dos vidas cortas, sin historia. Nacieron cualquier día. Después pasaron el sarampión molestos y, antes, horas de fiebre mientras les apuntaba en las encías los dos primeros dientes. Ellos casi ni saben cómo fueron creciendo. Pero en la vida estaban con sus cinco y cuatro años, sin problemas, congestionados hoy de ilusiones cumplidas que se iban a estirar hasta ese día en que se rompe todo, se pincha la pelota, el fusil no dispara o los cuentos se manchan con la grasa que tienen las patatas.

Habían puesto su huella más allá de los hierros del balcón sobre media docena de baldosas como seis teclas movedizas y rojas. Maximino había visto la madrugada niña respetando el calor de aquellos cuempecitos sin quererlos tocar ni constiparlos. Luego se dió más prisa en ir abriendo puertas porque él tenía que estar de vuelta en casa cuando Santiago, Gerardo y Ceferino despertaban para verles los brincos en la cama.

* * *

Se fué por donde vino. Comiéndose en silencio las interrogaciones que casi le hacían daño. Sabía que Enrique y Carmen tendrían al despertar su alegría de siempre con los niños; que los dos chicos de la Irene ya estaban con el premio entre las manos. Pero esta ronda en la vispera de Reyes le había clavado seis huellas en los ojos. Y se fué Maximino preguntándose: «¿Tendrá Antonia esta mañana el regalo de una pronta curación sobre la carne? ¿Le hablaría Manolo a la noche siguiente como todos? ¿Despertaría Luis teniendo en la garganta y en la mitad del paladar algo más que ese amargor que el alcohol siempre deja? ¿Le habrían traído Melchor, Gaspar y Baltasar a Silvia un camino distinto?»

Una publicación especializada:

GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA

ESTUDIOS, COMENTARIOS, RESEÑAS,
NOTICIAS Y DOCUMENTACION SOBRE
CUESTIONES DE LA INFORMACION

PRENSA - CINE - RADIO Y TELEVISION

Pedidos a la Administración: Pinar, 5 - MADRID

del
jo,
us
an
us
cs,
er-
de
ce

n-
e a
la
is-
én
as

oo-
os
ore
os.
ic-

de
la.
r-
ie-
ón
r-
los
da
as,
so
io,
cos

ros
no
eto
los
ne-
que
n-
les

las
ue
ría
la
os.
oía
no
el
Le
os?
la
ue
el-
is-

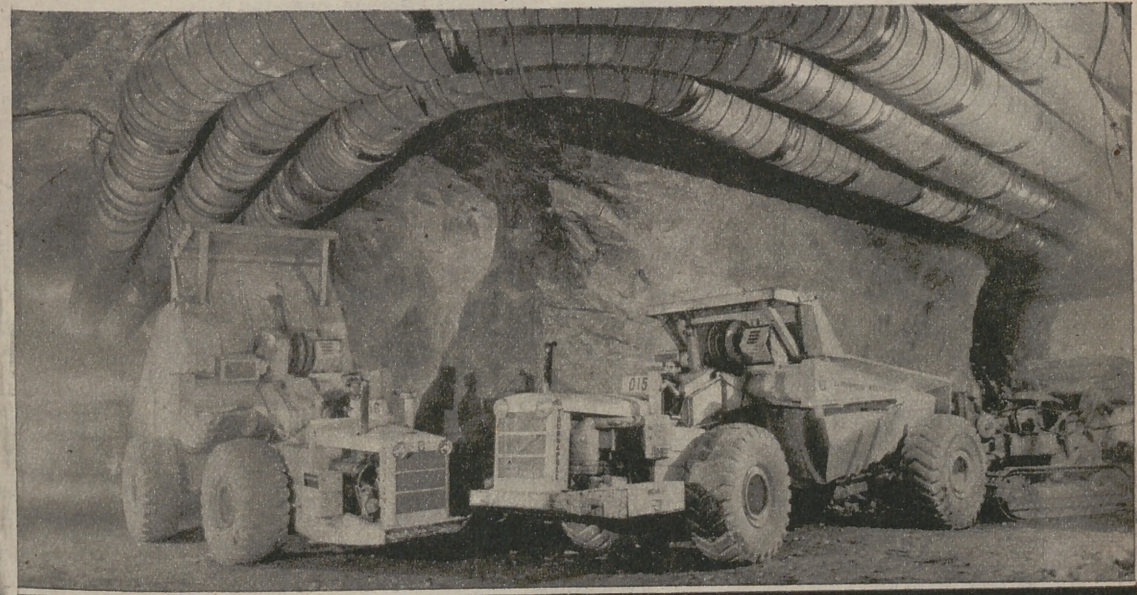


UN PAISAJE DE METAL Y DE CEMENTO QUE SE MULTIPLICA A LO LARGO DE ESPAÑA

CRECIENTE PRODUCCION HIDROELECTRICA EN LOS SISTEMAS DEL DUERO, PIRINEO Y EBRO

LA OBRA DE IBERDUERO AL SERVICIO DE LA ECONOMIA NACIONAL

BAJABA el Duero loco. Traía por las curvas como una fuerza cósmica capaz de convertirse en kilovatios. Le pusieron los hombres los mil ojos encima. Y un día cualquiera, no importa aquí la fecha, comenzaron las obras para hacer el embalse. Allá abajo, en el fondo del va-



Arriba: Máquinas poderosas conquistan metro a metro la entraña de la tierra.—Abajo: Bifurcación de la galería inferior de la central hidroeléctrica de Aldeadávila

lle, tenía su quietud de muchos siglos, la iglesia visigótica de San Pedro de la Nave. Una humilde capilla con tanto tiempo a cuentas que hasta en las piedras enseñaba los mordiscos del agua en las lluvias de invierno.

Iban a hacerle al río como un lecho de vida para que desde allí luego saltase colérico a la fuerza produciendo energía. Pero abajo, en la hondura, quedaría enterrada para siempre, entre la trilogía del agua, el hierro y el cemento, la capilla menuda y venerable.

Se produjo el milagro. Una a una las piedras anduvieron el camino hasta el monte. Y otra vez se hermanaron en la cresta. Todo quedó como antes pero en lugar distinto. La cruz, con la velta rematando el brinco rojo de las últimas tejas, presidía en lo alto la bella arquitectura como resucitada por empeño de una empresa ejemplar. Quiso Iberduero que aquella capillita que la técnica tenía que matar se alzase igual arriba, dominando a todas las conquistas. Sobre los kilovatios allí estaría la Cruz.

Otro día también "El Duero venía loco" por "las arribas" de Moral de Sayago, jugando a irse metiendo por entre los tobillos de la Peña de la Hiedra, todavía en tierras de Zamora. Y loco se quedó entre las páginas de la novela de Segismundo Luengo, urdida al mismo tiempo que en el salto de Villalcampo las obras avanzaban. Había un paisaje de metal y cemento, un trasfondo artificial y nuevo que venía de perlas para ambientar la obra con intención social y un mensaje caliente.

Aquel paisaje que ya se multiplica a lo largo de España lo creaba Iberduero. La empresa iba a poner sobre la escena una obra al servicio de la economía nacional. Era todo atrevido. Se trataba de crear una fuente poderosa de energía hidroeléctrica. Para eso no servía el paisaje geológico que enseñaban las tierras y los ríos. Hubo que alzar, rompiéndoles la carne, la costosa tramoya de metal y cemento, la fuerte arquitectura de los saltos. Todo vino detrás. Como un milagro humano de voluntad y amor. Y ahora, ahí están las centrales de producción hidroeléctrica de sus tres sistemas, Duero, Pirineo y Ebro; las líneas de transporte; las subestaciones de distribución y descomposición del consumo eléctrico con aplicaciones a la industria y al campo; la extensión de su mercado y el desarrollo de un fabuloso capital que se acrecienta.

DELANTE DEL FUTURO

Poco dicen los números cuando se crecen arrollando las imaginaciones. Sólo a modo de ejemplo va a dar hasta aquí el salto el de Aldeadávila, todavía en construcción, para explicar que tiene 138 metros de altura y una central en caverna con 762.000 kilovatios de potencia en seis grupos con capacidad para alcanzar una producción de 1.700 millones de kilovatios hora regulados más de 5°0 millones en seis meses de invierno en año medio. Hay que pararse a pensar lo que supone excavar a cielo abierto 266.000 me-

tros cúbicos y 450.000 en túnel; lo que son 700.000 metros cúbicos de hormigón vertidos en la presa y la central. Hay que irse allí y ver con los dos ojos bien abiertos los cables estirados a cien metros de altura desde una orilla a otra por encima del río. Hay que irse decididos a que el oído aguantase las explosiones en la entraña de la tierra, a observar cómo las piedras se resisten a que las coman los barrenos metro a metro.

Todo está calculado. Limitando el aumento en el mercado de Iberduero en los próximos años, al 10 por 100, se llegaría a un consumo de 4.123 millones de kilovatios hora en 1960, y de 6.638 millones cinco años después. Aunque la industrialización nacional siga este ritmo formidable Iberduero se encuentra en condiciones de enfrentarse con él. Puede lograr su empeño cuando dentro de un par de años ponga en explotación el salto de Aldeadávila y con el funcionamiento, hacia 1965, de los del Tormes, cubriendo el déficit estacional con la producción de sus centrales térmicas.

Para hacer frente a aumentos posteriores, Iberduero proyecta, como complemento, el recrecimiento del embalse de Ricobayo, aumentando su capacidad en 500 millones de metros cúbicos; otros aprovechamientos de los ríos, en la cuenca del Duero, mejoras y nuevos saltos en el alto Ebro y la ampliación del sistema pirenaico. Iberduero podrá producir 8.000 millones de kilovatios hora si hacen falta. La cifra ya marea. Pero aquí no está todo. La empresa se prepara, desde hace ya su tiempo, a utilizar la energía nuclear en la producción eléctrica. El porvenir nos llega en este aspecto con las puertas de par en par abiertas a una gran esperanza. Por obra y gracia de Iberduero —empresa modelo desde 1947, sin que ella lo pidiera— que puede codearse con las más poderosas hidroeléctricas del mundo.

LAS COSAS QUE COMPO- NEN LO CROMÁTICO

Todos no lo sabíamos. Porque en las grandes exposiciones de la industria se meten por los ojos las máquinas gigantes, las cosas que se palpan, nuestras grandes conquistas en relieve. Iberduero va a ellas con maquetas chiquitas que tienen que esconder aunque no quieran su intento de quitar la fabulosa creación que representan; con mapas en colores que no pueden llevar a las curvas toda la arquitectura de las obras que si se ven pesan en el cerebro y apabullan, con gráficos que enseñan una danza de números en fila que sólo no están fríos en las verdades que ellos sustituyen. No pueden acudir con su presencia los cuerpos de los voltios invisibles, la fuerza de los ríos disparada, las toneladas de material que le frenan la prisa, los miles de hombres que al servicio de la empresa orientan para España esta riqueza fabulosa. Ni sus instalaciones, ni los esfuerzos que ha costado crear estos manantiales de potencia económica, ni la belleza artificial nacida como a modo de pequeña añadidura.

Se queda ausente, sin que la

sepa nadie, como ignorada casi, la altura de las presas. Y la extensión de los embalses que se hinchan y adelgazan trayendo una vez susto y otra vez alegría; la granazón soberbia de la naturaleza dominada. Como se quedan lejos de estos escaparates otras arquitecturas levantadas por esta empresa ejemplar: el edificio grande de lo social y humano, por ejemplo.

Tampoco aquí el desfile va a permitir ver todo. Porque los ojos solo ven la procesión de los colores y en todas estas cosas que dicen relación con las ansias del hombre, componen lo cromático el bienestar y la alegría, la seguridad en el trabajo y la paz del hogar, la preocupación por el cuerpo y el alma, cosas que a fin de cuentas hay que cazarlas con todos los sentidos.

LA CAJA QUE NO TIENE CERRADURAS

En la empresa funciona una Caja de Previsión Laboral. La creo Iberduero en 1926. Le dió el nombre de un español ilustre de la tierra de Ayala, creador y capitán de empresas: Juan Urrutia. Alcanza, con sus manos que riegan beneficios, a todos los empleados de plantilla que ya brincan de 2.700. Concede pensiones por jubilación, viudedad, invalidez, dotes para huérfanas que contraigan estado y larga enfermedad. Se nutre con aportaciones exclusivas de la empresa, sin desembolso alguno por parte de los asociados. El año 1948 se incorporó al Mutualismo Laboral, convirtiéndose en Caja de Empresa y concediendo prestaciones superiores a las establecidas por los Montepíos nacionales.

Nació con un capital de 88.000 pesetas. Y desde aquí dió el salto formidable. Hoy cuenta con más de 2.700 mutualistas. El año pasado concedió 179 pensiones por jubilación, invalidez y larga enfermedad, que, añadidas a las que se entregaron a las viudas y huérfanos sumaron un total de 373. El capital, al cerrar el ejercicio de 1957, se elevaba a 72.587.807,01 pesetas.

Las aportaciones de Iberduero a esta institución sobrepasan en un siete por ciento a las reglamentariamente establecidas con carácter general y que se fijan en un 11 por 100, siete la empresa y cuatro el productor. Tan próspera fué siempre la situación financiera de la Caja que ahora ya hace tres años, se consiguió del Ministerio de Trabajo la preceptiva autorización para primar hasta en un 50 por 100 todas las pensiones concedidas a partir del 1 de enero de aquel año. Así, otra vez, de nuevo quedaba aquella Caja colocada en vanguardia de todas las iguales.

Uno subió a Bilbao, donde Iberduero tiene su cuartel general, a ver este montaje formidable de espíritu social. No pudo verlo todo porque las justificadas alegrías de los hombres que reciben los cuidados y ventajas o docenas no pueden exponerse en un escaparate, detrás de una vitrina o ponerse en revista firmes y con volumen. Pudo mirar los números escritos en los libros; las cifras que marean en cien operaciones de multiplicación, de suma

y resta; perderse a gusto por el laberinto de pasillos y oficinas, donde el trabajo todo lo conquista; preguntar a los hombres y que le contestaran; ver y observar un espíritu de trabajo ordenado; respirar un ambiente donde casi se tocan el bienestar y los contentos. A fin de cuentas, enterarse de muchísimas cosas que, luego al meditarlas, permiten intuir como se ha realizado la conquista, atisbar los senderos que se han recorrido, casi palpar el último porqué de esta victoria que ya lo es, aunque no haya terminado.

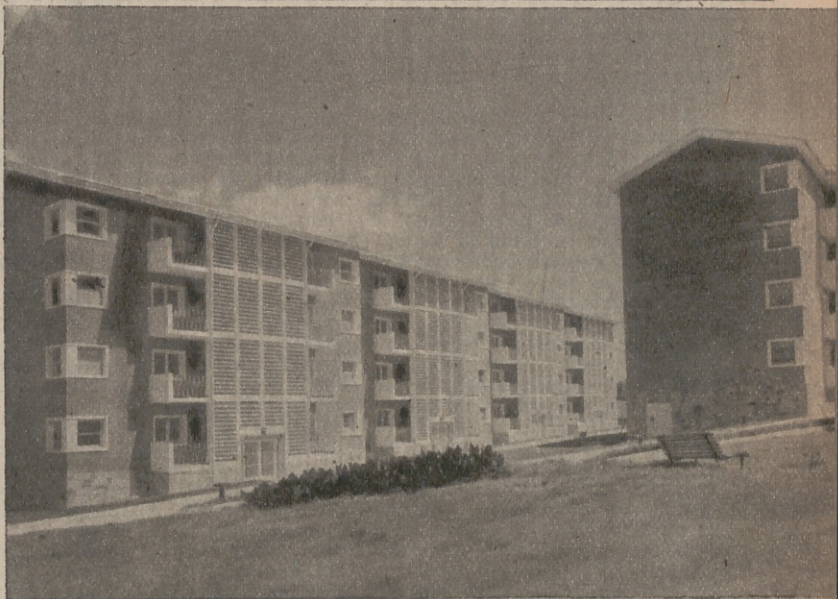
LAS VIVIENDAS ALZADAS POR ESPAÑA

Cuando uno se tropieza con estos grandes hechos con razón siempre piensa que todo ello se debe al hombre o a los hombres que dirigen la empresa, empapados de espíritu cristiano; a los que orientan tanta fantástica creación artificial sabiendo que los hombres tienen alma, aunque luego resulte —es el ciento por uno— que allí todos responden a los mímos. Porque los responsables sabían que los hombres no eran máquinas, toda la teoría de saltos levantados llevó consigo otra no menos atrevida. Y ahora allí, por el Esla, Castro, Villalcampo, Saucelle y Aldeadávila, se alzan los poblados de Iberduero con iglesias, piscinas, cines, casas sociales y pequeñas escuelas. Está la lista larga de casas construidas para los empleados y para los obreros. Por las provincias de Alava, Avila, Burgos, Cáceres y Huesca. Sembradas por Guipúzcoa, Madrid, León, Navarra, Palencia, Salamanca, Valladolid, Segovia. Enseñando su gracia de colores en Bilbao, Larrasquizu, Zorroza, Alonsotegui, Asúa, Cenarruza, Dos Caminos, Baracaldo, Las Arenas, Durango, Euba, Bedia, Plencia y Lequeitio, en campos de Vizcaya. Y en las pardas llanuras de Zamora, Muelas del Pan, Villalcampo, Castro, San Román, Aspariegos, Guareña, Fermoselle, Hoyo, Zamora y Benavente, son más pueblos que enseñan las viviendas alzadas para todos los hombres que trabajan al servicio de Iberduero. Seiscientos diez viviendas tiene actualmente esta Empresa ejemplar a disposición de sus empleados. De ellas, 387 las facilita gratuitamente. Tiene, además, en construcción presente 144: 48 que ya se han terminado en el barrio de Cruces, Baracaldo; 32 en el de Amara, San Sebastián; 52 en la provincia de Zamora, y las 12 restantes en las de Cáceres, Guipúzcoa y Vizcaya. Cerca de la estación de Ola, por donde pasa el tren desde Bilbao a Lezama, pronto va a construir otras sesenta casas de una y dos plantas, en forma de chalet, con terrenos para huerta y jardín de unos trescientos metros cuadrados cada una. Contará además este grupo en proyecto con una pequeña ciudad deportiva, compuesta de frontón, piscina y varios campos de deportes.

Del hogar a la escuela. Así, como los niños. Para que todos sepan que esta empresa las ha abierto en sus saltos para prestar a los pequeños la enseñanza elemental, manteniéndolas por su cuenta, ofreciéndoles a los adul-



Una vista del pueblo levantado junto al salto de Aldeadávila



Poblado de Cruces, construido por la empresa en Baracaldo



Construcciones modernas componen el poblado de Iberduero en el salto de Ricobayo

tos la ocasión de las clases nocturnas que nunca vienen mal y facilitando a los maestros hogar y luz con una serie larga de gratificaciones económicas. No es ésta sola su gran preocupación por la cultura. Porque ahí están las dos becas perpetuas concedidas por don Tomás Astigarraga, el creador. Y las treinta y cinco que cada año se conceden a través de la Caja de Previsión, quince por concesión de señores consejeros y veinte con fondos propios de esta institución. Hay todavía, por encima, otra gran realidad. Son los cursillos de capacitación explicados en los locales de la Empresa por competentes especialistas de la misma, donde al final los premios en metálico compensan el esfuerzo de los alumnos que pusieron toda la voluntad en destacar y aprovechar el tiempo.

EL CUERPO TAMBIEN CUENTA

Otro salto. Desde la inteligencia al cuerpo. Para darles la razón a todos los que saben y sostienen que la mente es más sana sobre una arquitectura de carne en equilibrio.

He visto con mis ojos la maravilla de las instalaciones quirúrgicas en la casa central. Un consultorio médico en el que nada falta. Allí, tras las vidrieras junto a tabiques de tela que se cierran y abren como si se tratase de un extraño acordeón, tienen su sitio el aparato portátil para hacer radioscopias a domicilio, los modernos y limpios aparatos de onda corta y supersónico, la lámpara de cuarzo para tomar rayos ultravioletas y el bisturí eléctrico, entre otras maravillas.

Todos estos servicios se prestan de una manera gratuita por completo. Allí también están, esperando al dolor para matarlo, las cinco vocaciones de dos médicos, dos enfermeras y una puericultora. Tampoco esto es el fin. La empresa tiene reglamentada la prestación de un servicio y socorro quirúrgico para todo el personal no sujeto al Seguro Obligatorio de Enfermedad, abonando el 50 por 100 de la cuota establecida. En colaboración con la Mutualidad Patronal Ibesvico se encuentran perfectamente montados los servicios sanitarios en aquellas instalaciones que por su importancia agrupan una población obrera de consideración que está alejada de los centros urbanos.

En la visita que hice a las instalaciones de la Casa Central me llevaron de un lado para otro, en andas y volandas, la cortesía y la amabilidad de los que recibieron el encargo de enseñármelo todo y desde entonces son estu-

pendos amigos. De ellos nació la idea. Merecía la pena ver el economato abierto en otra calle, a unos quinientos metros. Bajo la lluvia fina, aguantando sin miedo el "sirimirí" vasco, pisamos las aceras entretejiendo el diálogo. Fueron por el camino contando una de esas historias de alimentos que abren el apetito. Se hacen repartos mensuales a precios convenientes, siempre inferiores a los de tasa o del mercado libre. Cerca de tres millones se destinan al año para enjugar las pérdidas.

LA ESCAPADA DEL ALMA

Esto hay que barruntarlo sólo por lo que dicen. Porque la fe no es cosa que se vea así a primera vista. Pero los hechos mandan y aquí vienen. Mediante la aportación de una cantidad alzada a la Casa de Ejercicios Espirituales de Nuestra Señora de Begonia se ha adquirido el derecho a que todos los años seis productores, que se designan por sorteo, puedan acudir gratuitamente como internos a las tandas de ejercicios que allí se dan para las distintas categorías profesionales. Tiene también la empresa concedidas diez becas para ejercicios espirituales organizados por Acción Católica y atiende por su cuenta el culto religioso en las instalaciones de sus saltos, donde desarrolla su labor pastoral un grupo de capellanes.

Esta atención que Iberduero presta a todo lo que encierre algún sentido humano se complementa también con las actividades del Grupo de Empresa que orienta, dirige y le da impulso a cualquier afición, ya sea fotográfica, pictórica o montañera. El tiro, la pelota, el esquí, el ajedrez, el fútbol, la natación y el atletismo son entretenimientos que este Grupo de Empresa proporciona a todos los que buscan en las sanas diversiones la ocasión de escaparse del agobio que traen consigo las horas de trabajo.

El subsidio familiar ha sido desde siempre otra de sus grandes preocupaciones. Fué implantado en la empresa en el año 1916 y ha revestido diversas formas hasta su implantación oficial por el Estado. Comprendía desde el primer hijo y se abonaba hasta los dieciséis años para los varones y dieciocho para las mujeres. La empresa ha montado una sección de Imposiciones Voluntarias que concede a las cantidades impuestas en cartilla —puede ingresarse hasta el 5 por 100 de la retribución total— un interés recientemente elevado al tipo que resulte en cada ejercicio, según los beneficios obtenidos. El año pasado fué del 6,25 por 100, contando la sección con 707 imponentes y un capital de 5.609.610,58 pesetas. Se ha montado dependiente de esta sección la de Socorro Mutuo, extendiéndose la preocupación social de Iberduero a la concesión de anticipos reintegrables sin recargo, prestaciones y salarios por encima de los establecidos y aumentando las ventajas de sus empleados con el abono por su cuenta del impuesto sobre el trabajo personal, la retribución de las horas extra y de las dietas por salida en proporciones

inmejorables y la concesión de gratificaciones especiales más otras concesiones exclusivas del Consejo.

EL ULTIMO DESEO

Toda esta arquitectura social, humana y entrañable, quiere Iberduero rematarla en un futuro próximo con una realidad de empresa adelantada. Precisamente ahora está llevando a cabo las gestiones oportunas ante las autoridades laborales. No bajaba esta vez el río loco ni siquiera en las ansias de la gente. Pero a esta empresa le ha parecido siempre que marchar en cabeza es ser ejemplo, modelo y objetivo. Ahorción social de Iberduero a los setenta años y a los sesenta, cuando el trabajo tengan que realzarlo a la intemperie.

Este deseo ya tiene en los principios como un latido de proyección genial, conquistadora, nueva y dentro de la entraña el afán de llevar a los hombres que ayudan a hacerla poderosa la protección más alta y envidiable.

Cuando suene la hora de las adelantadas despedidas se encontrarán los que han cumplido diez años de servicio con que recibirán el 80 por 100 del sueldo efectivo que estén recibiendo en aquellos momentos. Los que lleven quince años el 85 por 100; los de veinte, el 90 por 100; los de veinticinco, el 95 por 100, y los de treinta el 100 por 100. Si la moneda un día hay que revalorizarla para los empleados en activo se hará también para los jubilados.

Quiere también la empresa al mismo tiempo lograr la necesaria aprobación para que todos los empleados puedan seguir cobrando hasta su muerte la misma cantidad invariable que cobrasen en concepto de plus familiar al llegarles la hora de su jubilación. Del mismo modo seguirán disfrutando de la vivienda que Iberduero les hubiese facilitado con anterioridad siempre que este disfrute no estuviese ligado de una manera intrínseca al cargo o a la función que hasta entonces hubiesen desempeñado. Todos los empleados al llegarles la hora del retiro seguirán beneficiándose de la serie de ventajas gratuitamente concedidas por esta Sociedad entre las que destaca el derecho al suministro de energía eléctrica por un precio especial, mínimo, casi, casi ridículo.

A todos interesa el que este intento llegue a ser realidad. Pero, sin duda alguna, a quienes más importa es a los hombres que presan sus esfuerzos en servicios donde la nieve, el viento, la lejania, el agua y el peligro hacen expuesto su trabajo a edades avanzadas.

Un día Iberduero quiso poner alta la cruz sobre los kilovatios. Más tarde, consecuente con este alto deseo, ha ido también poniendo, sobre la fuerza artificial creada, estas grandes conquistas para el bien, la alegría, la felicidad y el contento de los miles de hombres que al servicio de esta empresa ejemplar trabajan para España.

La preocupación de Iberduero por sus hombres alcanza en su extensión todos los campos. Y la entrega de los hombres a la Empresa es absoluta, abierta y generosa.

Carlos PRIETO

SUSCRIBASE A

"EL ESPAÑOL"

Tres meses	38 ptas.
Seis meses	75 »
Un año	150 »

Administración: Pinar, 5
MADRID

EL LIBRO QUE ES MENESTER LEER

«SAN JUAN DE LA CRUZ EN SU VIAJE AL FONDO DE LA NOCHE»

Por Pierre GAGEAC

SITUATION DES SAINTS

St Jean de la Croix

dans son voyage
au bout de la nuit

par Pierre Gageac

GABALDA

LA modernidad de San Juan de la Cruz es algo que descubre cualquier lector que se aproxima al genial místico español. Su profunda elevación y delicadeza no impiden que el hombre de nuestros tiempos, afligido y agotado espiritualmente, encuentre en este sublime poeta la gran luz que sale de su alma tras noche oscura que se propuso atravesar para purificarse. Esta misma modernidad hace que San Juan de la Cruz sea objeto de continuos estudios por parte de escritores extranjeros, uno de los cuales, «San Jean de la Croix dans son voyage au bout de la nuit», presentamos hoy a nuestros lectores. El libro sumamente interesante, está lleno de sugerencias, quizá la más digna de mención sea la que compara la noche de San Juan, redentora y purificadora, con la noche de los escritores modernos, principalmente la de Kafka, aniquiladora y destructora.

GAGEAC (Pierre): «St. Jean de la Croix dans son voyage au bout de la nuit». Gabalda, París, 1958.

NACIDO en 1542, muerto en 1591, San Juan de la Cruz ha sido beatificado en 1675; canonizado en 1726 y dos siglos más tarde, el 24 de agosto de 1926, proclamado doctor de la Iglesia. El interés que despierta en el siglo XX, las obras consagradas a él por nuestra época señalan sino el olvido, por lo menos la relativa oscuridad que ha sufrido durante el intervalo. Resurge casi al mismo tiempo que su contemporáneo El Greco, que pintaba en Toledo en el momento que el Santo componía, encarcelado, su maravilloso «Cántico espiritual», y este reencuentro de nuestros días con el más grande de los pintores místicos y del más grande de los santos místicos no deja de ser significativo.

LA MODERNIDAD DE SAN JUAN DE LA CRUZ

Si ha necesitado tantos siglos el pintor para ocupar su puesto es seguramente porque su libertad soberana se encontraba incómoda en épocas precedentes. La nuestra porque es la que ha hecho más tabla rasa de todas las formas recibidas, de todos los prejuicios, de todos los conformismos, de todas las escuelas, ha liberado lo suficientemente nuestra vista como para que pueda darse cuenta de la grandeza única de El Greco.

Paralelamente y es éste el único punto que merece retenerse de la coincidencia si ha sido necesario el mismo tiempo a San Juan de la Cruz para ocupar como doctor de la Iglesia su puesto universal y para suscribir el interés que merece, ¿no se ha debido ello a que el mundo, para apreciar suficientemente su doctrina, se ha sumido plenamente en una noche destructura de todo lo que no es verdad?

Ha sido entre las dos guerras mundiales cuando

el Santo del Carmelo, sobresaliendo más que nunca de los límites de su orden, se ha puesto de nuevo a brillar con una luz nueva en el cielo católico, como si fuera un astro que se nos enviase.

Es indudable que su obra no se ha hecho hoy tan fácil que ayer y que continúa sólo siendo posible de penetrar tras una experiencia espiritual, tras un despojarse, tras una cierta desnudez de espíritu, los cuales son el resultado de la accesión o de una gran prueba que se puede producir incluso fuera de la vida religiosa en ciertas almas, pues la «noche» no es un fenómeno reservado exclusivamente a los religiosos. Ahora bien, independiente de este acceso individual, que tiene tanta importancia en un siglo donde las guerras mundiales han multiplicado las pruebas de los individuos, ¿no parece que la propia inmensidad de las pruebas colectivas que han acongojado a la humanidad, la angustia, el temor, la incertidumbre, la inseguridad, el sufrimiento, la destrucción de los valores individuales, las tinieblas que lo cubren en parte, no pueden más que preparar a cada uno de nosotros, haya sido probado o no, a sentirse menos extraño ante las enseñanzas del Santo del Carmelo y a reconocer en él a uno de los santos de nuestra época, a uno de los que arrojan más claridad sobre ella y en el cual tenemos quizá las posibilidades de resonancia más profundas.

Aún con el corazón desgarrado, San Juan de la Cruz parece menos sombrío y esa especie de oscura claridad de Dios que llena sus libros es la que conviene a los ojos heridos. ¿Además la austeridad, el aspecto nocturno, la parte negativa de su doctrina no tienden a atenuarse en un mundo donde la personalidad humana está amenazada de mortificaciones muy distintas y mucho más graves de las que él propone, de un mundo que se encuentra ya casi sumido en la noche?

El que parecía a Huysman y al siglo XIX «un áspero y terrible místico», ¿es realmente tan áspero y tan terrible en relación con las realidades que han sucedido a la «belle époque»? La realidad de los millones de muertos de las dos guerras, la de los campos de exterminación, la de las destrucciones masivas y la de las «confesiones espontáneas».

Luis Lavallo ha mostrado las relaciones que ofrece la «Noche oscura» con esa duda universal por la cual Descartes, el más lúcido de los pensadores, el más dueño de sí mismo, se niega a aceptar por principio todo lo que era objeto de su creencia y de su adhesión, pero duda que tenía nada más que una significación individual y subjetiva. Y es sin duda a este respecto, San Juan de la Cruz, el más cartesiano al pie de la letra de los místicos, por lo que corresponde ya a la época moderna. ¿Ahora bien, el abismamiento que se ha producido en el mundo durante el siglo XX no constituye entre él y nosotros una posibilidad de comprensión y de comunicación mayor aún? Las espantosas pruebas de la noche, las del sentido, las del espíritu, son en cierto modo las que han sufrido los hombres y mujeres a centenas de millares, a millones en los campos de la muerte, en donde se realizaba el más metódico esfuerzo que jamás se ha emprendido para reducir

a los hombres e incluso por reducir al hombre a la nada. A la manera de una clave aplicada sobre un texto, es la doctrina del despojamiento total del santo del Carmelo, doctrina que consiste en desprenderse de todo, en no tener el corazón para nada, hasta dejarse la piel y todo lo demás en Cristo, lo que permite entrever el sentido, el único sentido que pueden tener tiempos tan monstruosos. «Hay también noches para el mundo», escribe en su ensayo sobre el «Misterio de la historia», el P. Danielou, que evoca en particular la de «la santa Rusia atravesando la prueba que purifica su cristianismo de todas las escorias para llegar poco a poco por una fe renovada que será la que nos aportará en los siglos futuros.»

LA NOCHE DE LOS PUEBLOS. LA SOMBRA DE KAFKA

Más que Descartes, por extraño que parezca esta comparación, sería necesario evocar quizá a Kafka para mostrar al mismo tiempo que su parentesco la oposición de San Juan de la Cruz con nuestro tiempo. El parentesco viene porque en una y otra hay un esfuerzo de negación, una marcha en las tinieblas, y la oposición, en el sentido de este esfuerzo hacia la nada para obtener la liberación frente a Dios de la humanidad, consiste en el profeta del absurdo al hacerla acceder a una plenitud de vida puramente terrestre, mientras que en el otro la plenitud terrestre se logra en la vida de Dios.

La diferencia en verdad es de una naturaleza tal que apenas si aparece desde un punto de vista simplemente intelectual. Hay líneas de Kafka que se parecen extraordinariamente a ciertos pasajes del Doctor Místico y un filósofo como Baruzi, uno de los hombres que más ha estudiado a San Juan de la Cruz, ha podido comentar el sorprendente contrasentido de atribuirle «el gusto por la noche y por así decir de la ausencia».

Se trata evidentemente de una vida truncada, una vida que permite a los descreídos encontrarse a las mil maravillas con el Santo del Carmelo, cuando se imaginan descubrir en él su propio negativismo. Sería interesante comparar lo que es la noche, la ausencia en San Juan de la Cruz y en Kafka, para revelar todas las diferencias y así podría verse cómo en este último la noche es el fondo último de las cosas y como la triste verdad no es más que la ausencia de verdad, mientras que para el Santo es un camino, un paso, hasta el punto de que la noche hacia la cual él tiende es parte de una noche que se semeja a la aurora, que sigue inmediatamente al día y que además el gusto por la ausencia, el despego, la negación y la nada, lo tiene solamente en la medida en que es necesario pasar por estas cosas, para conseguir el abandono de sí mismo y alcanzar así la totalidad de la afirmación, de la posesión, de la presencia. A través de la noche, la ausencia, el renunciamiento a los bienes de todas las clases, incluso a los del cielo, el Santo de Carmelo tiende a abrazar totalmente la llama de amor viva y la plena realización del ser, unido en Dios, mientras el profeta del absurdo, con su héroe de «El Castillo», se esfuerza agotado y vanamente, a través de la nieve, hacia el absoluto de una negación, de una negativa, de una ausencia que no se puede alcanzar. De la noche helada y cada vez más sombría entrevista por Nietzsche, del mundo infrahumano, deshumanizado, reducido al estado de carroña, que describe Kafka, hasta el alma divinizada en la que según la promesa del Hijo, las tres personas divinas hacen su mansión, de la muerte de Joseph K., «como un perro», a la de los santos que evoca una de las más bellas páginas de la «Llama de amor viva», hay toda la diferencia que se extiende entre el ateísmo y la fe cristiana, la inmensidad vertiginosa de posibilidades ofrecidas al hombre.

EL MARTIRIO DE NO PODER DAR TESTIMONIO

Gracias a los progresos de la técnica, nuestro tiempo ha alcanzado un grado de tinieblas nunca superado, y si hay algo que le caracterice a este respecto son las «confesiones espontáneas», la peor es quizá de todas las violaciones del alma sufridas durante el curso de los siglos «La técnica de los perseguidores», escribe monsieur Charles Journe, es el comentario de la séptima palabra de Cristo

en la Cruz, ha salido del aprendizaje. Este ha alcanzado hoy su punto clave. Ha arrancado al mártir su única alegría, la del testimonio. No sólo se le niega el derecho de morir públicamente para el Cristo, sino que se le fuerza además a decir públicamente que muere por el dinero, por la política, por haber traicionado a su Patria.»

Subiendo al martirio sangriento y espectacular, el martirio que se le podría llamar invisible, se sitúa en una profundidad, en una soledad, en un abandono casi imposible de concebir y que no toma todo su sentido, más que con esta apariencia de fracaso, que recuerda el supremo abandono de Cristo, cuando en el instante de su muerte fué aniquilado anímicamente sin ningún consuelo ni alivio y reducido como si no fuera nada. También aquí aparece San Juan de la Cruz como el santo de nuestro tiempo, porque es él quizá, más que ningún otro, el santo de ese abandono, de ese aniquilamiento, de ese desamiento, en el cual Cristo ha realizado la mayor obra que operó en toda su vida de milagros y maravillas y es entonces cuando vemos a través de la doctrina del Doctor Místico la trascendencia del martirio del siglo XX, su valor, la grandeza del sacrificio y el acto de fe que supone y que nos propone. En un grado todavía más profundo, más íntimo aun que el del martirio espectacular de las grandes persecuciones cristianas, ya que se trata de una participación en la muerte del Salvador, de una contrapartida espiritual del exceso de materialismo ateo y nos invita a considerar bajo nuevos aspectos, en los cuales los primeros siglos no habrían sido capaces de distinguir ni de suponer, la profundidad y la totalidad de este aniquilamiento liberador.

San Juan de la Cruz que no ha buscado en toda su vida otra cosa que hacerse semejante en alguna manera por el sufrimiento a nuestro gran Dios humillado y crucificado, ha penetrado en las profundidades de este abandono, en esta espesura de la cruz que es el camino de la vida y es digno de señalarse que él ha realizado durante catorce años de mortificación, de una mortificación llevada a su extremo por los nueve meses de tortura de la prisión de Toledo, en viaje hasta el fondo de la noche, cosa que él ha llevado con un heroico renunciamiento interior de los consuelos y de un grado eminente el santo de todos los que privados de los consuelos y las gracias, saben atravesar las pruebas y caminar en la noche.

Nadie más que él, ha tendido a dejarlo todo por Dios, a no malgastar su alegría, y porque su problema personal fué caminar de noche, vivir de la fe, a pesar de las gracias naturales y de los milagros que se multiplicaban entre sus manos, puede ser considerado a justo título—como quien ha abierto la vía, la «pequeña vía» de las más perfectas de sus hijas, de Santa Teresa del Niño Jesús, para quien la dificultad y el heroísmo han consistido, por el contrario, durante tantos años en la ausencia de gracias sobrenaturales, en avanzar en el sufrimiento y en la noche.

Si este libro insiste sobre todo en el período de la vida del Santo que se sitúa antes de Toledo, es porque el cuadro demasiado estrecho que nos había sido impuesto apenas si nos permitía un desarrollo más completo sobre el conjunto y por que además la correspondencia que intentamos mostrar con nuestra época se establece muy bien en estas circunstancias y no con las que siguen que son de un orden de realidades casi incommunicables.

Ahora bien, se ha interpretado frecuentemente tan mal a San Juan de la Cruz, quizás por haberle leído insuficientemente, no reteniendo de él más que su aspecto nocturno y negativo, que nos parece de todo punto indispensable para evitar contrasentidos, volver a situar debidamente este período en el conjunto, en lo que hemos llamado «viaje al fondo de la noche», lo que representa la mitad más o menos de toda la vida religiosa y porque esta división en dos mitades, antes y después del cautiverio de Toledo, se encuentran además en su obra. La doctrina del santo, no es solamente la que hay en la Subida al Monte Carmelo ni en la Noche Oscura, sino también la del Cántico espiritual y la Llama de amor viva, y para comprenderle hay que ir hasta el fondo de su enseñanza, alcanzar la aurora que prepara, como para descubrir el sentido del sufrimiento, hay que vivirla plenamente.

Quizá sea necesario al hablar de la noche en

San Juan de la Cruz, como también para leer al Doctor Místico, hay que contemplar las noches de España con esas extraordinarias prolongaciones de la tarde que parece no querer terminar, con esa sorprendente anticipación del día que no acaba por levantarse y en medio de la noche, con esa especie de ardor inagotable que no se puede comparar auténticamente más que con la del amor: imposible, bajo un cielo semejante, dar a la noche de San Juan de la Cruz, como se ha querido hacer, un sentido filosófico, reducirla a un estado de concepto y adjudicarle además un valor negativo. Igualmente es necesario para hablar del sufrimiento haberle realmente soportado, hasta el momento en que habiendo sido transformado el ser, por medio de una experiencia inimitable, ya que Dios, como lo enseña el Santo, no hiere en efecto más que para sanar y no toma la vida más que para darla.

Hemos hablado de la noche con motivo de las pruebas de los campos de exterminación y sería abusivo dar a esta comparación más que un valor relativo aunque la riqueza de los textos del Santo del Carmelo sea tal que se presen a muchas posibilidades de aplicación. Pero no deja por eso de ser menos cierto que un trabajo se efectúa en toda esta humanidad dolorosa como tal: las pruebas que se atraviesa no tienen sólo un alcance individual, ni han permitido y suscitado solamente el heroísmo y el amor de los que celebran la misa clandestinamente en los campos de muerte —la santidad de un padre Kolbe que se ofreció a morir en lugar de otro y la de un padre Jacques, de los carmelitas descalzos— y Dios sólo sabe qué cimas han llegado entonces ciertas almas. Independiente de los individuos, existe también el trabajo conjunto realizado y que se realiza. Han sido todos los valores los que han sido puestos en juego, el sentido del hombre que tiende a desligarse, en efecto, bajo un impulso de tal violencia, en medio de oposiciones aparentemente tan irreductibles, que uno se puede preguntar si desde un punto de vista simplemente humano más bien que elevarse hacia Dios esta noche oscura y violenta que sufre la humanidad, no está a punto de aniquilarla.

En «La noche oscura», San Juan de la Cruz, comparando el fuego material con el fuego divino del amor de la contemplación, muestra cómo el primero aplicado a la manera comienza primeramente a secarlo, expulsando la humedad y haciendo caer el agua que hay en el interior y cómo el segundo antes de unirse y transformar el alma en sí misma, la purga primeramente de todos sus accidentes contrarios. Es necesario hacer salir las deformidades fuera y convertirlas en negra y oscura, de tal modo, que parezca antes más fea y abominable, que lo que tenía costumbre de serlo. Igualmente la divina depuración va alejando todos los males y todos los humores viciosos, los cuales no se descubrirían antes por estar muy enraizados y establecidos en el alma y porque ella no sabía que había tanto mal en ella misma, por lo que ahora al lanzarlos fuera y antiquillarlos, los ve y descubre claramente por esta oscura luz de la contemplación divina como era en sí y se indigna de que Dios pueda mirarle, ya que merece que le aborrezca y le tenga horror.

Aunque se trate sólo de una comparación, nos

parece vedado aplicar estas líneas a la humanidad dolorosa y divina, la cual, si aparece tan fea, es quizá por las mismas pruebas purificadoras a que ha sido sometida para verse libre de sus deformidades y sus fealdades. Quizá algún día, purificada por las pruebas de la noche oscura, conozca también la alegría del «Canto espiritual» y de la «Llama de amor viva».

¡Quiera Dios que suprimiendo la sombría desesperación del humanismo negativo, del humanismo ateo que la amenaza, llegue, en unión con Cristo, a un humanismo de redención y a maravillarse entonces al descubrir que las tinieblas en las que parecía perderse no era más que un exceso de claridad.

LA PURIFICACION DEL SUFRIMIENTO

El Juan de la Cruz que, engañando la vigilancia de los guardianes, se lanza en el vacío y que los carmelitas de San José de Toledo van a ver llegar a su convento a las cinco de la mañana, mientras que resuena al Avemaría en todos los conventos de la ciudad, deslumbrado todavía por la claridad que le ha guiado en el momento más crítico de su evasión, este San Juan de la Cruz es muy distinto del anterior.

En las prisiones de Toledo, en donde ha sufrido durante nueve meses las pruebas de la noche purificadora, ha comenzado una vida nueva. Y en el seno de estas pruebas, entre los muros del estrecho calabozo es de donde han salido esencialmente las estrofas del «Canto espiritual», canto maravilloso de una alegría que no se debe a las circunstancias exteriores, que no es la alegría de la libertad encontrada ni el sueño compensador de una felicidad perdida. En el sufrimiento, en la noche, en el cautiverio, en la humillación, en el agotamiento, en las fiebres y también en la aceptación de todo en las piedras que le rodean, como un peñasco en el desierto, es el guíñapo de cuerpo miserable reducido al último extremo, es el ese corazón que podría estar abatido y amargado o sublevado, pero que no ha dejado de amar, incluso a sus verdugos, aunque el alimento le pareciera envenenado, es en el fondo de la peor adversidad donde nace un poema extraordinario que no tiene igual en el orden humano y que sólo se puede comparar con el «Cantar de los cantares» de la Escritura.

Para responder a la llamada de Dios, Fray Angélico había renunciado a la pintura y a todo lo que implicase amor a la belleza. Fue más tarde, en su convento, después de la consumación del sacrificio que debió ser para un pintor la más dolorosa de las noches, cuando le fueron devueltos, sin que él los pidiese los pinceles.

Dotado como estaba no sólo desde el punto de vista afectivo, sino también intelectual y literario, el padre Juan de la Cruz renunció también a todo: a la carrera universitaria que le ofrecía Salamanca, a la belleza de este mundo que su sensibilidad debía hacerle sentir tan fuertemente, al amor de las criaturas, a ese don poético que en él podría llenar una vida. Más allá de la noche oscura, le será devuelto todo, multiplicado y transfigurado. Como Fray Angélico es incitado a pintar, él lo es a escribir y en el orden de las gracias sobrenaturales, todo lo que él ha renunciado va a volverlo a encontrar en su vida incomparablemente más elevada.

SUSCRIBASE A

«EL ESPAÑOL»

Tres meses 38 pts.

Seis meses 75 "

Un año 150 "

Administración: PINAR, 5 MADRID



Un nuevo grupo escolar de Las Hurdes, recién inaugurado. Las autoridades recorren la comarca.



Una demostración de bailes típicos.

La nueva cara de LAS HURDES

Inauguración de carreteras, luz eléctrica, centros cívicos y de higiene y comunicaciones telefónicas

Un rico paisaje de pinos y castaños se está haciendo

RECIENTEMENTE, y en nombre de los Ministros de Agricultura y de la Vivienda, los Directores Generales de Montes y Cambrón, don Salvador Sánchez-Herrera, de Arquitectura, don José Manuel Bringas, han visitado la región extremeña de Las Hurdes acompañados de los Gobernadores Civiles de Cáceres y Salamanca.

El motivo del viaje de estas personalidades ha sido el de llevar a cabo un cierto número de inauguraciones: carreteras forestales de Castillo a Erias y Ladrillar al límite de Salamanca. Se recorrieron los trabajos de repoblación, que alcanzan ya 25.872 hectáreas consorciadas, las que sólo en el último año han repoblado 2.500 hectáreas por un importe total de diez millones de pesetas. Por parte del Ministerio de la Vivienda han inaugurado los centros cívicos y los de higiene de Pinofranqueado, Muela y Robledo.

También se ha llevado a cabo la inauguración de los centros telefónicos de Caminomorales, Pinofranqueado, Nuñomoral, Gas de Coria y Casares, y las

escuelas de Mésagal, Muela, Robledo, Castillo, Erias, Avellanar y Cambrón, mientras siguen en construcción las de Ovejuela y Aceitunilla. Dichas escuelas se han construido por la Junta Provincial de Construcciones Escolares, con subvención del Ministerio de Educación Nacional y la prestación personal de los propios pueblos. Como obra de la Diputación Provincial de Cáceres, se inauguró asimismo la carretera de Nuñomoral a Casares de Hurdes.

El viaje de los Directores Generales de Montes y Arquitectura ha puesto otra vez en relieve de actualidad nacional esta pequeña región española, de tan sólo 465 kilómetros cuadrados. Su terreno es eminentemente montañoso, de vegetación monótona, brezo y jara.

Las Hurdes ya no son Las Hurdes de la "leyenda negra".

Ahora, por el contrario, las Hurdes nacen a la vida. Sus terrenos son motivo de una riqueza maderera en ciernes: pinos y castaños. Los hombres de Las Hurdes trabajan y sueñan, igual

que el resto de los mortales. La luz eléctrica y el teléfono ya son un hecho en Las Hurdes. Las inauguraciones de los directores generales de Montes y Arquitectura han llevado a aquel celeberrimo extremo español una alegría nueva, una alegría inédita.

No es éste, desde luego, el primer paso hacia una progresión de modernismos, pero sí uno de los más principales. Las carreteras que durante muchos años se fueron acumulando, uniendo las principales aldeas, han abierto ya definitivamente un nuevo paso entre Cáceres y Salamanca. De otro lado, las comunicaciones telefónicas, añoradas durante mucho tiempo, permiten el inmediato contacto con todo el resto de España.

Las ilustres personalidades recorrieron de cabo a rabo Las Hurdes, desde Las Mestas hasta Pinofranqueado, pudiendo comprobar a su paso que la labor realizada bien mereció los esfuerzos. Al fin, Las Hurdes pueden ser comentadas, sin dar lugar a aquella triste leyenda que

en un tiempo las hizo célebres. Las Hurdes son, hoy día, a principios de un año que promete muchas sorpresas, una región más dentro de nuestra Península, una región, si no idéntica a las otras, que puede presumir de haberse levantado después de una inacción de siglos.

A Las Hurdes se entra por arriba, justo por el límite de la provincia de Salamanca, lindando con Las Batuecas y con el mirar sonoro de una pareja de hurdanos que guardan cabras en un rincón sin pinos. Son dos hombres. O dos muchachos. Están lejos, en el fondo del poderoso valle, oteando el paso de mi rugiente motocicleta, haciendo de visera con las manos.

Arriba queda La Alberca. Y un acaudalado de La Alberca, también propietario de hermosa motocicleta, que me ha acompañado hasta el lugar donde se inicia la bajada.

—Si va a Las Hurdes, tenga cuidado. La bajada es malísima. De cada diez que se asoman, nueve se dan la vuelta.

Me hice de cruces arriba. Miré.

Y vi la admirable maravilla de Las Hurdes, a lo lejos.

Son valles tremendos, tremendamente verdes, hasta donde el sol se baja, a la hora de la siesta, a reposar sus calenturas.

Las Hurdes renacen a la vida, asientan la cabeza y sonríen de perfil a los extraños. No son estas Hurdes las que contempló y contó Unamuno en sus "Visiones". Este "corazón de España", que él llamaba, ve como crecen, día a día, los pinos hermosos, verdes, puntilagudos, que conquistan hacia lo alto todas unas pretensiones de igualdad para con el resto de las regiones que andan perdidas por ahí.

Lo primero que he visto, un cartel: "Repoblación Forestal del Estado. Región de Las Hurdes".

Han circulado muchas mentiras y muchas verdades en torno de este sitio. Hoy, hace tiempo, apenas si leemos un párrafo que lo mencione. Han pasado muchos soles y muchas aguas. Los dos pastores que me miran son los mismos que me hubieran podido mirar hace diez años.

He recorrido Las Hurdes de cabo a rabo, de izquierda a derecha, por carreteras que, si bien no son de asfalto, al menos son carreteras y tienen pocos baches. He hablado con la gente. Con hombres. Con mujeres. He visto a los niños. Y he hecho compañía en sus tareas a esta legión de misioneros que allí actúan.

Maestros, Sacerdotes, Médicos, Monjas, Sección Femenina.

Los maestros están allá, con un poco más de sueldo y un mucho de ilusiones. Entré por Las Mestas. Luego vi al de Vegas de Coria, al de Nufomoral, al de Pinofranqueado. Y, en consecuencia:

—Se podría asegurar que Las Hurdes es una de las regiones que da menos índice de analfabetismo infantil.

Usted lo ha oído. La "leyenda negra" de Las Hurdes empieza así a morir.

—No se puede pedir nada más. Aquí, los maestros tenemos mucho que hacer. El que tiene verdadera vocación no se decide por marcharse.

Pero el Maestro de Las Hurdes hace una gran labor. Tienen muchos niños a quienes traspasar sus vivencias experimentales. La educación que ellos aprendieron.

IN LAS HURDES HAY Poca mortalidad

Pero vamos haciendo cuentas: El primer pueblo con que tropieza el viajero es Las Mestas. Se entra por lado del cementerio, y el maestro me encamina hasta la Factoría. Allí, un cabo de la Guardia Civil echa de comer a su ganado cacareante y ponedor. Los dos números están a la puerta.

—Muy tranquilo esto, sí, señor. La mar de tranquilo.

El médico me recibe en su casa —en su casa pone: "Casa del Médico"— y me invita a tomar cerveza.

—Aquí, en Las Hurdes, se bebe cerveza, no se vaya usted a creer. Se bebe, pero que mucha cerveza. Lo malo es que no hay hielo, y nos tenemos que apañar nuestra manera para servir fresca.

Viene una madre y un niño. La madre viene algo preocupada. Cuenta los síntomas del niño, el médico diagnostica:

—Colitis.

Luego le digo:

—¿Cuántos enfermos se le han muerto a usted?...

—Tres, en tres años, y tengo en cuenta que sirvo a cuatro pueblos.

A uno le tiene intrigado el del bocio. Esa extraña enfermedad que consiste en el desarrollo anormal del tiroides y que da por resultado lo que se llama idiotez.

—No, hombre!... El bocio pasó a la historia. Ahora más enfermos tienen colitis y tosferina.

Un motorcillo pequeño, que empuja dos ruedas; es lo que le sirve a nuestro hombre para hacer la cotidiana ronda.

—Tendré, actualmente, una media docena de enfermos.

Allí están su mujer y su pequeño. El chiquillo llora. Una radi-

VIAJAR PARA APRENDER

UN intenso plan de acción prepara para el año que va a iniciarse la Comisión Nacional de Productividad Industrial. Mucho es—y ya se ha dicho en otra ocasión—el camino recorrido en nuestro país en esa incorporación casi súbita a los ajetos y preocupaciones industriales del mundo. No parece necesario insistir recordando el tiempo perdido y quebranto derivado de ello, pues mucho más nos importa detenernos en este actual instante anheloso de trabajo y cuanto de ese esfuerzo tenazmente realizado sobre la marcha ha de obtenerse para el mañana de nuestro país.

Pretende la Comisión Nacional de Productividad Industrial que, a lo largo de 1959, sean más numerosos los equipos y más amplia la serie de objetivos sobre los cuales se enderecen los trabajos de los expertos designados para cubrir eficientemente el ideado programa de intercambio técnico. Se piensa que además de la docena de equipos de los diferentes sectores de la industria, cuyos miembros habrán de permanecer, cuando menos seis semanas en los Estados Unidos, también en este país, y en sus diversos Estados, otros técnicos españoles, cualificados por el dominio en la materia objeto de estudio y del idioma del país, estudiarán durante

periodos superiores a los seis meses, que en algunos casos son prorrogables hasta el año. Mas no bastará el escenario norteamericano para dar por concluidos los estudios al finalizar la estancia programada en este país, sino que unos y otros equipos podrán ampliar posteriormente sus respectivos campos de observación y prácticas, trasladándose a las naciones europeas cuyos problemas básicos relacionados con la productividad tengan cierto paralelismo con los de nuestro país.

Observando el campo de acción escogido para asegurar la maestría de nuestros técnicos nos sugiere que es tan amplio cuanto permiten y exigen las necesidades industriales españolas. Así comprobamos que el plan, con carácter definitivo ya para su desarrollo en Norteamérica, alcanza a los grupos de confección de algodón, conservación de alimentos, direcciones de empresas y de oficinas, metalurgia, mercados, publicidad y transportes por carretera. Otros temas de probable estudio también en este país se refieren a las Artes Gráficas, conservas vegetales, géneros de punto, industrialización de productos cítricos y transformados metálicos en rama no determinados todavía.

Aun en la brevedad de lo

expuesto se advierte el alcance de este intercambio y visita de equipos, de cuyos beneficios y prácticas experimentales irán sucesivamente reflejándose para el perfeccionamiento de sus actuales sistemas sobre todos los sectores interesados de la productividad nacional, no sólo por la Memoria donde se recojan las experiencias obtenidas para hacerla llegar a conocimiento de los mismos, sino por la celebración de cursillos, seminarios, conferencias, etc., sobre dichos trabajos y experiencias.

Y si mayor es el número de equipos proyectados para 1959, lo es asimismo el de visitas a realizar por cada uno—diez o doce en distintas áreas geográficas—, más las conferencias de orientación e información y reuniones de trabajo, estudiado todo ello al mismo tiempo que se seleccionan los componentes de los equipos y se remiten a los centros ordenadores del itinerario en cada país las sugerencias adecuadas al mayor éxito del viaje de intercambio.

Así es, en líneas generales, el plan de trabajo que busca mayores vuelos y efectividad para la productividad española resultado de experiencias y reflexiones que los técnicos españoles tienen ante sí como esta tarea apuntada en esquema para 1959.



Coro infantil: Las niñas de Las Hurdes entonan canciones locales

de pilas suena encima del aparato. En Las Hurdes hay muchas radios como aquella. Y lo bueno, según dicen, es que dentro de poquito habrá también muchas radios de las otras, pues ya están a punto de instalar la luz. Al menos, los postes ya los han situado.

—¡Y el teléfono!... ¡Fíjese usted: el teléfono!...

Andando hacia adelante, hacia el corazón de Las Hurdes, el paisaje es cada vez más asombroso. Tanto, que asombra que no haya llegado hasta aquí la plaga de veraneantes, y asombra que no se vea un hotelito en kilómetros a la redonda. Porque, repito, el paisaje es fabuloso. Siempre, abajo, un riachuelo corre con sus aguas destiladas, sus aguas vírgenes de yodo, causa de muchos males que en tiempos acapararon a los hurdanos. Arriba, la majestuosidad en punta de las crestas de los valles, con jabalíes o zorras que miran desde las laderas. Claro está que no se ven jabalíes o zorras cada cuatro pasos. Ni lobos encima de las casas. Ahora que, como todo es monte, de vez en cuando uno echa a faltar una escopeta y la licencia respectiva. Porque aquí, en Las Hurdes, también hay guardas-jurados.

No sé si fué en La Fragosa o Martilandrán —las dos alquerías son iguales y están juntas— donde me encontré con el cura de Casares de Palomero, quien me fué informando despacito de las actividades religiosas que tienen origen y fin en la región:

—A misa va todo el mundo. Claro que nuestras iglesias no

son catedrales. Pero están bien. Cabe la gente.

La alquería que menos, tiene su iglesia pequeña, moderna, con dos filas de bancos y un crucifijo en la frente. Allá, en Cambroncino, está la llamada "iglesia de las lástimas".

—¿Por qué la llaman así?...

—Es la más antigua y la más grande. La iban a construir en otra alquería mayor, pero como los que vinieron no traían planos, se equivocaron y la construyeron en aquel sitio. Luego, como la alquería es pequeñita, la gente alude que es una lástima que aquella iglesia se encuentre allí.

Sonreímos. Aquí, en Las Hurdes, también se sonríe, igual que se toma cerveza o se oye cantar a un pequeñajo eso de la ovejita que hace "beeeeee" y que hace "vaaaaaa". Los niños de aquí usan tirador, como en todas partes. Y son guapitos.

—¿Bautizados?...

—Todos.

—¿Comunionen?...

—Más que en ningún sitio. La gente de aquí es tremendamente devota.

El sacerdote también tiene radio. Aparato. De Madrid le llegan los periódicos, por lo que siempre está en contacto con la actualidad. En realidad, Las Hurdes camina al par de cualquier otro rincón de España que se encuentre a medio centenar de kilómetros de una capital de provincia.

Pasan camiones. Pocos, pero pasan. Y traen noticias y algún que otro pasajero de polizón.

—La gente vive del cartoneo.

Luego, en verano, se va a la siega de Castilla.

LOS NIÑOS GUAPOS DE LAS HURDES

Entre los dos pueblos hay un edificio grande, hermoso, blanqueado. Es el Cottolengo del padre Alegre. Allí, arriba, hay unas monjitas buenas y muy santas, monjitas de cuidar niños.

—Las mujeres también se van a la siega.

Hay allí muchos niños recogidos. Bueno, no muchos, pero a mí me parece que a cientos, por el alboroto que arman. Tienen en el Cottolengo una central eléctrica y un depósito de medicinas. Se las dan a todo el mundo que las necesite sin cobrar una perra chica. En Las Hurdes lo que es de uno lo es también de los demás.

—Aquí hay un ejemplo. Una madre que tuvo yo no sé qué barbaridad de chiquillos. Todos se morían. Luego, nosotras recogimos a los tres últimos, y aquí están los tres.

Uno, el último de todos, me mira. Se ríe, con su risa infantil y contagiosa. Es un nene guapo, rubio, con los ojos azules.

Se lo digo a la madre:

—Madre: he visto que todos los niños de Las Hurdes son muy guapitos...

Por eso empezamos a hablar y a hacer indagaciones del origen de la raza. Por eso tan pronto hablamos de cartagineses como de romanos. Aunque no quedamos muy seguros de lo que decimos. Porque lo más probable es que los primitivos hurdanos

fueran gentes refugiadas en aquel lugar durante los años de la conquista mora. O de la Reconquista. Vete tú a saber.

Son hombres altos, aunque lo cierto es que tengo que confesar que vi gente poquitos de ellos. Estaban a la siega.

Se los ve pasar con su hoz cruzada al pecho, en grupos de dos o tres, ayudando a una caballería. A los lados del camino, de vez en cuando, aparece un hueco para guardar el carbón. Los pinos crecen. Allí hay un volcán grandioso y apagado. Un poco más allá, una cascada. "El chorro", que tiene ochenta metros de vertical.

El carboneo y la siega es el método de vida del hurdano, hasta que los pinos hayan crecido del todo. Claro que todo lo bueno trae en principio algún que otro contratiempo:

—Las cabras se lo comen todo. Ya no podemos tener cabras, más que las imprescindibles.

Antes una familia era poseedora de cien o doscientas cabras. Pero ahora una realidad se plantea delante de esta familia: una realidad social; el hurdano ha empezado a ser hombre y todos sus problemas son comprendidos y estudiados. Por eso la necesaria repoblación forestal le evita la posesión de sus cabras.

Y les construyen casas. Edificios públicos. Cementerios.

Porque antes era hasta un problema el enterrar a los muertos.

Pero la palabra "antes" se pierde actualmente muy lejana. Es una palabra triste. Del 36 acá han llovido muchas lluvias. Nuestras más altas personalidades políticas han visto con sus ojos la región. Luego, tras una mesa de oficina, se ha planteado el problema. Y un día el hurdano vio llegar a gente nueva, gente que trabajaba para ellos, que construía, que usaba corbata los domingos y enseñaba cosas nuevas.

Y así se llega a la capital de Las Hurdes, que es un pueblo como cualquier otro pueblo de Extremadura. Pinofranqueado se llama la capital, y le llamamos así a este pueblo por ser el más grande y de más movimiento económico-cultural de la región.

El maestro me ha asegurado:

—En Pinofranqueado, ni un analfabeto.

Un poco más atrás ha quedado otra alquería. Caminomorisco con un formidable surtidor de combustible para el cacharro. Esto le ha sentado a la moto como agua bendita a las personas, pues ya venía renqueando la pobre, llorando sus últimas gotas de gasolina que recogió en Salamanca.

El "gasolinero" —hay que lla-

marle de alguna forma al que sirve en el surtidor— me dijo, igual que un entendido:

—Este surtidor está la mar de bien aquí. No hay coche que pase que no eche gasolina.

Estratégico.

Pero a Pinofranqueado se llega casi de noche, justo para asistir a la cotidiana tertulia que forman el maestro, la maestra, el médico y el practicante. Todos están contentos de que haya ido yo por allí y dispuestos a servirme en lo más mínimo. Uno ya lleva dos días de Hurdes. Cree que se lo sabe todo. Pero, no:

—Vaya usted mañana a la alquería Castillo...

Es de noche. Hace sueño. La diminuta capital está animada. La gente, en los portales, formando corrillos. Me llevan a una taberna. El tabernero me da una cerveza y algo para pinchar. Luego, le digo que quiero dormir. Me mete en una habitación, donde se extienden dos camas de matrimonio. Elijo una, que tiene encima una piel de carnero. Las paredes están llenas de recuerdos de Santander. Conchas y cosas así. Los chicos, en la calle, juegan al corro a la luz de la luna. La luz de la luna forma un triángulo en la almohada.

MEDIA DOCENA DE CHICAS DECIDIDAS

La mañana, en Las Hurdes, es impresionante. Reina un sol asombroso. Hay unos camiones a la puerta. Están cargando el carbón. Traen matrícula de Madrid. Esto anima. El dueño de la tasca, por su parte, me cobra un duro por dormir y un poquito más por la cerveza y el pincho. Después, el desayuno también me sale barato. Así da gusto.

Estoy animado a marcharme a Castillo. A ver la sorpresa. Que, aunque ya conozco en qué va a consistir, nunca sienta mal ver a media docena de chicas guapas contándole a uno cosas.

Es la Cátedra Ambulante de la Sección Femenina. Por el camino, me cruzo con el practicante, viejo y resabiado, que camina a lomos de un borriquillo, a prestar sus servicios en una alquería que cae allá. La carretera está llena de curvas. Luego, un puentecillo, como de juguete, un edificio en obras y Castillo.

La primera casa es la de las muchachas. Todavía están desayupando y, un poco intrigadillas, me abren la puerta.

—Buenos días...

—Buenos días...

La explicación de rigor. La explicación que he venido derrochando a todo lo largo de estas Hurdes. La semimágica palabra: "Prensa".

Y seis voces empiezan a decirme cosas.

Todas las chicas, excepto la jefa, son de la provincia. La jefa es palentina. Todas las chicas son guapas y están en la maravillosa edad que comprende los dieciséis y los veintitres años.

—Esto es bonito como nada...

—Nosotras vamos un día a un pueblo, otro día a otro pueblo...

—Nos quieren mucho los hurdanos. Nos llaman "las señoritas"...

—Les enseñamos a las mujeres a hacer labor y a cuidar los niños...

—Nos dicen que somos muy alegres. Nosotras, todos los domingos, organizamos un baile.

—Tienen unas costumbres extrañísimas...

Una caminata diaria. A las chicas, en las alquerías de por allí, las reciben con los brazos abiertos. La gente cuenta a las chicas sus penas, como si de confesores se tratasen. Pero ellas se divierten así, en su casita de Blanca Nieves.

—Esto se va modernizando. Figúrate—en seguida hemos empezado a tratarnos de tú— que en esta alquería hay una "miss" "Miss Castillo". Ahora está en la siega.

Allí, los jóvenes se casan pronto. Una muchacha, a los veinte años de edad, si está soltera y se considera solterona. Luego, si no hay altramuces, no hay boda. Pero si hay boda, hay fiesta. Fiesta por todo lo grande. Fiesta de derrochar su buen dinero.

—Cantan unas coplas muy simpáticas. Y hacen bailes con cintas de colores. La cinta roja, por ejemplo, puede significar la despedida de los hermanos; la verde, la de los amigos... Y así.

Por el camino, las mujeres van a su trocín de huerto. Suenan el pico contra la piedra en el edificio en construcción. Las muchachas de la Sección Femenina tienen que marcharse a su trabajo. Ocho kilómetros a pie hasta donde hoy les toca. Cada día a una alquería distinta. Cada día dan clases a unas muchachas que salen a esperarlas al camino.

Estas chicas de la Sección Femenina enseñan muchas cosas, a bordar, a coser, a cocinar. Incluso enseñan a leer y escribir en aquellos más lejanos pueblecitos que aún no cuentan con escuelas.

Me han enseñado el plano de su itinerario semanal.

—El otro día, al regreso, nos perdimos. Empezó a llover.

Sonríen todas.

—Esto no es aburrido. No gusta.

Pero ya es la hora de emprender la marcha. Siento no llevar sitio en la moto para todas. Pero a ellas les da igual, ya están acostumbradas. Irán a la alquería de turno. Y más tarde regresarán a Castillo. Y la cena. Y a dormir hasta la siguiente mañana.

Yo me voy.

Para salir de Las Hurdes, el camino me devuelve hasta Pinofranqueado. Allí, un muchacho me da a quien di por la mañana una propina por no sé qué cosa, me despide con la mano en alto.

Alfonso MARTINEZ GARRIDO

Lea usted todas las semanas

"EL ESPAÑOL"

EN CADA PUEBLO, UN EQUIPO

LA TERCERA DIVISION, CANTERA DEL FUTBOL GRANDE



TRES MIL TREINTA JUGADORES SALTAN AL CAMPO TODOS LOS DOMINGOS

TODOS los domingos, 3.030 jugadores de fútbol saltan a 138 campos de juego de las provincias españolas. 2.508 pertenecen a los 228 equipos de Tercera División, 352 a los 32 equipos de Segunda División y 170 a los 16 equipos de la División de Honor.

Si en las emisiones deportivas de los domingos por la tarde, si en las hojas noticiosas que se venden al caer las noches en la mayoría de las capitales o ciudades importantes ocupan el primer lugar los resultados, la reseña de las jugadas o las declaraciones de los entrenadores de los equipos poderosos no hay que olvidar que detrás de ellos está el enorme conjunto de esos equipos de Tercera División que constituyen en gran parte el vivero de los clubs de superiores categorías y el remanso muchas veces de jugadores para los cuales la buena estrella

de la juventud comienza a declinar.

Catorce grupos, de dieciséis o dieciocho clubs cada uno, agrupados y repartidos conforme a proximidad geográfica, representan una auténtica sociografía del fútbol modesto, del fútbol esperanza y del fútbol conformidad.

No hace mucho tiempo que acaba de aparecer una publicación dedicada a contar la historia actual del deporte del balón redondo. Es el primer «Anuario del Fútbol Español», editado por Ediciones Alonso, de Madrid, y en el que se recoge, punto por punto y minuto por minuto, todos los partidos de Primera, de Segunda y de Tercera División, además de los encuentros y torneos internacionales, el resultado de las quinielas, la actuación de los árbitros, las sanciones impuestas a los jugadores y todo cuanto significa la historia grande y pequeña del

fútbol español, referido a la temporada 1957-58.

EL PRESIDENTE, LA DIRECTIVA, EL ENTRENADOR, LOS JUGADORES Y LOS AFICIONADOS

Si en sus páginas está narrada detalladamente la historia de los grandes, de los poderosos conjuntos, en sus páginas se encuentra también verdadera la historia ilusiva y sacrificada de los equipos modestos, de estos equipos de Tercera División que son la entraña y la médula de la sociografía del fútbol español.

Tan sólo quince equipos llevan el patronímico que pudiéramos decir de las capitales de provincia; tan sólo quince equipos de Tercera División representan la titularidad en el fútbol de la ciudad en que residen. El resto, aun teniendo el domicilio social en ca-



En las Divisiones más modestas, los jugadores, en ocasiones, como éstos del Alavés, tienen que arreglar la hierba de su propio campo

pital s provinciales, són, sin embargo, la mayoría conjuntos pertenecien es a poblaciones grandes, a cab zas de partidos judiciales, a pueblos de mayor o menor importancia agrícola, ganadera o industrial.

La historia, no la deportiva, sino la historia de todos los días, suele ser bastante parecida. La directiva está formada, en todos g neralmente, por dos partes de personas: una, la de honor, la de dinero; otra la aficionada, la deportiva. No es que la primera se encuentre totalmente desligada de la afición, no, sino lo que suele ocurrir, en términos generales desde luego, es que en la presidencia suele haber una persona que, teniendo cariño y amor al equipo de fútbol, posee la importante condición de una solvencia económica acreditada y desahogada, que muchas veces saca de

apuros monetarios al conjunto y que muchas veces también el conjunto queda en perpetua deuda financiera con su presidente. El resto de la directiva aporta su contribución financiera cuando las características de cada uno lo permiten o se dedica en cuerpo y alma, desatendiendo en ocasiones con generoso desinterés personal las propias ocupaciones, a acompañar al equipo en desplazamientos, a ir a ver jugadores que pueden representar refuerzos o realizar gestiones de cualquier clase o tipo deportivo.

Luego viene el entrenador. El entrenador de un equipo de Tercera División, con título porque ello es exigible, reúne, en cierto modo, las características de los component s del conjunto. Es decir, o empieza su carrera o, si no la termina, por lo menos se encuentra en un mal «bache», pro

cedente de equipos de más altura. La mayoría son de jugadores que han dejado de serlo e influye mucho en la designación para este puesto en bastantes ocasiones la razón de paisanaje o anterior permanencia en el club en puestos del deporte activo.

Después los jugadores. La mayoría, desde luego, de la categoría. Vinieron de equipos de categoría regional, de juveniles, de aficionados, de equipos de Educación y Descanso o de conjuntos sostenidos por equipos de Primera División. Muchas veces los clubs de Tercera suelen ser un especie de filiales de los equipos de la División de Honor y engrosan sus filas en régimen de aclimatación o mejora jugadores fichados por los equipos punteros pero que determinadas circunstancias técnicas o de otra índole impiden su alienación. La juventud es, desde luego, la tónica de estos conjuntos, aunque se encuentran casos de veteranía en sus filas. La veteranía en los equipos de Tercera tiene dos procedencias: una de equipos de más altas categorías que se han ido desprendiendo de jugadores un poco pasados, pero que su nombre o su experiencia da moralidad y solidez a los jóvenes; otra, la continuada permanencia de jugadores locales cuyos únicos colores deportivos han sido toda la vida los del club local y que son una especie de institución en la ciudad.

Y, por último, la afición. La afición de estos equipos de Tercera División es una afición muy especial. Sube y cre ce en grandes proporciones, incluso en proporciones desorbitadas si la marcha de triunfos del equipo es positiva y firme, pero por el contrario abandona el campo, rechaza a sus jugadores e increpa a la directiva al menor tropiezo en casa del conjunto de sus preferencias. Ahora bien, tiene una virtud: es tremendamente partidista. Es raro, sobre todo en ciudades pequeñas, oír otros gritos de ánimo en el campo que no sean los de los partidarios del equipo de casa. Suceso que



El Mequinenza C. D., Tercera División, de Zaragoza



El Club Deportivo Puerto, otro Tercera, de Sevilla

ocurre en los campos de los grandes equipos de Primera División, donde la mayoría de las veces alborotan más los partidarios del equipo forastero o del equipo rival que el propio.

EL JUEGO LARGO DEL NORTE

En el «Anuario del Fútbol Español» a que nos referimos han analizado las características del fútbol de todas las provincias españolas los cronistas deportivos o especializados de los diarios de dichas capitales. De sus crónicas, de su lectura, se deduce una cosa cierta: cada región conserva características propias en su fútbol, sobre todo en el fútbol de Tercera División.

El juego practicado por los equipos de Primera División, con la incorporación de figuras inter-

nacionales, con la actuación de técnicos y entrenadores extranjeros, se ha universalizado y se ha uniformado, en la táctica y en la técnica. Pero en el fútbol pujante de los equipos de Tercera, el antiguo juego regional y propio conserva su solera.

El juego norteño, el viejo juego norteño de pase largo, de ímpetu y de furia sigue estando presente en los encuentros del Galdácano, del Guecho, del Apurtaute, del Anaitasuna, del Iruña, del Elgóibar, del Azcoyen o del Erandio. Todos ellos, con casi absoluta mayoría de jugadores vascos en sus filas, representan la esperanza de la continuación de los tiempos de Lafuente, de Iraragorri, de Bata, de Chirri y de Gorostiza.

Vasconia, en el Norte, es el centro y el eje de esta clase de fútbol. Pero tiene dos derivacio-

nes: la gallega-asturiana y la catalana. Los equipos gallegos y asturianos—el Orense, el Turista, el Cambados, el Arosa, el Caudal, la Felguera, el Fraviano o el Carbayín, por ejemplo, practican también el juego largo, pero derivan, en gran número de ocasiones, al juego medio, es decir, a base de desplazamientos semilargos del balón, sin incurrir en el pase corto, como una consecuencia del estado húmedo de los terrenos sobre los que acostumbran a jugar.

Cataluña, con dos grupos en Tercera, el sexto y el séptimo, practica también el fútbol de desplazamiento largo, pero con más premiosidad, menos velocidad en el juego. El fútbol de los Gimnástico de Tarragona, Hospitalet, Manresa, Puigreig, Tortosa, Fabra Coats, Iberia, Rapitense, Amposta, Gavá, Guixols o Gra-



Un campo de Primera División: el estadio de La Romareda, de Zaragoza. Un lugar futuro de jugadores modestos

PROTECCION Y TECNICA

HACE apenas no más de veinte años decir emigrante era decir un hombre en brazos de la aventura. Para «irse a las Américas» bastaba haber reunido el simple importe del pasaje —muchas veces ni eso, que los capitanes de barcos bien conocen las historias de los polizones— y descender en cualquier puerto de las Antillas o de los países hermanos, y buscar. Cierto es que la empresa era generosa, que allá llegaron hombres ilusionados, de buena fe, emprendedores, trabajadores, que ayudaron en muchas ocasiones y en auténtica hermandad, a los propios países a salir adelante en el objetivo común; cierto es que muchos triunfaron e hicieron fortuna, y fundaron sociedades y enviaron dólares, pesos, bolívares, monedas de los países a las familias que quedaban en España; cierto es que este ingreso, no contabilizado en las partidas del presupuesto nacional, representó, y representa, un notorio refuerzo para esa reserva de divisas con la que hoy han de jugar las economías nacionales en el campo internacional; cierto es que después del éxito, después de haber creado, allí incluso una próspera y feliz familia, los últimos días de la vida se regresaba a la Patria porque querían vivir en ella y morir en ella, enterrarse en el mismo minúsculo cementerio donde enterrados estaban sus antepasados aquellos que, soñando también con irse a las Américas, les vieron partir un día de hace muchos años.

Pero junto a la historia de los triunfos, de los éxitos, de los buenos recuerdos, está también la gran historia desconocida de los fracasos de las decepciones, de las amarguras. Hace no más de veinte años, en los mismos años que van de 1930 a 1936, nadie se preocupaba de la suerte que le pudiera estar reservada al emigrante, nadie tenía en cuenta de qué oficio disponía, qué tierra o qué lugar sería el más adecuado para sus aptitudes; qué país sería el que mejor se beneficiase, mutuamente, del rendimiento que el recién llegado podría ofrecerle.

He aquí, pues, que de vein-

te años a esta parte en España hay conciencia de protección de encauzamiento para el hombre que quiere buscar suerte y fortuna fuera de su Patria. El Instituto Español de Emigración, como ha expresado el Ministro de Trabajo, señor Sanz Orrio, es el organismo encargado no ya de cuidar esa corriente tradicional hacia Hispanoamérica, sino de, atento a las ofertas que puedan surgir de otras partes del mundo, ponerlas a disposición de aquellos españoles que, deseando aceptarlas, reúnan las condiciones idóneas y precisas. Ahí está, como ejemplo patente, la Operación «Canguro», por la que cerca de doscientos cortadores especializados en plantaciones de azúcar fueron ventajosamente contratados al norte de Australia; ahí están las Operaciones «Alce» y «Bisonte», con operarios españoles trasladados, previa petición, a las provincias del Canadá.

El emigrante de hoy, pues, no va a la aventura. El emigrante de hoy va, en primer lugar a un puesto de trabajo. Es más: a un puesto de trabajo especializado. De ahí también la constante preocupación y estímulo del Instituto Español de Emigración porque los futuros emigrantes adquieran una completa y oportuna preparación profesional especializada. Que una vez con ella la colocación, el trabajo, es, aparte de seguro, mucho más remunerativo.

Vigilados, protegidos, encauzados, tecnificados con contratos en la mano, salen hoy los españoles que desean ir a trabajar a otros lugares distintos de la tierra natal. Es posible que un día, lejano o cercano, en ellos se repita la historia, muchas veces fantástica, de los viejos «indianos» que se fueron a las Américas; es posible que, sencillamente, vivan de su trabajo en la paz y la armonía de una familia llevada con ellos o fundada en las naciones hermanas; pero lo que nunca ya será posible es que se cuente una triste historia de desgracias de calamidades y de sufrimientos. Porque hoy, en España ningún emigrante, por modesto que sea, marcha a la aventura.

man, es más cerebral, más pensando en la jugada, como si el tiempo casi no contase.

EL BOTEPRONTO, LA VOLEA Y EL REGATE

El reinado del fútbol a botepronto, a la media volea, la tuvo mucho tiempo el Castellón. Entonces en Primera, hoy en Tercera. Característica del fútbol levantino y balear fué esa manera de jugar, que llegó a la perfección con aquella delantera blanquinegra donde Hernández y Ba-

silio eran los astros fulgurantes. Un poco así, aunque acomodados al patrón universal de la W.M. y de las tácticas obstruccionistas cuando se sale fuera de casa, juegan los jugadores del mismo Castellón, del Alcira, del Mallorca —que precisamente lleva todavía esta Liga sin conocer la derrota y sin haber encajado nada más que un solo gol en su portería—, del Constancia, del Villarreal, del Onteniente, del Burriana, del Alicante, del Thader, del Orihuela, del Almoradí, del No-

velda o de la Cartagenera, por ejemplo.

El fútbol aragonés es quizá de todas las modalidades del fútbol español —a más recio, pero también el más noblote. El juego de los Ejea, Teruel, Fraga, Amistad, Calatayud, Mequinzenza, Gallur, Numancia, Utebo o Triasu tiene algo de lucha épica, pero si mpre dentro de la nobleza, de la honbría de bien, Fútbol rudo y áspero, pero, pero dotado de emoción y belleza estética.

Descendiendo, pues, hacia el Sur nos encontramos con la amplia zona central, salmantina y extremeña. En estos grupos de Tercera hay muchos equipos que no hace mucho militaron en la División de superior categoría y que han incorporado a sus filas, por tanto, una técnica más depurada. La fundamental característica del fútbol central castellano o salmantino es su técnica, lo que los castizos llaman su escuela. Fútbol con estilo, con maestría, tal vez porque en los equipos centrales han figurado siempre, y mucho más ahora, jugadores universales del Fútbol Asociación. Si antes eran los Regueiro, los Zamora o los Quinceces, hoy son los Di Stefano, Kopa, Vavá, Peiró o Gento los que dan buen ejemplo de la técnica de un profesional.

En el fútbol central, en ese fútbol practicado por el Salamanca o por el Béjar, por el Calvo Sotelo o por el Carabanchel, por el Guadalajara o por el Aranjuez por el Zamora o por el Caceres, entre todos los del grupo, hay, sobre todo, armazón y engarce, conjunto en una palabra.

Por último, llegando a Andalucía y Canarias, el preciosismo en el deporte. Podría parecer un topico, pero no lo es. El que vea jugar al Linar s, al Algeciras, al Huelva o al Puente Genil; el que sea espectador de encuentros en los que intervienen el Huelva, el Morón, el Bollullos o el Utrera; el que siga los resultados del Jerez, del Marchena, del Antequera o del Portuense podrá certificar el aserto. Jueguico de pase corto, de equilibrio y de regate, sale impensadamente. Lo que no quiere decir que no sea práctico y acertado. Y, sobre todo, bonito.

Esta es, así, a grandes rasgos, la sociografía del fútbol español, la permanencia de sus estilos regionales a través de los equipos de Tercera División, de esos equipos que, como hace notar este primer «Anuario del Fútbol Español» —fuente y archivo incommensurable de datos—, son hoy por hoy la base más inmediata en la que se sostiene el fútbol de otras categorías. Porque aunque vengan jugadores, famosos aunque se incorporen astros titilantes, de estos equipos de Tercera, ilusionados y entusiasmados, seguirán saliendo en el futuro jugadores norteños de juego abierto y desplazamientos largos, jugadores catalanes de juego frío y cerebral, jugadores levantinos de volea y botepronto, jugadores castellanos de técnica refundida, jugadores andaluces y canarios de quiebro y preciosismo. Jugadores de las regiones de España, jugadores españoles, en último y primer término.

Julio VEGA

MONEDA POR MONEDA

NUEVE NACIONES DE ACUERDO EN LA CONVERTIBILIDAD DE SUS DIVISAS

UNA inmensa ciudad triste y cansada. Escombros en las calles, edificios destruidos. La gente camina entre paredes ennegrecidas y restos de casas. Londres es como un reflejo de Inglaterra. Son los años del cuarenta y cinco en adelante, en los que el mundo se debate en el caos político, social y económico que ha dejado tras de sí la II Guerra Mundial.

El Gobierno anuncia restricciones, abundantes y rígidas restricciones: racionamiento del carbón, de la carne, de los huevos, de los licorosos... Controles, más restricciones y un solo objetivo: salvar la economía del país.

En un mundo que se prohibía placeres para sobrevivir, que a veces se privaba de elementos casi imprescindibles, las restricciones inglesas se hicieron famosas en ese mundo de caos, de violento resurgir, la Gran Bretaña marcó una pauta.

Hoy, después de diez, doce, trece años, parece que es de nuevo Inglaterra quien ha llevado la iniciativa en este fundamental paso de la economía europea, que hasta ahora se veía amordazada y atada de pies y manos por la Unión Europea de Pagos, desaparecida prácticamente desde el pasado lunes, día 29 de diciembre de 1958, y creada al terminar la contienda mundial. Se consideró entonces que la U. E. P. era un medio, no un fin; una medida transitoria. Y los acuerdos tomados por nueve naciones de la vieja Europa en el pasado fin de semana así lo han confirmado.

La Bolsa de Londres, en plena actividad



28 DE DICIEMBRE EN EL PALACIO MATIGNON

En la residencia oficial del jefe del Gobierno francés, el Palacio Matignon, ha nacido una sed de cables, los ojos luminosos de los focos de la TV se dirigen hacia un espacio determinado.

Ante las puertas cerradas de la Bolsa —para evitar especulaciones— los parisenses leen en los periódicos las medidas financieras referentes a la desvalorización del franco

Hay una intensa actividad en esta habitación: los técnicos de radio prueban sus controles; las cámaras de la televisión fran-





Dos de los personajes financieros en los cuales se ha concentrado estos días la atención de Francia: Antoine Pinay, ministro de Finanzas, y Wilfrid Baumgartner, gobernador del Banco de Francia

cesa buscan el ángulo apropiado, cambian el objetivo.

A las ocho menos cinco entran varias personas en la sala; uno de los hombres, alto, viste de oscuro y lleva unos guantes en la mano. A las ocho en punto, en

todo París, sus habitantes pueden ver en las pantallas de los televisores el rostro, un poco cansado, del nuevo Presidente de la República, Charles de Gaulle, que tomará posesión de su cargo el día 8 de enero.

Los parisienses esperaban sus palabras. El día anterior, sábado, el Gobierno había anunciado la devaluación del franco en un 17,55 por 100 y otras medidas económicas, y la gente ya sabía que tendrá que apretarse el cin-

PREMIOS Y PLUMAS

HOY el escritor español—lejos ya la amarga frase de Larra «escribir en España es llorar», que ha venido presidiendo todo un panorama literario— recibe, con frecuencia, el alegre aldabonazo de conquistar uno de los premios que tan profusamente reparten jama y dinero a lo largo y a lo ancho de la Península. De antiguo viene la frase que asegura que cada español nace con su obra bajo el brazo, y aunque la hipérbola sea clara como la luz del día y no engañe a nadie, bien es cierto que nunca hubo tantas posibilidades como las actuales para colocarse a las puertas de la popularidad.

De aquí que a nosotros, a los que laboramos cada día por el semanario **EL ESPAÑOL**, nos alegre íntima y entrañablemente el recoger un hecho que cada año avanza un paso más y lleva camino de convertirse en sintomático. Nos referimos a que ya resulta frecuente ver cómo los hombres que hacen **EL ESPAÑOL**, los mismos que se enfrentan con un tema actual y desmenuzan sus consecuencias para dejarlas abiertas ante nuestros lectores, tam-

bién son los mismos que consiguen premios de categoría nacional.

El pasado año, quede aquí constancia del recuerdo y del presente, Díaz de Villegas, bien conocido por nuestros lectores a través del seudónimo «Hispanus», ganó el Premio Nacional de Literatura, y junto a él, Diego Jalón alcanzó el Premio «1.º de Octubre», de la Secretaría General del Movimiento para artículos sin firmas.

Este año, la cosecha ha sido aún más granada. Fué primero ese premio de la Virgen del Carmen el que conquistó nuestras páginas; un premio que responde a nuestra herencia de mar y de conquista y por algo nos circunda el agua y la marea. Y así el conjunto de los artículos dedicados a temas marinos españoles nos trajo el primer galardón del año. Y con éste otra serie de premios como los de agricultura o bien reciente está el del Domund, otorgado a Raquel Heredia por su reportaje publicado en **EL ESPAÑOL**.

Ahora, ya muy cerca de la hora en que nació el Niño Dios, ya de cara al nuevo

año, otros dos hombres estrechamente ligados a **EL ESPAÑOL** vuelven a triunfar: José Luis Castillo Puche consigue el Premio «Miguel de Cervantes» de Literatura, y Enrique Ruiz García, siguiendo la tradición del pasado año, se lleva a su vez el Premio «1.º de Octubre» para artículos sin firma.

Castillo Puche será, sin duda, recordado por nuestros lectores en aquellos apastanantes reportajes sobre el desierto del Sahara y más recientemente por sus crónicas que van definiendo con prosa rápida todo el continente americano.

Enrique Ruiz García cultiva el comentario agudo, objetivo y minucioso de la política internacional y su pluma esclarece y apunta problemas en constante servicio a la más viva actualidad.

No podemos, porque es de justicia, dejar de felicitarles, en este momento en que se reconoce y se premia su labor. Y por ella vienen hoy a nuestras páginas de **EL ESPAÑOL** una vez más, también llamados por la actualidad.

turón y renunciar a muchas cosas.

Cuando De Gaulle comienza a hablar se hace un impresionante silencio. En los hogares, en los establecimientos públicos, los franceses siguen atentos la palabra y el gesto del jefe del Gobierno. El general participa a la nación que su Gobierno ha adoptado la decisión de poner en orden los asuntos económicos de Francia.

"No voy a ocultar el hecho de que nuestro país—dice De Gaulle—se encontrará durante algún tiempo sometido a fuertes presiones, pero la finalidad que perseguimos compensará todo sacrificio."

Cuando Charles De Gaulle termina de hablar, Antoine Pinay, ministro de Hacienda, ocupa su lugar para explicar cuáles son las medidas que van a poner en orden la economía francesa:

Mayores impuestos sobre las Compañías industriales.

Impuestos sobre el vino, licores y tabaco, que alcanzarán directamente a todos los franceses.

Menos dinero, procedente del presupuesto nacional, para las Empresas nacionalizadas, incluidos los ferrocarriles franceses, lo que se traduce en un aumento de tarifas.

Se hará un llamamiento a los veteranos de guerra que no estén incapacitados para el trabajo, a fin de que renuncien a sus pensiones.

Se abandonarán los índices de costo de vida, es decir, no habrá aumentos de sueldos.

Y por último, las inversiones estatales serán aumentadas en 245.000 millones de francos.

LA UNION EUROPEA DE PAGOS, UN SISTEMA DESAPARECIDO

Al mismo tiempo que Francia anuncia la puesta en marcha de su sistema de recuperación económica interna, nueve naciones (entre ellas la propia Francia) instauraban prácticamente un nuevo Acuerdo Monetario Europeo.

Al terminar la guerra se creó la Unión Europea de Pagos, instrumento económico que presentaba bastantes defectos. Por el acuerdo que creó la Unión, cada una de las naciones que formaba parte de ella seguía comerciando en moneda de la Europa occidental, a través de acuerdos de pagos ya caducos y apenas efectivos. Al final de cada mes, los países comunicaban al Banco de Liquidaciones Internacionales de Basilea los saldos netos que tenía en su favor cada asociado, y entonces se realizaba una compensación entre estos saldos.

El sistema no era demasiado bueno, como puede verse con el siguiente supuesto:

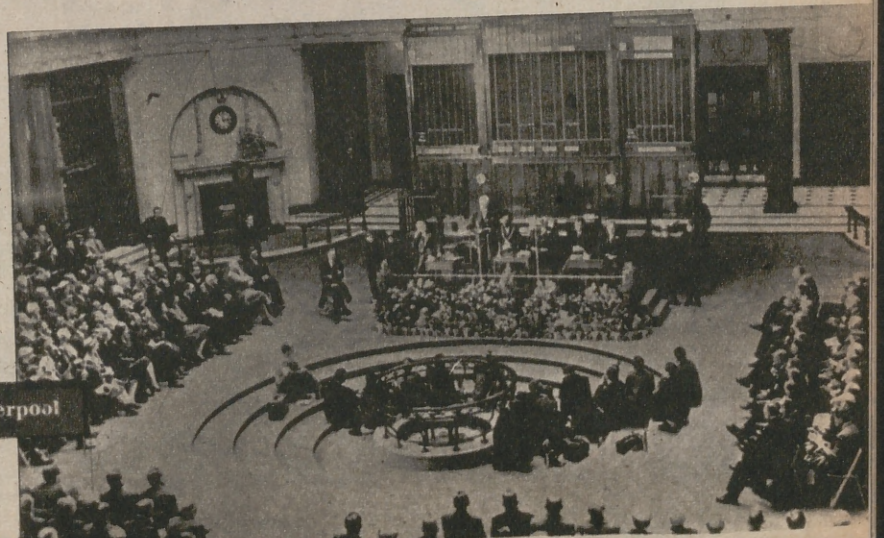
Si Italia tenía un superávit en sus relaciones económicas con Alemania, no podía comprar barcos holandeses, por ejemplo, sino que tenía que emplear ese dinero en adquirir productos alemanes.



Ante la Bolsa de Londres la gente espera noticias

De otro lado, si Italia tenía un saldo neto en el Banco de Liquidaciones y había realizado un exceso de compras en Alemania, podía compensar este exceso de compra vendiendo a otros países que fuesen miembros de la Unión, y solamente a esos países.

Ambos casos aquí expuestos perjudicaban el intercambio comercial europeo al tener que ajustarse cada nación a un área restringida y determinada de



Otra Bolsa famosa: la de Liverpool

EL TRABAJO DEL MAR

UNA constante de nuestra historia es la predilección del hombre español por las cosas del mar. Es una predilección que explica, en gran parte, esa misma historia. Nuestros tres mil y pico de kilómetros de costas han influido muy poderosamente, a lo largo de los siglos, en nuestra personalidad, en muchas de nuestras vicisitudes nacionales, en casi toda nuestra proyección ante el mundo. Gran palanca de unidad ha sido para nosotros el mar. Hoy lo sigue siendo, a pesar de los cambios radicales que se han operado en el campo de las relaciones y de las comunicaciones humanas, y en toda la estructura de la sociedad.

Pero esa predilección del hombre español por las cosas del mar no hemos de verla solamente desde un punto de vista que podríamos llamar heroico. Es verdad que muchas de las más gloriosas páginas de nuestra historia han sido escritas en el mar o gracias a los maravillosos hechos que a través del mar fueron sucedidos. Hay otra dedicación del hombre español hacia el mar que es acaso menos heroica, desde un punto de vista histórico, pero no menos elevada e importante en el sentido de ganar en él, en sus inmensas y a veces trágicas soledades, el pan de cada día. La pesca ha sido, es todavía y lo seguirá siendo, sin duda alguna, en el futuro, quehacer habitual, fundamental de muchos españoles. Casi ciento cincuenta mil compatriotas nuestros y sus familiares viven de ella. La pesca es, para muchos

españoles, una incitación constante un medio, como ya hemos dicho, de conseguir la subsistencia. Pero también ha sido siempre el mar muy exigente, a veces terriblemente exigente, con el hombre que a él dedica más consagra su vida. La pesca, ya se sabe, no ha sido nunca, en infinitos casos, una actividad muy remunerativa. Ha solido exigir mucho más de lo que buena mente ofrecía. La pesca ha sido hasta hace muy poco tiempo, una de las actividades laborales más desatendidas, más ignoradas, por los poderes públicos. A ella casi nunca llegaban los beneficios y las mejoras que alcanzaban, con más o menos dificultad, otros quehaceres, otras dedicaciones.

El nuevo Estado, ciertamente, ha terminado con esa injusta situación de siglos. El nuevo Estado ha cambiado, ha transformado, la difícil y desamparada vida de nuestros hombres del mar. Ha sido y es magnánimo con ellos. Ha extirpado el abandono secular que los envolvía. Les ha dado unas normas laborales que regulan objetivamente su profesión y los ha dotado de un régimen de previsión, de asistencia y seguridad social amplio, eficiente, adecuado a nuestro tiempo, que lo ampara y protege. La Mutualidad, el Sindicato y la Cooperativa han dejado de sus entes extraños o ignorados e ineficaces, prácticamente, para los pescadores. El nuevo Estado los ha convertido en resortes vivos, dinámicos, siempre dispuestos a su mejor servicio. Pero esta acción de verda-

dera política no podía que dar circunscrita a las aéreas de la seguridad social o de la reglamentación laboral. La flota pesquera necesitaba urgentemente, angustiosamente, renovarse. Su utillaje era anticuado. En otros casos había dado de sí mucho más de lo que racionalmente poseía. Era necesaria su modernización. Pero, en líneas generales, muy generales, los empresarios pesqueros carecían de los recursos económicos para llevarla a cabo. Entonces, el nuevo Estado creó el crédito pesquero y facilitó por todos los medios, y a través de todos los cauces, su concesión. Gracias a estas facilidades financieras, en gran parte, nuestra Flota pesquera dispone hoy de unas cincuenta mil unidades; gracias a ellas ha podido incrementar su tonelaje, durante los diez últimos años, en unas doscientas mil toneladas y duplicar su producción, que el año pasado llegó a los ochocientos millones de kilos.

El Instituto Social de la Marina ha celebrado en los últimos días reunión plenaria. En esa reunión se han abordado muchas cuestiones. Una de ellas ha sido ésta de los préstamos otorgados por dicho Instituto a los pescadores para la construcción de nuevas embarcaciones. Seiscientos millones de pesetas lleva dedicados hasta la fecha el Instituto a dicho fin. No puede negarse que esta labor es una de las más elevadas y eficientes que puede ejercitar desde el punto de vista del engrandecimiento y mejora de nuestra industria pesquera.

comercio, lo que impedía su expansión.

Sin embargo, la Unión Europea de Pagos también ha sido efectiva en más de un sentido, aunque no resolvía todos los problemas que se pueden presentar en la vida comercial de las naciones. Si su principal defecto fué el de afectar, beneficiando,

a sólo unos cuantos países, también su principal virtud ha sido la de permitir mantener un cierto equilibrio entre las economías de esas naciones, equilibrio que, al fin y al cabo, es el que ha permitido llegar a este trascendental paso de la convertibilidad de divisas en la Europa occidental.

CONVERTIBILIDAD EXTERNA DE DIVISAS

"Desde las nueve de la mañana del lunes 29 de diciembre de 1958, la libra esterlina que se halle en poder o haya sido adquirida por los no residentes en la zona de la libra será libremente transferible en el mundo entero. Como consecuencia, toda moneda esterlina que no se encuentre en la zona de la misma, podrá convertirse en dólares al tipo oficial de cambio", ha anunciado el Gobierno británico.

Lo que en lenguaje normal y corriente quiere decir que la moneda de los siguientes países. Inglaterra, Alemania occidental, Dinamarca, Suecia, Noruega, Holanda, Bélgica, Luxemburgo y Francia podrá cambiarse por cualquier otra.

Si Italia tiene un superávit (y volvemos a los ejemplos) en sus intercambios comerciales con Alemania, podrá dedicarlo a com-



Los financieros ingleses, en los pasillos, comentan las últimas noticias

parar mercancías en cualquier otro país y no solamente en Alemania, como antes sucedía. De esta manera se facilita el comercio europeo con el resto del mundo.

La convertibilidad ha sido bien acogida, en general, en todo el mundo, aunque Gaitskell, el jefe de la oposición en Inglaterra, considera que el hecho traerá graves consecuencias para Inglaterra y Europa.

Washington dice que "representa un satisfactorio y substancial movimiento hacia adelante en las relaciones económicas internacionales". El departamento de Estado señala que la convertibilidad de divisas significa la confianza que los países europeos tienen depositada en el Fondo Monetario Internacional, el Acuerdo General de Tarifas y de Comercio, la Comunidad Económica Europea y la Organización para la Cooperación Económica Europea.

En Roma, tras un Consejo de Ministros que duró tres horas y tres cuartos, se adoptó la decisión de hacer convertible la lira.

El profesor Kjeld Philip, ministro de Comercio de Dinamarca, anunció a través de la Radio Nacional Danesa, que la corona danesa será libremente convertible.

El presidente del Banco Neerlandés, doctor Marius Holtrop, comunicó en Amsterdam que el florín holandés también se ha hecho libremente convertible, aunque se mantendrá el régimen existente de cambio exterior.

Suecia y Noruega han decidido unirse al nuevo Acuerdo Monetario Europeo, que sustituye a la Unión Europea de Pagos.

Bélgica y Luxemburgo han adoptado igual acuerdo, y en Bonn, el doctor Ludwig Erhard, ministro de Economía de la República Federal, consideró el día 28 como una fecha histórica.

Y Suiza, en virtud del Acuerdo firmado el día 1 de agosto de 1955, han convertido en dólares los francos suizos propiedad de las nueve naciones que han anunciado tan trascendental cambio en el comercio europeo.

UN PODEROSO BLOQUE ECONOMICO ENTRA EN JUEGO

Si la convertibilidad externa de las divisas ha dado la gran campanada en el mundo europeo occidental, no ha sido menos importante la entrada en vigor del Mercado Común a partir del pasado día 1. Alemania, Francia, Italia y el Benelux han unido sus economías para formar un poderoso bloque continental.

Mientras, en Londres, se insiste en que la decisión británica de hacer convertible la libra, no afecta para nada al Mercado Común. Pero la realidad es que Inglaterra se encuentra un tanto aislada ante seis naciones que incluyen una población total de 180 millones de habitantes; es decir, cinco millones más de los que tienen los Estados Unidos y 20 millones de los que tiene Rusia.

Si se tiene en cuenta que el Mercado Común incluye la Comunidad Francesa de Naciones y el Congo Belga, se comprenderá

que es un bloque de ilimitados recursos económicos, buena parte de los cuales (los situados en Africa) están prácticamente sin explotar.

Las cifras siempre dan una visión realista de los hechos. El Mercado Común será el segundo productor en casi todas las ramas industriales, y el tercero en cuanto a carbón y acero. Con una Marina mercante cuyo tonelaje alcanza los 17 millones, tiene asegurado su transporte entre los distintos países con los del resto del mundo.

La importancia del Mercado Común se ve acrecentada por el hecho de que al mismo tiempo entra en vigor el Eurotom, que aunará los esfuerzos de las seis naciones en el campo de la investigación y desarrollo de la energía atómica.

En cuanto a Francia, la entra-

da en vigor del proyecto del Mercado Común y la desvalorización del franco, la convierten en el centro de atracción de los demás países. De Gaulle ha sabido tomar la decisión precisa en el momento en que más necesaria era una rápida acción de saneamiento y reconstrucción de la economía nacional. Se da la circunstancia de que se anunció la desvalorización al mismo tiempo que se hacía pública la decisión del Gobierno de aumentar los impuestos, lo cual equivale a cortar por lo sano en previsión de mayores males.

Con esta nueva medida se pone de manifiesto la necesidad de una política económica que acorde los gastos y las posibilidades de un país, y a que la política comercial por sí sola no es suficiente.

Gonzalo CRESPI

Pág. 63.—EL ESPAÑOL



Acuñación de monedas inglesas

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140

Monnaies d'OR

*Cours
de la Bourse*

Cours de la Bourse du

20^F Français

10^F Français

20^F Suisse

20^F Union Latine

Souverain

Demi-Souverain

20 Dollars U.S.A.

10 Dollars U.S.A.

5^F

50^P

20^M

10 Florins

Lingot Or fin 1kg^r

BOUR

FERM

MONEDA POR MONEDA

NUEVE NACIONES DE ACUERDO EN
LA CONVERTIBILIDAD DE SUS DIVISAS